



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**EL RIESGO ANTE DESASTRE “NATURAL”,  
DESDE LOS DISCURSOS GUBERNAMENTALES Y  
LA EXPERIENCIA DE LA COMUNIDAD:  
EL CASO DE LA COLONIA HABANA,  
DELEGACIÓN TLÁHUAC, CIUDAD DE MÉXICO**

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
**MAESTRA EN PSICOLOGÍA SOCIAL DE GRUPOS E INSTITUCIONES**

PRESENTA:

**JIMENA ESCALANTE MEZA**

DIRECTORA:

DRA. CLAUDIA MÓNICA SALAZAR VILLAVA

SINODALES:

DR. FERNANDO BRIONES GAMBOA

DR. RAÚL EDUARDO CABRERA AMADOR

DR. ALEJANDRO CERDA GARCÍA



MÉXICO D.F., FEBRERO 2013

## **RESUMEN**

A continuación se presentan los resultados de la investigación realizada dentro de la Maestría de Psicología Social de Grupos e Instituciones, la cual aborda el tema del riesgo ante desastres conocidos como naturales.

Este estudio tuvo como base una posición epistemológica cualitativa, a través de la cual se abordó la problemática de la colonia La Habana, dentro de la Delegación Tláhuac en la Ciudad de México, dicha localidad ha presentado eventos como inundaciones y hundimientos.

El objetivo de la investigación fue comprender la construcción de los discursos gubernamentales sobre el riesgo, a partir del análisis de la lógica gubernamental que les da soporte; en contraste con las significaciones imaginarias sociales que sobre el riesgo y el desastre propone la comunidad con que se trabajó.

Asimismo, se analizan diversos procesos comunitarios que intervienen en las relaciones entre actores, que versan sobre el conflicto, la diferenciación y la exclusión cuando se coloca el riesgo.

### **EL RIESGO ANTE DESASTRE “NATURAL”, DESDE LOS DISCURSOS GUBERNAMENTALES Y LA EXPERIENCIA DE LA COMUNIDAD: EL CASO DE LA COLONIA LA HABANA, DELEGACIÓN TLÁHUAC, CIUDAD DE MÉXICO.**

**AUTORA: JIMENA ESCALANTE MEZA**

**TESIS DE MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL DE GRUPOS E INSTITUCIONES; U.A.M.; UNIDAD XOCHIMILCO. FEBRERO 2013.**

## DEDICATORIA

*A mi abuelo, Papi Mezita, que se marchó en medio de este proceso, pero cuya alegría y risa me acompañan siempre.*

*A toda mi familia Escalante, Meza y Hilje por la fuerza y amor que me transmiten.*

*A mis padres y hermanos porque en esta lucha y muchas otras son la base que me sostiene a pesar de la distancia.*

*A Bruno y a Laika por la alegría que le han brindado a mi vida.*

*A mis amigos y amigas costarricenses y mexicanas(os) por ponerle sabor a mis días.*

*A Wal por ser sostén, bastón y compañero de tantas locuras.*

## AGRADECIMIENTOS

Es importante cerrar ciclos, y con esta investigación se cierra uno de ellos: el del posgrado de Psicología Social de Grupos e Instituciones.

Ha sido fundamental la escucha y discusión que mantuve con mi asesora Claudia Salazar; a quien agradezco desestructurarme y propiciarme nuevas formas de pensar, así como su acompañamiento en toda la movilización que el posgrado y la investigación generaron irremediable y provechosamente.

A mis sinodales Alejandro Cerda, Raúl Cabrera y Fernando Briones, por su tiempo y su aporte a la investigación y formación; ya que me han dejado muchas interrogantes para seguir pensando.

A mis compañeras y compañeros de la Maestría, por los debates, los conflictos, las risas, la solidaridad y todo el cariño brindado.

A profesores y profesoras de la Maestría, por crear un lugar único de encuentros, desencuentros e implicaciones.

A la Coordinación, por el apoyo constante de Eugenia, Paty y Octavio, que desde Costa Rica me dieron y durante toda la estancia en México. En términos generales a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, por la oportunidad y recursos brindados para llevar a cabo este proyecto.

Especial agradecimiento a la Universidad de Costa Rica que brindó las condiciones y recursos para la obtención de la formación académica de posgrado en México y la realización de esta investigación.

También a las compañeras y compañeros de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica, por su motivación y apoyo para emprender este proyecto.

A mis dos países Costa Rica y México, por todo lo que me han dado, por hacerme quien soy y lo que hago y porque cuando estoy en uno, extraño más al otro...

## INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
<b>CAPITULO 1.</b> <b>EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>3</b>
1.1 La construcción de la problemática de la investigación.....	3
1.2 Relevancia de la problemática para la Psicología Social.....	6
1.3 Descripción del campo de la investigación.....	10
1.4 El dispositivo de investigación y la intervención.....	16
<i>1.4.1 Posición epistemológica.....</i>	<i>16</i>
<i>1.4.2 Planteamiento metodológico.....</i>	<i>18</i>
<i>1.4.3 ¿Cómo se ha realizado?.....</i>	<i>25</i>
<i>1.4.4 Paso a pasito: los momentos de la     investigación-intervención.....</i>	<i>30</i>
<b>CAPÍTULO 2.</b> <b>LA COMPRENSIÓN DEL RIESGO Y EL DESASTRE DESDE LA LÓGICA GUBERNAMENTAL.....</b>	<b>37</b>
2.1 La lógica gubernamental de control y prevención.....	37
<i>2.1.1 Los dispositivos de seguridad y la gubernamentalidad.....</i>	<i>37</i>
<i>2.1.2 La teoría de juegos.....</i>	<i>42</i>
<i>2.1.3 Los riesgos sociales, la población y su gestión.....</i>	<i>43</i>
<i>2.1.4 De la gobernabilidad del Estado al autogobierno de la     población.....</i>	<i>45</i>
2.2 El riesgo y los desastres “naturales”.....	47

<b>2.2.1 Los modelos sobre el riesgo, atención de emergencias y desastres.....</b>	<b>48</b>
<b>2.2.2 La construcción social del riesgo y el papel de las ciencias sociales.....</b>	<b>52</b>
<b>2.2.3 Las intervenciones en desastres en México.....</b>	<b>56</b>
<b>CAPITULO 3.</b>	
<b>SIGNIFICACIONES IMAGINARIAS SOCIALES SOBRE EL RIESGO.....</b>	<b>63</b>
<b>3.1. Las significaciones imaginarias sociales.....</b>	<b>63</b>
<b>3.2 Las significaciones comunitarias y la seguridad ciudadana.....</b>	<b>67</b>
<b>3.3 La politización del riesgo y la posibilidad instituyente de la inundación.....</b>	<b>71</b>
<b>3.4 El mito y el rumor como propulsores de significaciones instituidas acerca de la sobrevivencia y la desaparición.....</b>	<b>78</b>
<b>CAPÍTULO 4</b>	
<b>PROCESOS COMUNITARIOS EN RIESGO: IDENTIDAD COLECTIVA, DIFERENCIACIÓN Y TERRITORIO.....</b>	<b>84</b>
<b>4.1 En contexto: la vieja y la nueva Habana.....</b>	<b>84</b>
<b>4.2 Las dinámicas organizativas comunitarias en la colonia La Habana.</b>	<b>87</b>
<b>4.3 La complejidad de la comunidad.....</b>	<b>92</b>
<b>4.4 Territorio e identidad.....</b>	<b>97</b>
<b>4.5 ¿Inundación o seguridad ciudadana? ¿El consenso o el disenso?...</b>	<b>102</b>
<b>REFLEXIONES FINALES.....</b>	<b>108</b>
<b>BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>120</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>Adjunto</b>

## INTRODUCCION

El trabajo que presentamos a continuación es el resultado del proceso de investigación, eje fundamental en la formación dentro de la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones.

El objetivo del estudio fue ahondar en el tema del riesgo ante eventos denominados “naturales”, los cuales pueden desencadenar situaciones de desastre.

Buscamos comprender cómo es significado el riesgo, desde diferentes ámbitos; por un lado, las instancias gubernamentales y, por otro, la experiencia de una comunidad que ya ha vivido una situación de emergencia.

Así, la presente se inserta en la línea de investigación *Subjetividad y procesos sociales emergentes. Ciudadanía, organización y sujeto político, en el ámbito de la acción colectiva*. A partir de la anterior, buscamos reflexionar acerca de los procesos sociales que generan resistencias en tensión con discursos hegemónicos, a partir de lo cual se piensa el sujeto político, la ciudadanía y la acción colectiva.

En el primer capítulo decidimos ofrecer al lector un contexto en varios niveles. En primera instancia, planteamos la justificación de la problemática de estudio, desde donde se origina el interés del mismo, así como la pertinencia que tiene la psicología social para ofrecer algunas respuestas o reflexiones para la problemática en cuestión.

Posteriormente, caracterizamos el campo social en donde se inserta dicha problemática, así como las justificaciones que nos llevaron a elegir el trabajar en una colonia de la Delegación Tláhuac, en la ciudad de México.

Además, desarrollamos y deliberamos acerca de la posición epistemológica y metodológica que guió en todo momento esta experiencia, así como la construcción y el detalle de los diversos momentos del dispositivo de investigación-intervención.

En el segundo capítulo buscamos comprender cómo se ha ido construyendo la lógica gubernamental contemporánea que se sustenta

mayormente en el modelo neoliberal, y a través de qué dispositivos y mecanismos ha sido posible esto. Con lo anterior se pretende visualizar las bases que dan soporte a un discurso sobre la administración y gestión del mundo social; luego, delinearemos cómo es que a partir de lo anterior se deriva la necesidad humana por gestionar y controlar los riesgos, y cómo es que esto se visualiza en el tema del desastre.

Después de entender la lógica gubernamental, en el tercer capítulo buscamos adentrarnos a las significaciones imaginarias sociales sobre el riesgo y el desastre, ello a partir de entender de qué manera los habitantes de esta colonia significan el riesgo y dotan de sentido la experiencia de la emergencia. En ello veremos la complejidad de esta experiencia social, a la cual, además de que le subyacen importantes riesgos sociales, hace necesario considerar una amplia gama de elementos sociales y políticos.

En el cuarto capítulo buscamos ofrecer algunas posibles líneas que permitan comprender qué tipo de procesos comunitarios se movilizan en presencia del factor riesgo. Para ello complejizamos la noción de comunidad y, a partir del caso de la investigación, damos cuenta del conflicto, la exclusión, la diferenciación y el disenso como elementos constitutivos y característicos al pensarse en una vivencia común.

Finalmente, nos interesa plantear algunas consideraciones o reflexiones finales que, por una parte, llevan a apuntar los principales hallazgos, sorpresas y nuevas preguntas que propició el proceso de investigación y, por otra, hicieron necesario dejar sobre la mesa algunas inquietudes las cuales creemos pertinente seguir trabajando desde las ciencias sociales y, específicamente, la psicología social, siempre en relación con la investigación e intervención en situaciones de desastre.

## **CAPÍTULO 1**

### **PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN**

En este primer capítulo pretendemos explicar los distintos momentos por los que ha transitado la presente investigación, intentamos situar la problemática de estudio, su relevancia dentro de la Psicología Social y la contextualización del campo en donde se lleva a cabo. Posteriormente justificamos la epistemología y la metodología utilizada, también presentamos las reflexiones y aprendizajes que el proceso de investigación e intervención generaron para pensar en futuras experiencias de este tipo.

#### **1.1 Construcción de la problemática de la investigación**

La presente investigación, desarrollada como parte del proceso de formación de la Maestría, cuenta con distintos antecedentes que permiten consolidar sus bases y la relevancia social de este proyecto, tanto en Costa Rica, lugar de mi residencia, como en México, lugar donde realicé el posgrado y la investigación.

El interés de realizar este trabajo nace de las experiencias vividas años atrás a partir de intervenciones en comunidades que han afrontado situaciones de emergencia y desastre.

Desde 2003 he formado parte de la Brigada de Atención Psicosocial ante Situaciones de Desastres de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica, la cual ha trabajado durante más de 20 años con distintas comunidades del país. Esta labor ha consistido de un trabajo en conjunto con las comunidades, antes, durante o después de una emergencia (atención de la salud mental, intervención en crisis luego de un evento de gran magnitud, apoyo a la organización comunitaria) y del apoyo psicológico para el personal que atiende emergencias, como cuerpos de bomberos, Cruz Roja, grupos de protección civil, entre otros.

Aunado a esta experiencia, tenemos la investigación realizada en la Licenciatura en Psicología con una comunidad en situación de riesgo por

deslizamientos, debido a que esta localidad se ubicaba en las laderas de una montaña que había presentado varios deslaves por un periodo de cinco años.

A partir de los resultados de ese trabajo se genera toda una serie de cuestionamientos en relación con la vivencia de riesgo y de cómo este tipo de riesgo no significaba una problemática prioritaria para quienes habitaban esta comunidad que vivía cotidianamente con tal situación, ya que sus preocupaciones principales giraban en torno a la infraestructura vial y al desempleo.

Dicha investigación y las intervenciones realizadas en esos años también propiciaron a otro tipo de reflexiones acerca de procesos como la evacuación y reubicación de comunidades en condición de riesgo por amenaza natural, las cuales son así declaradas por instancias gubernamentales; en estos procesos confluyen una serie de contradicciones, tensiones y malentendidos entre la postura gubernamental y la de las comunidades, en donde no hay alguna posibilidad de diálogo.

Así, luego de estas experiencias, el ingreso a la Novena Generación de la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones y posterior a mi llegada a México, planteo el interés de conocer más estos procesos observados años atrás sobre la priorización de los riesgos denominados como naturales en las comunidades y la vinculación de éstas con instancias gubernamentales, lo cual se hizo a través de la siguiente pregunta de investigación:

**¿Por qué los habitantes de las comunidades en riesgo de desastres naturales no conciben esta situación como una prioridad en su vida cotidiana?**

Esta primera pregunta ha sido sometida a cuestionamiento, se ha prestado a la reflexión respecto a las distintas posturas que puede haber en ella. Es importante contextualizar cómo se generó esta pregunta y la ruta crítica que ha llevado a quien investiga a ser consciente de estos movimientos y posturas a partir de los distintos discursos que atraviesan la problemática.

Conforme han transcurrido los distintos momentos investigativos, reflexionamos respecto al trasfondo o la posición desde donde se realizaba esta pregunta, misma que se sostiene en una visión gubernamental: la Gestión del Riesgo<sup>1</sup>, la cual permea las intervenciones que se realizan en desastres, independientemente de que sean o no gubernamentales, o académicas por lo menos en el caso de Costa Rica.

Posiblemente la pregunta inicial se sostiene en una posición más fundamentada por discursos científicos derivados de una serie de investigaciones geológicas, ingenieriles, físicas, económicas y sociales que dan cuenta de condiciones de riesgo por eventos naturales y que cuestionan acerca del porqué las personas no gestionan sus riesgos, reducen sus vulnerabilidades y previenen, justo como las intervenciones gubernamentales pregonan ante riesgo y desastre.

El desarrollo investigativo ha propiciado un debate que ha sido retroalimentado provechosamente por distintas lecturas y aportes, ha hecho que se llegue a pensar en cómo este tipo de intervención gubernamental establece explicaciones preestablecidas de la vivencia de encontrarse en riesgo. Por lo tanto, se hizo necesario que se llevara a cabo un proceso de investigación que no se cerrase en esta posición, sino que propiciara una escucha de la colectividad que vive esa situación y no un cuestionamiento a priori de lo que hacen o dejan de hacer —como a veces pareciera que lo hacen las instancias gubernamentales—.

Esta idea permitió vislumbrar otros caminos para dirigir la investigación; lo cual brindó un nuevo sentido a la pregunta de investigación, más enraizada en intentar comprender la experiencia de la comunidad y en cómo los discursos gubernamentales atraviesan esta vivencia respecto a los riesgos implicados. Así, la pregunta se replantea interrogando:

**¿Cómo significan los habitantes de una colonia de la Ciudad de México su experiencia de riesgo por eventos naturales en relación con los discursos gubernamentales respecto a este tema?**

---

<sup>1</sup> Paradigma que se explicará a detalle en el capítulo 2.

Con esta investigación hemos pretendido comprender el significado de la vivencia de riesgo dentro de la vida cotidiana de una comunidad, en el sentido de cómo se problematiza esta noción desde su dimensión psicosocial, histórica y política, así como los entrecruzamientos o desvinculaciones de los discursos gubernamentales con esta experiencia de las colectividades.

Consideramos lo anterior como una problemática fundamental para abordar, debido a la evidencia práctica de cómo los desastres y situaciones de emergencia se presentan cada año en gran cantidad de comunidades y países, donde se evidencian no solamente pérdidas humanas y materiales, sino una serie de procesos sociales y políticos que inciden en las condiciones de vulnerabilidad de los países, principalmente de los llamados “en vías de desarrollo”.

## **1.2 Relevancia de la problemática para la Psicología Social**

En México el interés por la investigación y la intervención en desastres empieza a desarrollarse con mayor fuerza a partir del terremoto de 1985, el cual fue un detonador fundamental de lo que pasaba en el país, pues el evento sobrepasaba las capacidades del Estado y de la misma sociedad civil, por lo que se empiezan a plantear necesidades de investigación por parte de las universidades, institutos o centros de investigación y organizaciones no gubernamentales.

Algunos estudios sobre el tema han remarcado la tensión entre la sociedad civil y el Gobierno, debido a los conflictos y desencuentros entre los modos de plantear las vulnerabilidades, los riesgos y, por ende, las acciones para el enfrentamiento, temática que justifica la presente investigación.

Por ejemplo, Ramírez (2003) ha estudiado diversas experiencias en estados como Oaxaca y Guadalajara, además de lo vivido en el año 1985, lo cual le permite establecer elementos importantes sobre la relación de las organizaciones sociales y el Gobierno en situaciones de desastre. En primer lugar, estos eventos demostraron que el Gobierno no se encontraba preparado institucionalmente para enfrentar estos desastres, mientras que la sociedad afectada contaba con grados importantes de organización y autogestión previa.

Además, el papel de las instancias de gobierno, en general, fue insuficiente y perdió mucha credibilidad, pues su actuación fue tardía, desacertada e inadecuada; posteriormente no respetaba los espacios tomados por las organizaciones de la sociedad civil ni los convenios democráticos.

Otra experiencia de investigación respecto a uno de los fenómenos posiblemente más estudiados en el país, ha sido la de Govea y Hernández (2003), la cual está basada en la actividad del volcán Popocatepetl en las comunidades aledañas. Ésta permite brindar antecedentes en el sentido de cómo otra problemática en situaciones de emergencia son los enfrentamientos entre los saberes “científicos” y los “populares”.

Los autores concluyeron que los eventos ocurridos con el volcán no generaron un desastre, pero sí hicieron que la comunidad cuestionara el saber científico, que buscaba predecir el desastre; versus el saber narrativo, que explicaba que la situación no generaría daños que lamentar.

Asimismo, Govea y Hernández (2003) señalan que las significaciones de la comunidad y de Protección Civil se basan en dos construcciones de saber distintas que generan confrontación, pues la comunidad considera las acciones de Protección Civil como violentas, mientras que esta instancia no toma en cuenta las significaciones de la comunidad. Si bien la comunidad responde a la evacuación, esto se da a partir del miedo generado por dicha instancia y no por una alteración de sus significaciones.

Otra experiencia vinculada a la presente investigación ha sido la desarrollada por Rizo (2011) dentro de la Maestría de Psicología Social de Grupos e Instituciones, quien estudia la relación entre la intervención y la participación en procesos de desastre social, específicamente en Tapachula de Córdova y Ordóñez, en Chiapas, producto del huracán Stan en el año 2005, y las condiciones de vulnerabilidad producidas social e históricamente.

Dicho autor da cuenta de la memoria colectiva para pensar los procesos de sentido que los actores sociales (instancias gubernamentales, organizaciones civiles y damnificados) atribuyen a las relaciones entre ellos en el desastre a través de distintos dispositivos, los cuales condicionan el trabajo colectivo, la

capacidad de respuesta ante la emergencia y las transformaciones en procesos de subjetividad y las relaciones de poder.

Por otra parte, específicamente sobre el riesgo en la Ciudad de México, Rodríguez (1999) plantea con su investigación la pertinencia de estudiar las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, pues debe analizarse este conflicto al considerarse que el desastre es una expresión de la crisis. Por otra parte, señala que un desafío teórico y práctico consiste en comprender los procesos de adaptación social al riesgo, no siempre conocidos por las instituciones gubernamentales y los medios de comunicación.

Si bien no ha sido posible conocer —para fines de esta investigación— todas las experiencias investigativas en el país sobre el riesgo y el desastre, la apreciación de quien investiga es que la mayoría de aproximaciones en ciencias sociales han estado más ligadas a la antropología, la historia y la sociología.

El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), por ejemplo, tiene una línea de investigación denominada “Antropología e Historia de los Desastres”. Desde el año 2000, el CIESAS ha realizado gran cantidad de publicaciones sobre el tema, también ha generado relaciones y convenios con distintos investigadores de América Latina que forman parte de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La Red), con los cuales investigan y publican en conjunto.

Esta línea de investigación ha teorizado y reflexionado acerca de los desastres, la construcción social del riesgo, la construcción histórica y antropológica sobre el riesgo y el desastre, el tema de la evacuación y reubicación de comunidades. Además ha analizado, desde la concepción de gestión del riesgo, casos de gran relevancia en México, como manifestaciones, efectos e impactos de ENOS<sup>2</sup>, situaciones vividas en los Altos de Jalisco, el huracán

---

<sup>2</sup> El ENOS, que significa El Niño - Oscilación del Sur (ENSO en inglés), es un fenómeno oceánico-atmosférico que consiste en la interacción de las aguas superficiales del océano Pacífico tropical con la atmósfera circundante y con la atmósfera global. Está relacionado con trastornos climáticos en muchas partes del mundo, así como con alteraciones significativas en diversos tipos de ecosistemas tanto terrestres como marinos. Consta de dos fenómenos oceánicos principales: el calentamiento atípico de las aguas tropicales del océano Pacífico, conocido popularmente como fenómeno de El Niño, y, por otro lado, el enfriamiento atípico de las mismas aguas, fenómeno conocido como La Niña (tomado de: <http://www.imn.ac.cr/educacion/enos.html>).

Paulina, el huracán Stan en Chiapas, inundaciones en Veracruz, tornados, el caso de Tzintzuntzan y la vivencia de las comunidades aledañas a los volcanes Chichonal y el Popocatepetl<sup>3</sup>.

Ahora bien, es importante señalar que, además de las mencionadas, no se cuenta con mayor conocimiento sobre investigaciones e intervenciones desde la Psicología Social en México; sin embargo, sí se ha podido realizar un acercamiento a lo que se hace en otros países de América Latina, específicamente en Costa Rica y países con los que se vincula el tema.

Lo anterior ha permitido notar que estas otras investigaciones en Psicología Social respecto al riesgo y al desastre se han desarrollado en una vertiente que se aleja bastante del enfoque de la Psicología Social de la UAM-X. Esto se debe a que las investigaciones giran en torno a poder identificar la percepción que tienen las comunidades en relación con el riesgo que viven de deslizamientos, inundaciones, terremotos, etcétera.

Este tipo de aproximaciones intentan conocer la consciencia del riesgo, definida como *“la apropiación cognoscitiva, dinámica y afectivamente matizada, que un sujeto activo, necesariamente partícipe de procesos concretos de producción social de la realidad, hace del riesgo”* (Campos, 2004:60). Para ello existen muchas investigaciones<sup>4</sup> que se centran en estudiar los procesos cognoscitivos y comunicacionales del riesgo y el desastre, como lo son: las percepciones, las representaciones sociales y las atribuciones<sup>5</sup>.

Este tipo de estudios generalmente utilizan metodologías basadas en “mapas de percepción del riesgo”, en las cuales a partir de creación de mapas de sus comunidades y la identificación de los riesgos que perciben, los pobladores de distintas edades, reconocen y describen sus riesgos y estrategias para afrontarlos.

---

<sup>3</sup> Tomado de <http://www.ciesas.edu.mx/>.

<sup>4</sup> Para un estado del arte acerca de las investigaciones más importantes desde este enfoque se recomienda el texto de Armando Campos, titulado *“De cotidianidades y utopías. Una visión psicosocial preventiva sobre los riesgos de desastres”*.

<sup>5</sup> Para mayor claridad, se considera necesario definir estas tres nociones: en primer lugar, la percepción del riesgo como *“las informaciones que son recibidas desde el mundo real y son percibidas en función de un proceso sociocultural en el que intervienen tanto los valores del individuo, su personalidad, sus experiencias pasadas, su grado de exposición al riesgo; como su nivel social, económico y cultural”* (Chardon, 1997:5). Por otro lado, las representaciones sociales según Moscovici (1998), citado por Campos (2004:75), son: *“sistemas cognitivos que poseen una lógica y un lenguaje particulares, destinados a descubrir la realidad y ordenarla”*. Y por último, los rasgos atributivos son *“creencias sobre determinadas cualidades de los objetos representados”* (Campos, 2004:79).

La experiencia de esta investigadora en años anteriores se encontraba más vinculada a este modo de aproximación, sin embargo —y para efectos de la presente— se intentó trascender la esfera cognitiva de la investigación y adentrarse más en procesos subjetivos a través de las significaciones sociales imaginarias de la comunidad en cuestión a partir de la escucha y la narración.

### **1.3 Descripción del campo de la investigación**

Desde el ingreso al posgrado se establece la necesidad de realizar proyectos investigativos dentro de México dadas las condiciones institucionales, lo cual supone una búsqueda por parte de la investigadora sobre la situación actual en materia de desastres en el país, así como el campo más adecuado para realizarla<sup>6</sup>.

Es importante recordar —como se ha mencionado— que si bien la historia de México está marcada por distintos eventos desastrosos, fue sin duda alguna el terremoto de 1985 el que marcó un antes y un después. En materia institucional, este evento hizo el Gobierno Federal estableciera el Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC); por otra parte, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el apoyo del Gobierno de Japón fundaron el Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED), con el objetivo de realizar actividades de investigación, capacitación, instrumentación y difusión acerca de fenómenos naturales y antropogénicos que pueden originar situaciones de desastre, así como acciones para reducir y mitigar los efectos negativos de tales fenómenos, para coadyuvar a una mejor preparación de la población para enfrentarlos<sup>7</sup>. Asimismo, en 2001 se creó el Programa de Atención Psicológica en caso de Desastres (PAPCO).

Especialmente la ciudad de México vive año con año diversas emergencias derivadas de temblores, inundaciones, encharcamientos y erupciones volcánicas, lo cual justifica, como lo plantea Rodríguez (1999: IV), la necesidad de investigar y

---

<sup>6</sup> Esta búsqueda se detalla en el apartado 1.4.3.

<sup>7</sup> Tomado de <http://www.cenapred.gob.mx>

*“exponer opciones teóricas y prácticas ante un problema que plantea distintos retos al trabajo académico, tanto en la construcción del conocimiento como en su aplicación”.*

Precisamente la investigación de este autor permite fundamentar cómo la zona metropolitana de la ciudad de México genera y padece múltiples amenazas y riesgos como resultado de los desarticulados procesos de urbanización de una región con largo historial de destrucción del medio ambiente y con una expansión urbana contradictoria.

De allí que se situara la investigación en una colonia de la ciudad de México, la colonia La Habana, en la Delegación Tláhuac, para lo cual resulta esencial describirla:

#### Delegación Tláhuac <sup>8</sup>

Se localiza al sur de la ciudad y el total del territorio delegacional es de 8,534.62 hectáreas (5.75% del Distrito Federal), al Norte y Noreste colinda con la Delegación Iztapalapa, al Oriente con el Municipio de Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México, al Sur con la Delegación Milpa Alta, hasta el vértice del Volcán Teuhtli y al Suroeste y Oeste con la Delegación Xochimilco. Dentro de su territorio fluyen cuatro canales: el de Chalco y el Guadalupano, son importantes para la zona de la Delegación y un atractivo de tipo turístico; los otros dos son el Atecuyuac y el Amecameca. Adicionalmente existen otros canales más pequeños que configuran el sistema de riego de la zona agrícola.<sup>9</sup>

En un primer momento de la investigación establecimos la posibilidad de trabajar con las colonias de La Habana, San José y Quiahuatla; sin embargo, al contactar a personas de las tres colonias, la respuesta positiva se dio por parte de personas de La Habana, por lo que decidimos empezar con esta colonia y después evaluar la posibilidad de hacer un segundo intento de contacto con las demás. Finalmente tomamos la decisión de trabajar únicamente con la colonia La Habana, debido a la gran cantidad de material de información que surge en ésta,

---

<sup>8</sup> Ver Mapa N°1 en la página 15

<sup>9</sup> Tomado de la página web de la Delegación Tláhuac: <http://www.tlahuac.df.gob.mx/>

lo que brinda un panorama general de la zona y cumple con lo que se proponía para la investigación.

### Colonia La Habana

Es pertinente realizar la descripción en tres aspectos principales de la colonia en la que hemos desarrollado esta investigación: la ubicación territorial, las situaciones de inundación que han experimentado quienes habitan en la colonia y la situación de hundimiento en la zona.

En primer lugar, la colonia La Habana se ubica al centro-oriental de la Delegación Tláhuac. Fue regularizada a través del Decreto de Expropiación el 2 de octubre de 1992. Tiene una superficie aproximada de 39 hectáreas y está delimitada al Norte por Avenida Reforma Agraria, al Sur por la Calzada Tláhuac Chalco, al Poniente por la calle Rafael Castillo y al Oriente con Ejido de San Pedro Tláhuac. Consta de 11 manzanas y un promedio de 737 viviendas.<sup>10</sup>

En lo concerniente a situaciones de inundación y hundimientos, existen dos tipos de inundaciones que se presentan en la colonia. Las primeras debido al colapso del sistema de drenajes en la zona, lo que hace que el agua que circula por este sistema se desborde en las viviendas y en la vialidad; esto, por supuesto, sucede en la temporada de lluvias (meses de junio, julio y agosto); sin embargo, han tenido ciertos eventos de gran magnitud en momentos fuera de dicha temporada. Por ejemplo, en los meses de enero y febrero de 2010 se presentaron “lluvias atípicas”, noción utilizada por las personas de las colonias, pero que dicen retomar de las autoridades (personeros de la Delegación y Protección Civil). Las principales causas de estas inundaciones son atribuidas —tanto por Protección Civil como por miembros de las colonias— a la gran cantidad de lluvia en una época no esperada, a las malas condiciones de drenaje, a la basura y a los materiales que se movilizaron con el agua.

La zona de la Delegación de Tláhuac, explica el Coordinador Territorial de dicha Delegación, Héctor Aguilar, estaba conformada sólo por lagunas, luego ahí

---

<sup>10</sup> Tomado del Programa Emergente ante un fenómeno hidrometeorológico, Protección Civil Tláhuac, 2010.

se construyó hace 50 años la colonia de San José y 15 años después La Habana. Éstas han tenido problemas de inundaciones desde hace más 30 años, principalmente por problemas de drenajes, por la ausencia de limpieza de los mismos y la falta de pavimento en algunas calles.

Los problemas de inundaciones —según el parecer de Aguilar— se dan por problemas en los drenajes. Por ejemplo, en la colonia Quiahuatla no hay problemas de hundimiento, pero sí de inundaciones graves. En temporada de lluvia se inundan entre 15 y 20 casas en total, mientras que en la colonia San José, aunque no sea en temporada de lluvia, se ha experimentado la afectación de 30 calles durante 3 o 4 días, tiempo en el que el agua llegaba a una altura de 40 y 60 cm, y en el caso de la colonia La Habana *“siempre ha sido dramático lo de las inundaciones”*<sup>11</sup>. Para intentar solucionar esto, en 2010 se construyó un cárcamo de bombeo que parece que ha solucionado en algún nivel el problema de las inundaciones.

Para Beatriz Guerra, Directora de Protección Civil Tláhuac<sup>12</sup>, la Delegación presenta encharcamientos severos, con afectación vial, pero sin afectación mayor a viviendas. Estos encharcamientos se dieron en temporada atípica de lluvias al inicio de 2010. Una de las principales razones son los residuos de materiales de construcción y mayormente la basura de la colonia San José.

Ante esto, con la coordinación del Sistema de Aguas y en convenio con la Comisión Nacional del Agua, se construyó el cárcamo de San José, el cual —según Guerra— es una obra de infraestructura muy importante que ha impedido que se vuelva a presentar el problema de encharcamientos en la zona y que probablemente no se presentará nuevamente.

Según un informe de Protección Civil Tláhuac (2010), denominado *“Programa Emergente ante un Fenómeno Meteorológico de las Colonias Quiahuatla, La Habana y San José de San Pedro Tláhuac”*, estas colonias se ubican en la Zona Geotécnica III de origen lacustre, de acuerdo al Reglamento de

---

<sup>11</sup> Entrevista con Héctor Aguilar, Coordinador Territorial de la Delegación Tláhuac. Entrevista realizada el 30 de marzo de 2011, en las instalaciones de la Delegación. Ver Anexo Núm. 3.

<sup>12</sup> Ver conversación con Beatriz Guerra, Directora de Protección Civil de Tláhuac, realizada el 14 de marzo de 2011 en las oficinas de Protección Civil en Tláhuac. Ver Anexo Núm. 2.

Construcciones para el Distrito Federal. La zona central de Tláhuac se caracteriza por ser la zona con mayor desnivel (más baja) dentro de la demarcación.

El segundo tipo de inundaciones que se presenta en esta zona es derivado de la existencia de una tubería bastante amplia que lleva aguas tratadas de Chalco a Iztapalapa. Dicha tubería atraviesa una parte importante de la colonia La Habana, debajo de una calle llamada Habana, la cual ha sufrido cinco rupturas de gran magnitud en los últimos quince años; la última ruptura importante se presentó el 25 de junio de 2011, con la que se inundaron catorce viviendas. La contabilización de los daños fueron dos viviendas con pérdidas importantes en su estructura y las demás con pérdidas o daños de muebles y electrodomésticos.

Ahora bien, las condiciones del terreno donde se encuentra asentada la Delegación también permite explicar las situaciones de inundación, pues la zona de Tláhuac se construyó sobre lo que en algún momento fueron lagunas, lo que ha hecho que sea un terreno arcilloso y blando que año con año se va hundiendo.

Esta situación permite explicar tanto a personeros de las instancias gubernamentales (Delegación y Protección Civil) como a las personas que habitan la colonia, el hecho de que los drenajes han ido colapsándose debido al hundimiento de la tierra y, por ende, éstos se vuelven más superficiales y se rompen.<sup>13</sup>

Consideramos fundamental describir el campo de estudio para continuar ahora con la explicación del dispositivo con que pretendimos comprender los procesos sociales que acontecen en dicho campo y cómo este mismo dispositivo fue transformándose en la propia dinámica entre la comunidad y la investigadora.

---

<sup>13</sup> Esto se abordará con mayor detalle a partir de las narraciones en los siguientes capítulos.

# Mapa N° 1

## Ubicación Geográfica



## **1.4 Dispositivo de investigación y la intervención**

Este apartado tiene el objetivo de mostrar el dispositivo propuesto, la posición que justifica la elección y construcción del mismo, así como presentar las opciones metodológicas utilizadas y aquellos errores y aciertos que hicieron pensar la misma estrategia de la investigación y la implicación de los sujetos inmersos en ella.

### ***1.4.1 Posición epistemológica***

Este proceso investigativo ha sido guiado por una epistemología cualitativa, que se ha construido a partir de la propuesta de González (2007), quien defiende el carácter constructivo-interpretativo del conocimiento, que significa comprender el conocimiento como producción y no como la aprehensión lineal de una realidad, es decir, que la investigación conforma un nuevo campo de realidad, no se puede acceder a la realidad como se cree, sino a un espacio configurado a partir de la misma intervención investigativa.

Con esto también se reafirma que el conocimiento es una construcción, una producción humana, que intenta superar la ilusión de validez y legitimidad del conocimiento como correspondencia lineal con la realidad; siendo más bien *“que encuentra su legitimidad en la capacidad que una construcción tiene para generar nuevas construcciones en el curso de la confrontación del pensamiento del investigador con la multiplicidad de eventos empíricos que coexisten en el proceso investigativo”* (González, 2007:5).

Otro elemento esencial que hemos retomado de este autor en esta experiencia investigativa es la legitimación de lo singular como instancia de producción de conocimiento científico. Con lo anterior se hace referencia a la relevancia de la narración y construcción de ésta, es decir, brindar un papel primordial a la narración de los sujetos y cómo construyen ésta, sin la imperiosa necesidad de buscar la generalización —como los estudios de corte cuantitativo—

ni pretender que lo analizado en este texto permita explicar lo que acontece en otras comunidades dentro y fuera de México.

Por otra parte, la investigación fue considerada en las ciencias antropológicas como un proceso de comunicación, esto da cuenta de que *“el conocimiento de un evento o condición social, en su significación subjetiva, sólo podrá ser efectivo a través del sistema disperso de sus consecuencias sobre la construcción subjetiva de quienes lo comparten”* (González, 2007:10).

Este ha sido el soporte que sustenta la investigación y que ha intentado una mirada epistemológica que se separa de las clásicas miradas de la Psicología Social de la percepción o cognición. Como se ha desarrollado en la problemática de investigación y la relevancia que ésta tiene desde la Psicología Social<sup>14</sup>, con frecuencia las investigaciones se han aproximado a su objeto a partir de medir la percepción del riesgo ante el desastre y lograr entonces cuantificar la relación del sujeto con su medio y las probabilidades de afectación de las comunidades.

Cuestionamos este enfoque en tanto que la percepción, las representaciones sociales y las atribuciones dan cuenta únicamente del ámbito cognoscitivo, es una epistemología de la respuesta, la cual se basa en una lógica instrumentalista que recopila *“la información que responde a las representaciones e interpretaciones, racional y socialmente organizadas de la persona que responde”* (González, 2007:11). Por el contrario, en esta investigación se busca descentrarse de lo cognoscitivo para lograr adentrarse en la subjetividad, dado que —como el autor antes citado señala— muchas veces el estudio de las cogniciones de un fenómeno es un modo de ocultamiento de la subjetividad más que uno que permita su verdadera expresión.

En contraste, nuestro enfoque se centra en el lugar fundamental que tiene la comunicación y la construcción del sujeto pensándolo como crítico, deliberativo y creativo, cuya producción es el material privilegiado para la construcción del conocimiento.

---

<sup>14</sup> Ver apartado 1.2.

De igual manera recuperamos el planteamiento de Aubry (2011:73), que propone la escucha y el rescate de los saberes en la investigación de las ciencias sociales, en donde *“...conocer no es saber. Ante este saber ajeno a nuestras disciplinas, el científico social debe inclinarse con respeto ‘desaprendiendo lo aprendido’, o sea ‘caminar preguntando’”*.

Lo anterior significa pensar que *“la ciencia no es sólo racionalidad, es subjetividad en todo lo que este término implica, es emoción, individualización, contradicción, en fin, es expresión íntegra del flujo de la vida humana”* (González, 2000:18), es decir, que la ciencia debe hablar de lo social, lo cultural, la participación y la subjetividad de quien investiga, así como de la interacción con la subjetividad de aquéllos con quienes se trabaja.

Por tanto apostamos por lo cualitativo, porque este tratamiento permite acceder a la subjetividad como parte constitutiva del individuo y las formas de organización social.

Para ello compartimos el planteamiento de González (2007:28) sobre que *“la subjetividad no se interioriza: se constituye mediante un proceso en que lo social actúa como instancia subjetiva, no como instancia objetiva desprovista de subjetividad”*. Con esta base, en esta investigación nos ha interesado acceder a la subjetividad y no únicamente a la percepción de un fenómeno social, subjetividad constituida por su propia historia, experiencia y su particular expresión en una contextualización social definida.

#### **1.4.2 Planteamiento metodológico**

En un principio la inclinación del mismo iba más de la mano de la Investigación Acción Participativa (IAP), debido a las experiencias investigativas previas de la investigadora. No obstante, replanteamos esta perspectiva dado que consideramos que la IAP podía ser una estrategia directiva de parte de quien investiga y que puede coartar la posibilidad reflexiva y deliberativa de los actores, y por ende el diálogo entre las partes.

Posteriormente la idea fue pensar en una aproximación metodológica cualitativa como dispositivo, más allá de una suma de técnicas, una estrategia que permite conocer un problema que se desea estudiar, que posibilita el surgimiento de materiales y narrativas de distinta índole.

Es necesario explicar de dónde se construye esta noción de dispositivo de investigación-intervención, para lo cual acudimos a Salazar (2003:292), quien reflexiona:

Esta idea particular de dispositivo —de intervención, de investigación— ha venido elaborándose sin ser necesariamente fiel a la reflexión foucaultiana, pero sin eludir la marca de Foucault en su significado. Es un desplazamiento de sentido: del dispositivo como maquinaria social de control, como articulación de estrategias de poder y forma específica de funcionamiento de lo social, productora de subjetividades y discursos, hacia la idea de construcción intencional de una singular máquina para hacer ver, en el marco de un proceso de reflexión sobre lo social, lo cual implica una estrategia para la acción.

El dispositivo entonces se entiende como una “maquinaria inventada” que permite mirar y acercarse a lo social, en donde el sujeto se piense como colectividad, sus vínculos, formación, organización, discursos, conflictos, atravesamientos sobre los eventos y modos de afrontarlos, intentando una verdadera escucha de todo el material que surge ante esta propuesta y no solamente lo que la investigadora busca escuchar, rastrear o ya conoce, sino que permita una elaboración de sí mismos como sujetos por parte de quienes participan en el proceso de la investigación, considerando así el conocimiento como una construcción colectiva de saberes.

Por lo anterior, el dispositivo pretendió tener como eje el diálogo y visualizó al interlocutor no como un ente que contiene la información que sirve para la investigación, sino que la analiza y la construye en ese momento, que realiza un esfuerzo al darle sentido a un saber sobre sí mismo y sobre la realidad social, es decir, propiciar la mayor creación y narración posible con el mínimo de control que se pueda. Con esto intentamos facilitar una reflexión sobre su experiencia, atravesada por otros discursos que le permitiera elaborarlos y plantearse nuevas posibilidades de acción.

El planteamiento de Salazar (2003:299) ayudó a establecer la finalidad del dispositivo:

En ese sentido, la afirmación de que ‘los dispositivos generan los fenómenos que pretenden observar’ adquiere una nueva dimensión, no como preocupación respecto del conocimiento fallido por la interferencia que el dispositivo introduciría en el campo de investigación, sino como estrategia para la acción social y política como forma del conocimiento.

La finalidad de este dispositivo propuesto ha sido comprender que el conocimiento se produce en el encuentro y diálogo de saberes entre quien investiga y la colectividad, acerca de los procesos de significación de los eventos que son parte de la subjetividad.

Aquí damos central relevancia a la escucha de quien investiga e interviene, dado que si bien el tipo de interrogante que se hace a los sujetos es fundamental, más lo ha sido la escucha, no solamente a la respuesta a los cuestionamientos, sino a todo el material que crea un sujeto ante éstos, cuya respuesta posiblemente no tenía; *“su escucha corresponde a la introducción de las pausas necesarias para el intercambio, para el ejercicio de la memoria, para la significación de la experiencia, para la creación de posibilidades de acción, y en el mejor de los casos, para la aparición de un proyecto”* (Salazar, 2002: 107).

Así comprendemos que en la investigación se realiza también una “intervención”, la cual tiene una intencionalidad específica. Entonces entendemos que la entrada de un sujeto que investiga dentro de una colectividad no puede pasar desapercibida para ninguno de los sujetos participantes (investigadora y actores de la colectividad), sino que quedan huellas importantes por lo menos en la acción reflexiva que se inicia con la investigación-intervención:

Evidentemente el que interviene no se despoja de los conocimientos y técnicas con que se ha equipado. Ni tendría porqué hacerlo. Ni tendría que ser neutral... No tiene el interviniente pese a su marca de logotipo, una posibilidad de significación radicalmente distinta de la que comparte con el colectivo intervenido. No es un ser fuera de lo social ni tendría que serlo. Toda pretensión de distancia, de neutralidad, de asepsia, de imparcialidad es una farsa que tiene por objeto el empoderamiento de su discurso sobre el proceso del otro. Su escucha es desde adentro del espacio intervenido, si es que pretende escuchar algo (Salazar, 2002:107).

Este tipo de estrategia metodológica como dispositivo intentó que optáramos por la movilización constantemente en los distintos momentos de la investigación, dado que no existían modos, recursos o instrumentos preestablecidos desde el inicio, sino que la misma dinámica dialógica fue guiando en el camino y es hasta el momento de culminar que se logra describirla a grandes rasgos.

La principal reflexión epistemológica de este dispositivo ha sido posiblemente el tema del conocimiento y de su producción, es decir, el conflicto y la tensión que se genera entre los “saberes locales” y los “saberes expertos”, tema que emergió permanentemente en la investigación.

Dentro de la construcción del dispositivo ha sido importante el reconocimiento de la producción del conocimiento, pensar en la institución del conocimiento y todas las implicaciones que se crean como tal en el dispositivo de investigación-intervención.

Con esto hacemos referencia a pensar en un modo distinto la relación entre sujeto-objeto, más propia de la modernidad que plantea que el conocimiento puede ser construido por criterios de validez y neutralidad, más bien a una relación sujeto-sujeto que propone alejarse de posturas positivistas que determinan un objeto a investigar, a conocer, a estudiar, a analizar para pensar que no existe un sujeto neutral que pueda mantener distancia de lo que estudia y más bien propiciar un encuentro de subjetividades entre quien investiga y la comunidad.

Significó pensar en una relación de sujeto-sujeto en las Ciencias Sociales, donde se produzca un diálogo entre quien investiga y quien o quienes trabajan, en donde *“El conocimiento aparece como producción o resultado de acciones recíprocas entre el sujeto y el objeto. El conocimiento contiene en sí mismo las formas singulares por las que se establece: supone, evidentemente, la elucidación del acto mismo de conocer”* (Manero, 1996:248).

Entonces en la investigación se vislumbró la necesidad de guiarse por el diálogo espontáneo entre los sujetos, con el intento de escapar de los dispositivos socialmente creados, los cuales se fundamentan en la construcción de

conocimiento asimétrico y verticalmente; es decir, dispositivos de poder, quien tiene el conocimiento puede controlar las relaciones entre los sujetos.

Por tal razón debimos hacer una separación de la primera propuesta metodológica vinculada con la IAP, para que intentáramos crear un dispositivo de investigación-intervención abierto sin mayor control de quien investiga, pensándolo no desde la lógica de que los saberes disciplinares tienen la verdad, es decir, desde el rol de experto que transmite sus conocimientos, sino que en todas las conversaciones que se desarrollaron en el campo se generara un espacio de reconocimiento del otro y de su experiencia.

Así, decidimos hacer una aproximación a las metodologías colaborativas, dado que la postura ética y política de esta propuesta fue que el proceso no se convirtiera en la “absorción” del sujeto o de “exprimir” la experiencia del mismo con fines académicos, sino que —por el contrario— se desarrollaran espacios colaborativos de respeto y de beneficio mutuo; un encuentro de escucha y narración, en el cual se hace posible la producción de conocimiento conjunto que se presenta en este texto, donde además tanto para quien investiga como para la comunidad, se crean reflexiones, interrogantes y modos de pensar distintos de sus marcos de referencia anteriores a este encuentro.

Para el dispositivo entonces fue necesario cuestionar varias posiciones típicas de la investigación social ya comentadas: la primera sustentada en el binomio experto-no experto, dado que en este dispositivo la base ha sido la construcción conjunta de saberes; y la segunda, una posición mesiánica inclinada más al activismo político de que quien investiga debe “salvar” a la colectividad al brindarle herramientas prácticas, “devolverles algo”. Entonces discrepamos de esta posición en esta propuesta realizada dado que se comprende ahora que la investigación-intervención genera un debate para pensar las condiciones sociales y políticas tanto de quien investiga como de la comunidad que potencie posiblemente el cambio de estas condiciones, pero no debe pretender forzar estos procesos.

Un elemento constante en la investigación que hizo pensar los distintos momentos y las relaciones entre los actores, ha sido la cuestión de la demanda, noción que hemos repensado y analizado desde diversos puntos.

Al inicio de este proceso cuestionábamos cómo se podía intervenir en una comunidad que no había solicitado dicha intervención. Esto hizo que surgiera la pregunta acerca del tipo de concepción que se manejaba —tanto quien investiga como la comunidad— sobre la intervención, posiblemente más ligada a posturas más tradicionales y verticales, donde la colectividad requiere de la entrada de un interventor para que aporte un conocimiento científico que la colectividad cree no tener y por lo tanto buscan un experto que los apoye en la resolución de sus conflictos; es decir, un tipo de intervención más ligada a la gobernabilidad, de cómo el Estado interviene en el tejido social para controlar procesos, bajo la lógica del management (Salazar, 2013). Así se explica la insistencia del tema de la demanda.

Posteriormente vimos la necesidad de reflexionar alrededor de esta insistencia y dar un giro en su concepción, para lo cual las discusiones de Mier (2002) nos hicieron ver a la demanda como condición inherente a cualquier vínculo, a cualquier encuentro subjetivo, puesto que en este encuentro existen siempre deseos y expectativas del otro. Así visto, la demanda entonces no es el origen de la intervención, ya que —por el contrario— en el camino surgen demandas de distinta índole.

La demanda es una condición permanente, propia de todo vínculo humano; ésta nombra la condición misma de todo lazo de reciprocidad — de toda alianza y de toda confrontación agonística—, es una condición para hacer reconocible la experiencia del otro que surge, se hace y se rehace a medida que el vínculo se transforma.... Consecuentemente, la situación de demanda es intrínseca a todo proceso de intercambio y a todo vínculo social. La demanda no es sino el nombre de una condición del diálogo. Acompaña al lenguaje mismo, al acto de comunicación, al don, al intercambio (Mier, 2002:21).

Así pues, la demanda se visualizó no como una instancia externa al encuentro, sino que ella nace precisamente del vínculo social y conlleva “*siempre*

*el dualismo entre malestar y cura, entre necesidad y deseo, entre las fantasías de fracaso y plenitud” (Mier, 2002:23).*

En el encuentro de la intervención que aquí compete, tanto quien investiga como la comunidad, esperaban algo: posibles respuestas, soluciones, narraciones, reflexiones y muchas otras más. Por ejemplo, un grupo de mujeres que al saber que la investigadora portaba el “conocimiento psicológico”, planteó a ésta la necesidad de ayudarles en la crianza de los niños y en la violencia intrafamiliar.

Era nuevamente el intento de aparición de la intervención de control social —como ya hemos comentado—, dado que estas mujeres han estado acostumbradas a procesos de capacitación desde diversas instancias gubernamentales, donde según cuentan han tenido talleres y capacitación para ciertas actividades manuales. Han trabajado siempre desde la lógica de que quien interviene tiene el conocimiento y se los transmite a ellas, no se visualizan a sí mismas como sujetos de construcción de estos saberes.

Por lo tanto fue importante encuadrar con mayor detalle la inserción, enfrentando expectativas de las mujeres y de la investigadora, esta última buscaba conformar un grupo de reflexión a partir de las experiencias por inundación vividas.

Al final, este encuentro de deseos, expectativas, malestares y demás, resultaron en espacios que los actores no esperaban, las cuales fueron narraciones fluidas y espontáneas de las experiencias propias. Se puede hablar de lo que Reygadas y Robles (2006) nombran como “demandas no enunciadas”, en el sentido del gran material que construyeron los vecinos de esta colonia alrededor de la situación de estudio, al dar a conocer su experiencia y de reconstruirla desde distintos matices en la conversación con la investigadora, sobre una temática al parecer no prioritaria para ellos.

Rescatamos así la importancia del encuentro con el otro y cómo se constituye esto en material de análisis, puesto que lo que puede considerarse como “distorsión” en la investigación, hace referencia al tema de la alteridad, la transferencia (Devereux, 2008) y demandas que hace la investigadora y hace

también la comunidad en este encuentro de producción de saber, la ansiedad que esto precisamente genera y el cuestionamiento de cómo manejarlo de la mejor manera de forma ética para los sujetos y para la misma investigación.

Por último, la experiencia colocó entonces a quien escribe en una posición de interventora y de intervenida al mismo tiempo, en el enfrentamiento de metodologías por un lado y por otro de los supuestos teórico-conceptuales de aproximaciones investigativas anteriores, dado que repensar el paradigma significa también repensar el mundo académico y profesional.

### **1.4.3 ¿Cómo se ha realizado?**

En este apartado tenemos la intención de explicar los instrumentos metodológicos utilizados y la justificación de su inclusión, los cuales se encuentran —por supuesto— vinculados a la propuesta epistemológica y metodológica que guió la investigación.

Entonces entendemos por instrumentos a aquellos recursos flexibles propios de la investigación cualitativa que no se dirigen a extraer respuestas breves, directivas y condicionadas, sino por el contrario como estrategias que propician la experiencia narrativa entre los sujetos que se encuentran y que por ende ésta sea espontánea y no controlada por alguno de los intervinientes.

Aquí retomamos el modo de concebir los instrumentos de González (1999:80, citado por González, 2007:30), en el sentido de ser recursos que permitan la expresión del otro, es decir, *“el instrumento es una herramienta interactiva, no una vía objetiva generadora de resultados capaces de reflejar directamente la naturaleza de lo estudiado independientemente del investigador”*.

A continuación se detallan a qué tipo de recursos se hace referencia y que permitieron esta experiencia investigativa:

## **Observación participante**

En esta investigación la observación participante fue constante en los distintos momentos, pensando ésta no como una técnica, sino como un método que intervino en todo el proceso de investigación-intervención, que permitió la comprensión del espacio, del vínculo, sin que se sintiera la interferencia de quien investiga de forma directiva, sino desde el vínculo con el otro. Asimismo, es oportuna la observación participante como un modo de transitar en esa discusión sobre la cercanía y la distancia entre el “adentro” y “afuera” para *“por un lado atrapar empáticamente el sentido de acontecimientos y gestos específicos; por el otro dar un paso atrás para situar esos significados en contextos más amplios”* (Clifford, 2001: 53).

Lo anterior implicó dos ejercicios: el de la observación y el de la participación, los cuales no se concibieron como separados, sino interdependientes, pero además no como un método neutral para la observación y participación, sino reconociendo la entrada de la subjetividad de quien investiga, lo cual es fundamental para comprender todo lo que se teje en el problema de la investigación y entre los actores que intervienen.

Por ello se retoman dos ejes fundamentales de la observación que plantea Sanmartín (2003): por un lado la motivación de quien observa, es decir, que lo que se observa o a lo que se dirige esta mirada está mediado por la mirada de un sujeto: el sujeto que investiga.

Por otro lado, la afectación que esta observación-participación tiene en quien investiga y en la interrelación de los actores que intervienen en esta dinámica, como señala Sanmartín (2003:53):

Para que ese esfuerzo valga la pena, el desajuste debe haber afectado algo valioso, a algo que previamente ya poseía un valor asignado en la cultura del observador, bien por la comunidad científica, que es quien define la valía de un problema a resolver, o bien por los ciudadanos que aprecian en ello una diferencia cultural significativa. La observación es también intencional. Se despliega con la intención de reconocer la naturaleza y funcionamiento de aquello que no encaja con lo esperado.

Esto da soporte a este método atravesando la inserción en el campo de investigación-intervención, en el sentido de que permitió replantear los marcos conceptuales y metodológicos que operaron en los distintos momentos de la investigación. En este caso específico, propició la reflexión acerca de los discursos sobre el riesgo ante desastre, la postura de quien investiga, sus marcos referenciales y la posibilidad de encontrar y descubrir, de conocer más allá de lo que se esperaba, de encontrar la sorpresa y hacer nuevas preguntas.

### **Conversaciones**

En un primer momento pensamos realizar entrevistas con ciertas personas dentro de la colonia La Habana, pertenecientes a organizaciones formales e informales o de cualquier agrupación. Se tenía el propósito de que estas entrevistas fueran grabadas para contar con un registro de las narraciones brindadas.

Sin embargo, la misma inserción en el campo brindó nuevas pistas acerca de esta estrategia. En primer lugar, las primeras interacciones con las personas de la colonia cuestionaron la primera propuesta, ya que para las primeras dos personas que contactamos el uso de una grabadora resultó amenazante, por lo que a partir de ese momento decidimos no utilizar esta modalidad de registro.

Al reflexionar sobre esto, pensamos en la discusión que desarrolla González (2007:30) respecto a la direccionalidad de ciertos instrumentos, especialmente el cuestionario con preguntas directivas, ya sea escrito u oral que intentará entonces “*convertir al otro en objeto de nuestras preguntas —y además grabarlas—*<sup>15</sup> *suprime su capacidad de producción subjetiva, en tanto suprimimos el lugar desde el cual esta capacidad se estimula; el lugar del sujeto*”.

Por lo tanto consideramos que la grabación de una entrevista puede rigidizar los esquemas, pues puede verse como un cuestionario donde a quien se entrevista debe responder concretamente a la preguntas realizadas, entonces se convierte al sujeto en objeto, ya que la grabación compromete la narración, pues

---

<sup>15</sup> Añadido de la investigadora.

queda una huella que se puede reproducir y que además delimita los tópicos a los cuales debe referirse el sujeto.

Entonces optamos por una estrategia no tan rígida, sino más bien establecer un espacio relajado que posibilitara las narraciones por medio de conversaciones, las cuales se recopilaban a través del diario de campo.

Esta elección fue fundamentada en la posición epistemológica planteada al inicio, coherente con la propuesta de González (2007:32), la cual reivindica los sistemas conversacionales en ruptura con la epistemología estímulo-respuesta, puesto que los primeros *“permiten al investigador descentrarse del lugar central de las preguntas para integrarse a una dinámica de conversación, que va tomando diversas formas, y es responsable de la producción de un tejido de información que implique con naturalidad y autenticidad a los participantes”*.

Entonces pretendimos realizar un diálogo entre quien investiga y las personas de la colonia, lo cual llevó a procesos de implicación de ambos sujetos. En este diálogo se buscaba que no se dieran las respuestas estrictas a preguntas planteadas, sino que afloraran distintas construcciones de los sujetos.

Esta posibilidad se constituyó además en parte del planteamiento ético y político de quien investiga, pues significó cuestionar los métodos de investigación e intervención de experiencias anteriores más inclinadas a posturas directivas y controladas, para por el contrario intentar una verdadera escucha y rescate de los saberes propios de los sujetos que escapan muchas veces de las discusiones disciplinares.

Así establecimos en las conversaciones una corresponsabilidad de quienes participan, en el sentido de vivirse como sujetos del proceso y lograr la expresión a partir de sus propias necesidades e intereses, es decir, *“tanto sujetos investigados como investigador integran sus experiencias, sus dudas y tensiones, en un proceso que facilita la emergencia de sentidos subjetivos en el curso de las conversaciones”* (González, 2007:33).

Por medio de las conversaciones intentamos construir procesos abiertos, permitiendo el diálogo, donde se minimizaran las resistencias de las personas, facilitando que éstas se expresaran sin la “marca” y delimitación de la

investigadora y su visión. Estas conversaciones permitieron entonces que el sujeto construyera su propia experiencia y que afloraran contenidos que ni el propio sujeto ni la investigadora habían pensando, esto es pues nuevamente el sentido ético de la intervención, el cual *“radica en el reconocimiento de la relación dialogal con ese otro, con su experiencia y su realidad”* (Reygadas y Robles, 2006:64).

Esta estrategia fue pensada entonces como un espacio, una conversación espontánea *“en la cual crece la intimidad entre los sujetos participantes, crea una atmósfera natural, humanizada, que estimula la participación y conduce a un tejido de relación que se aproxima a la trama de las relaciones en las que el sujeto se expresa en su vida cotidiana”* (González, 2000:58).

Este abandono del instrumento de grabación en favor de una conversación con escucha atenta por parte de quien investiga, ayudó a generar un clima más adecuado para las personas, de modo tal que si bien al inicio hablaban poco y de forma más cortante, argumentando que solamente contaban con pocos minutos para brindar, en el transcurso las narraciones se iban construyendo de forma natural a partir de la escucha, las cuales duraron en promedio dos horas por encuentro.

### **Diario de campo**

Debido a la eliminación de la grabación en las conversaciones, el diario de campo ocupó una papel fundamental a la hora de describir, contextualizar y recrear los encuentros entre quien investiga y la comunidad, puesto que al finalizar cada conversación la investigadora debía tomar varias horas para poder recapitular lo acontecido, algunas de forma inmediata en la comunidad misma y otras más al intentar recuperar mayor detalle e impresiones, así como distintos cuestionamientos.

Esto sustenta lo planteado a nivel epistemológico en apartados anteriores, donde señalamos que no concebimos la investigación como instancia objetiva sin interferencia de quien investiga, dado que en esta experiencia desarrollada las

narraciones de los sujetos fueron impresas en el diario de campo a partir de la escucha de la investigadora y no de un artefacto como la grabadora.

El material ha pasado a ser en primera instancia lo que los sujetos de la comunidad narraban, reflexionaban e intentaban explicar, luego a constituirse en lo que quien investiga escuchaba, retomaba y analizaba, para posteriormente tomar distintos caminos interpretativos de quien lee este texto más allá de lo que aquí se intenta plantear.

Por ello las narraciones que presentamos en este documento no son concebidas como productos en bruto o discursos literales para desmenuzar, dado que no es el interés de esta propuesta, sino que son narraciones que afloraron de ese encuentro dialógico, con marcas de las personas de esta comunidad y con marcas de quien investiga, para intentar comprender lo que allí sucede.

Como se señaló, el diario de campo se convirtió en un espacio de reflexión y análisis, donde no sólo se registraba lo realizado, sino también interrogantes, reacciones y ansiedades que se generaban en y con el campo de trabajo. El diario se convirtió en un espacio privilegiado para la creación de quien investiga, donde se pudo hacer más visible la implicación, es decir, todos aquellos elementos (historia personal, posicionamiento ético y político, relaciones institucionales y disciplinares, género, edad y muchos más) que atraviesan el encuentro con el otro.

#### ***1.4.4 Paso a pasito: los momentos de la investigación-intervención***

El interés de este apartado es tratar de mostrar cómo se desarrolló el proceso de investigación-intervención, cómo se modificó, qué retos planteó y qué enseñanzas quedan; puesto que éstos se consideran parte del aprendizaje de un proceso investigativo y se convierten en elementos importantes a reconocer.

## **La delimitación del campo**

En primer lugar, es importante señalar que fue necesaria una investigación previa que contextualizara la situación en materia de desastres en el país, para posteriormente determinar un campo de trabajo<sup>16</sup>.

Para lo anterior realizamos una búsqueda bibliográfica y de documentos periodísticos acerca de localidades dentro de la ciudad de México que hayan presentado situaciones de inundación en los últimos años.

Tomamos como base algunos estudios sobre riesgo y desastres realizados dentro de dicha ciudad, principalmente la tesis doctoral de Rodríguez (1999), la cual permite hacer un mapeo de las zonas en las que se han presentado distintas emergencias y por ello son denominadas como “zonas de riesgo”.

A partir de esto, también realizamos una breve revisión de noticias en periódicos de circulación nacional por vía electrónica para detallar algunos de estos eventos. Por medio de estos dos recursos empezamos a perfilar como una opción la zona de la Delegación Tláhuac, debido a las inundaciones presentadas en los últimos años y la condición de ser una de las zonas de la ciudad de México que se está hundiendo con mayor rapidez.

Aunado a esto, conversamos con investigadores del CENAPRED<sup>17</sup>, la Directora de Protección Civil y el Coordinador Territorial de la Delegación Tláhuac; para finalmente definir que la investigación se realizaría en esta delegación y con la posibilidad de realizarla en las colonias La Habana, San José o Quiahuatla, debido a la coincidencia de narraciones sobre la presencia de inundaciones y hundimientos en estas zonas.

Al mismo tiempo que definimos el campo de trabajo, dimos inicio a un proceso de reflexión y cuestionamiento de la primera propuesta metodológica más ligada a la IAP. Significó pensar en la viabilidad de utilizar un enfoque como éste, sobre todo en que si bien se piensa como una propuesta política en la investigación e intervención de distintas problemáticas sociales en América Latina,

---

<sup>16</sup> Como se mencionó en otro momento, la investigadora no estaba del todo familiarizada con la problemática de estudio en México.

<sup>17</sup> Centro Nacional de Prevención de Desastres.

desarrollada a partir de la década de los setenta por Fals Borda (1980), continúa siendo una tendencia muy directiva, con objetivos muy claros en la reivindicación y empoderamiento de los sujetos, y deja pocas posibilidades para la narración libre y deliberativa de los sujetos en cuestión.

Por lo tanto tomamos la decisión de no abordar este proceso desde la IAP, sin que esto signifique que se desdeñe como propuesta epistemológica, pero sí se privilegiaron para esta investigación algunas propuestas más cercanas a las posibles perspectivas propias de la maestría, con un objetivo además pedagógico, en el sentido de que la investigadora se acercara a propuestas no tan conocidas o desarrolladas en sus experiencias académicas y prácticas anteriores.

### **El acercamiento al campo, las primeras aproximaciones**

El primer contacto propiamente en la colonia lo realizamos a través del Presidente del Comité Ciudadano de La Habana, con quien logramos concertar dos primeras conversaciones para contextualizar la colonia y discutir la posibilidad de realizar la investigación con ellos.

Así comenzó un proceso de conocimiento territorial de la colonia, en primer lugar en un recorrido realizado en la zona, en el cual conocimos las calles y los principales lugares como la Parroquia, la Biblioteca y específicamente la zona de inundaciones. Posteriormente visitamos de nuevo la comunidad en tres ocasiones más, con el propósito de reconocerla un poco más, así como a la cotidianidad de quienes habitan en ella a partir del tránsito dentro de la misma, esto es, los lugares de reunión, de compras, entre otros. Este recorrido permitió tener conversaciones breves con las personas para ir conociendo la historia y la consolidación de la colonia, identificación de grupos organizados (formales e informales), actividades, eventos, las principales problemáticas y necesidades.

En estas visitas la investigadora fue invitada a reuniones que se organizaron en esas semanas dentro de la colonia para atender las problemáticas prioritarias para los y las habitantes, las cuales versaron sobre la inseguridad y violencia dentro de la misma. El Presidente del Comité, en la primera de estas

juntas presentó a la investigadora a quienes asistieron a la reunión y ésta pudo también interactuar y conversar con las personas que asistían antes y después de las reuniones.

Es importante aclarar que para ese momento, no se había planteado de forma explícita el interés de trabajar específicamente sobre el riesgo —tema central de la investigación—, por el contrario, se dejó abierto el tema ante las personas al mencionar únicamente el interés de conocer las problemáticas comunitarias y los modos de afrontarlas.

El objetivo de no plantear abiertamente el tema principal de la inserción era ver si las emergencias por inundaciones y los hundimientos de la zona eran una prioridad para las personas que habitan la colonia y no una iniciativa únicamente de quien investigaba.

Lo anterior tuvo dos implicaciones fundamentales para la investigación. La primera de ellas fue conocer que el tema del riesgo por inundaciones y hundimientos no era una prioridad a trabajar por parte del Comité Ciudadano de La Habana y las personas que habitan la colonia, sino que la mayor necesidad para éstos giraba en torno a la seguridad. Esto incidió en el replanteamiento del problema de la investigación —cómo se discutió en el apartado 1.1—, requiriendo además una reflexión teórica-conceptual, metodológica y política acerca de la visión de la investigadora sobre el riesgo.

Significó problematizar y cuestionar el enfoque institucional desde donde se posicionaba para hacerlo quien investiga y atravesado por una serie de discursos gubernamentales sobre cómo se ven las situaciones de desastre; de allí la importancia de realizar un análisis conceptual sobre el riesgo, lo cual se desarrolla ampliamente en el capítulo 2.

Permitió que a nivel metodológico la investigación ya no se guiara puntillosamente por encontrar la noción de riesgo, sino conocer sobre la experiencia comunitaria en contradicción con los discursos gubernamentales. Y,

por otra parte dio pauta a dar la oportunidad de utilizar mecanismos más libres, recursos e instrumentos no tan directivos, como la entrevista grabada<sup>18</sup>.

La segunda implicación estuvo ligada al tema de la demanda<sup>19</sup>, principalmente sobre la solicitud hecha por el grupo de mujeres a quien investiga, para capacitar desde un saber disciplinar, como lo es la psicología, el tema de crianza de niños, por lo tanto en ese momento hubo la necesidad de encuadrar las posibilidades de lo que podía abordar la investigación en materia de emergencias y desastres desde la psicología social.

### **La profundidad**

Posteriormente planteamos una propuesta de abordaje para el trabajo de campo pensando en la posibilidad de encuentro y colaboración entre la agenda de la investigadora y la de la propia comunidad, de modo tal que, como plantea Mora (2011), se pueda ver la investigación como práctica social, así como democratizar el conocimiento y colocar la investigación como tema de debate político, en el que las preguntas que guíen la investigación, los modos de aproximación a esa realidad y el análisis de este material se hiciera permanentemente entre ambas partes.

Entonces significó pensar en el sentido del método en la investigación social y como realmente en otras aproximaciones anteriores a esta investigación, quien escribe, había diseñado metodologías con un mayor nivel de control, como modo de protección ante la ansiedad que produce la posibilidad de investigar. Como lo discute Devereux (2008), el método se construye como mecanismo de defensa para tener el objeto personal, visto precisamente como objeto bajo control. Y dentro del método, las técnicas y hasta instrumentos que quien investiga requiera, hablarán de la ansiedad que genera el encuentro con el otro.

Consideramos así que la posición epistemológica fue finalmente la que guió mayormente la perspectiva de esta investigación, desde lo cualitativo, que propició

---

<sup>18</sup> Como se aborda en el apartado 1.4.3.

<sup>19</sup> Desarrollada en el planteamiento metodológico en el apartado 1.4.2

espacios de reflexión, de debate y cuestionamiento de los sujetos sobre sus experiencias comunitarias, lo cual puede llegar a tener implicaciones colectivas, políticas y subjetivas que esta investigación no pudo registrar. Por ejemplo, en el hecho de testimoniar las experiencias de las personas que han vivido inundaciones, dado que como que, como señala Mora (2011), la narración de los testimonios son modos de recordar y nombrar historias colectivas.

Para finalizar este capítulo consideramos esencial sintetizar lo que realizado y el tipo de material con el que se trabajó en esta investigación.

Para la contextualización y comprensión de la formación de la comunidad, tuvimos la oportunidad de conversar con dos de los primeros pobladores de la colonia.

Realizamos conversaciones con mujeres habitantes de la calle Habana, donde sucedió la ruptura de la tubería y que por ende han vivido situaciones de inundaciones en sus viviendas y negocios comerciales en los últimos 15 años.

Además participamos en reuniones del Comité Ciudadano de La Habana, el cual se encuentra conformado por nueve personas elegidas en 2010. El objetivo de la participación a estas reuniones fue observar las dinámicas y proponer también un espacio de reflexión con la investigadora al interior del Comité sobre las problemáticas de la colonia, los eventos o emergencias ocurridas, modos de afrontamiento, aprendizajes y trabajo a continuar.

Sin embargo, en este tercer momento se empiezan a evidenciar circunstancias relevantes que modifican esta propuesta. En primer lugar, conflictos al interior del grupo, que hacen que algunas de las reuniones programadas fueran canceladas; en segundo lugar, este momento es atravesado por la organización de la fiesta de la colonia en el mes de octubre, por lo que se explica que todos los esfuerzos estaban encaminados a ella y que después de la actividad ya podría haber la posibilidad de una reunión con la investigadora.

Ante estas situaciones, comprendemos que no existe en este Comité un interés por generar mayor reflexión como lo hacía la propuesta que fue presentada, por lo cual decidimos aprovechar la participación en las reuniones

internas del Comité y las reuniones de vecinos de toda la colonia para entender la dinámica entre la comunidad y la agrupación señalada.

En el transcurso de la investigación se pudo visualizar la existencia de otro grupo informal organizado en el Callejón Baracoa al final de la colonia La Habana; dicho grupo trabaja de forma separada al Comité Ciudadano, por lo que se pudo realizar conversaciones con la líder de esta manzana.

## **CAPÍTULO 2**

### **LA COMPRENSIÓN DEL RIESGO Y EL DESASTRE DESDE LA LÓGICA GUBERNAMENTAL**

Este segundo capítulo busca dilucidar, de manera gradual, la lógica en que operan los dispositivos gubernamentales actuales que tienen como base el modelo neoliberal; ello será posible a partir de la descripción de distintos mecanismos de seguridad y control de probabilidades, lo cual permitirá entender cómo es que el individuo se vuelve propenso a ser gestionado por el Estado.

A su vez, lo anterior servirá como base para, posteriormente, comprender cómo es que el mundo social se ha convertido en un mundo de gestión de distintos riesgos en el marco de los fenómenos sociales.

Finalmente, pretendemos que esta ruta crítica sirva de base para la comprensión de la noción de riesgo ante desastres conocidos como naturales y la direccionalidad de su gestión, a través de mecanismos gerenciales, lo cual entrará en conflicto, como veremos, al puntualizar la complejidad del fenómeno en estudio.

#### **2.1 La lógica gubernamental de control y prevención**

Para conocer desde dónde se construye la noción de riesgo y la gestión del mismo, en los siguientes subapartados se buscará comprender la lógica gubernamental contemporánea basada en mecanismos empresariales de administración y control por medios estadísticos y de estudio de probabilidades.

##### ***2.1.1 Los dispositivos de seguridad y la gubernamentalidad***

Para poder comprender la lógica gubernamental actual consideramos fundamental entender el tipo de mecanismos que operan como fondo, aquéllos a los que Foucault (2011) denominó dispositivos de seguridad.

Según este autor, tanto los dispositivos disciplinarios como los de seguridad se encuentran relacionados, y al activarse mecanismos de seguridad no pueden aislarse los disciplinarios. Si bien los primeros son propios de la modernidad y los segundos remiten más al contexto contemporáneo, los mecanismos como tales no son característicos de una etapa social e histórica, sino que sólo es posible hablar del tipo de técnicas utilizadas.

Además, el autor francés establece que, históricamente, los dispositivos disciplinarios han intentado imponer disciplina en ciertos acontecimientos. Para ello estudia eventos tales como la lepra y la peste, contra las cuales se utilizaron mecanismos como la exclusión y la cuarentena con el objetivo de erradicarlas.

Por otra parte, confronta lo sucedido en el Siglo XVIII con la viruela, donde se utilizan ya los dispositivos de seguridad cuya base es el cálculo de costos y probabilidades. En este caso, no se busca la exclusión para su erradicación, sino que lo fundamental es conocer el número de víctimas de la epidemia, la edad de éstas, los efectos de la enfermedad, la mortalidad, los riesgos de inoculación y las probabilidades de morir, es decir los efectos estadísticos en la población en general.

Por lo tanto, hablamos de que los mecanismos de seguridad se enfocan en gestionar las series —dado que el problema de la serie es, en sí, lo que busca abordar este tipo de técnicas— y, por tanto, el modo de controlarlas es a través del cálculo de probabilidades.

Foucault aborda otro ejemplo que permite comprender los mecanismos de los distintos dispositivos: el problema de la escasez en los siglos XVII y XVIII europeos. Para los dispositivos jurídico y disciplinario el objetivo es su eliminación, impedirla por anticipado, mientras que los dispositivos de seguridad —ubicados a partir de la segunda mitad del Siglo XVIII— intentan estudiar la realidad del grano, es decir ven este acontecimiento —o cualquier otro— como algo natural, no es ni bueno ni malo, no se valoriza o desvaloriza, sino que lo que intentará este tipo de mecanismo es regular esa realidad del grano, no impedir la escasez.

Luego de este ejemplo podemos visualizar mejor las diferencias que este autor establece entre el dispositivo de seguridad, como lo concibieron los

fisiócratas y economistas del Siglo XVIII, y los mecanismos disciplinarios tanto de épocas anteriores como de la misma en que se establecían los mecanismos de seguridad.

En primer lugar, Foucault considera la disciplina como centrípeta, es decir, que concentra, cierra y centra, mientras que el dispositivo de seguridad es centrífugo, por el contrario, tiene una tendencia a la amplitud, a la expansión.

La segunda diferencia es que la disciplina reglamenta todo, no permite que nada se escape y el dispositivo de seguridad cuenta con un nivel de permisividad: deja hacer.

La función esencial de la disciplina es impedir todo, aun y en particular el detalle. La función de la seguridad consiste en apoyarse en detalles, no valorados en sí mismos como bien o mal y tomados en cambio como procesos necesarios e inevitables, procesos de la naturaleza en sentido lato; y se apoyará en ellos, que, si bien son lo que son, no se consideran pertinentes, para obtener algo que en sí se juzgará pertinente por situarse en el nivel de la población (Foucault, 2011: 67).

Asimismo, éstos se diferencian en los modos de proceder, ya que la disciplina tiene un orden y distribuye todo en relación con un código de lo prohibido y lo permitido. Por su lado, el dispositivo de seguridad no establece lo que es prohibido y lo que es obligatorio, sino que toma distancia para poder captar el punto en donde las cosas o los procesos van a producirse, sean deseables o no.

Relacionada con el orden se tiene también la "norma": elemento básico para la comprensión del dispositivo disciplinar, dado que éste establece un modelo para que los individuos se ajusten a la misma, por esto serán considerados como "normales", mientras que el anormal será aquél incapaz de seguirla.

Al dispositivo de seguridad no le interesa establecer la norma, tampoco impedir o separar entre normales y anormales, enfermos y no enfermos; su centro es el cálculo de las probabilidades por medio de instrumentos estadísticos, estableciendo así las curvas de normalidad, por lo que la operación de normalización consiste en hacer interactuar estas diferentes atribuciones de

normalidad y procurar que las más desfavorables se asimilen a las más favorables.

Lo anterior sucedió en el caso de la viruela, con la creación de las actividades de la variolización y la vacunación, que fueron técnicas creadas como parte de las tecnologías de seguridad, de gran éxito principalmente para los administradores de las técnicas y la gente misma, debido a los modos en que lograban racionalizar el azar y las probabilidades, y a cómo, a través de éstas, se construían conocimientos.

Otro elemento fundamental en las tecnologías de seguridad es la noción de la población, la cual no es concebida como lo hacían los mercantilistas para hablar del sujeto de derecho, donde estaban sometidos a obedecer la voluntad del soberano por medio de leyes y reglamentos, sino como un fenómeno de la naturaleza que puede ser transformado con técnicas calculadas.

Como sujeto político, como nuevo sujeto colectivo absolutamente ajeno al pensamiento jurídico y político de los siglos previos, la población comienza a aparecer allí en su complejidad y con sus censuras. Ya podrán ver que aparece tanto en cuanto objeto, es decir, el blanco al cual apuntan los mecanismos para obtener de ella determinado efecto, (como en cuanto) sujeto, pues se le pide que se conduzca de tal o cual manera (Foucault, 2011: 63).

La disciplina entonces se ejerce sobre el cuerpo de los individuos, mientras que la seguridad lo hace sobre el conjunto de la población.

Así como Foucault (2011) no establece un remplazo de un dispositivo por otro en cada época, tampoco lo considera con el tipo de sociedad, no significa que a la sociedad de soberanía le remplazará una de disciplina y luego ésta por una de gobierno. Por el contrario, establece una triangulación entre soberanía, disciplina y gestión gubernamental.

Esta última interesa destacar, puesto que su blanco principal es la población y sus mecanismos fundamentales son los dispositivos de seguridad ya mencionados. A esto se ha referido entonces Foucault (2011: 136) cuando habla de gubernamentalidad, noción que entiende en tres aspectos principales:

En primera instancia alude a un conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas para poder ejercer esa forma específica pero compleja de poder, cuyo blanco es entonces la población, por forma de saber la economía política y por instrumento técnico los dispositivos de seguridad.

En segundo lugar, entiende por gubernamentalidad la tendencia que en todo Occidente conduce hacia un tipo de poder preeminente que llama “gobierno” y que está sobre todos los demás, como soberanía y disciplina, y que indujo a una serie de aparatos específicos de gobierno y toda una serie de saberes.

Por último, considera esencial comprender esta noción como el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se “gubernamentalizó” gradualmente.

Y acaso podríamos, de una manera global, tosca y por consiguiente inexacta, reconstruir las grandes formas, las grandes economías de poder de Occidente de la siguiente manera: ante todo, el Estado de justicia, nacido en una territorialidad de tipo feudal y que correspondería a grandes rasgos a una sociedad de la ley —leyes consuetudinarias y leyes escritas—, con todo un juego de compromisos y litigios; segundo, el Estado administrativo, nacido en una territorialidad de tipo fronterizo y ya no feudal, en los siglos XV y XVI, un Estado administrativo que corresponde a una sociedad de reglamentos y disciplina; y por último, un Estado de gobierno que ya no se define en esencia por su territorialidad, por la superficie ocupada, sino por una masa: la masa de la población, con su volumen, su densidad y, por supuesto, el territorio sobre el cual se extiende, pero que en cierto modo sólo es uno de sus componentes. Y ese Estado de gobierno, que recae esencialmente sobre la población y se refiere a la instrumentación del saber económico y la utiliza, correspondería a una sociedad controlada por los dispositivos de seguridad (Foucault, 2011: 137).

### **2.1.2 La teoría de juegos**

Para que se pueda comprender la lógica gubernamental que funciona en la actualidad, es necesario entender la teoría de juegos, dado que ésta es la que da soporte al capitalismo neoliberal propio de esta época.

El Siglo XX se caracterizó por el protagonismo que tuvo la ciencia y la tecnología como modo de explicación del mundo social; especialmente la matemática y la economía se convierten en disciplinas que establecen modelos explicativos de lo intersubjetivo y que permiten entonces gestionar al individuo, conformando así una sociedad de gestión y ya no una sociedad de control, como en la Era Industrial, puesto que el primer tipo de sociedad no intenta controlar completamente, sino sólo sostener parcialmente el juego de mercado a través de procesos de gestión (Salazar, 2013). Dichos modelos, propios del management, se fundamentan en la teoría de la decisión racional (rational choice) y en la teoría de Juegos, que se desarrollan a partir de 1930.

En la teoría de juegos los economistas conceptualizan "juego" como *"la situación interactiva especificada por el conjunto de participantes, los posibles cursos de acción que puede seguir cada participante, y el conjunto de utilidades"* (Salazar, 2013: 76).

Establece entonces al sujeto como jugador, que se inserta en un juego que contiene reglas conocidas, respetadas, racionales y, por lo tanto, las conoce. A partir de ello se puede calcular las probabilidades de que el jugador realice o no una jugada, una conducta, un comportamiento.

Este tipo de estrategias parten de los modelos maximin y minimax *"que equivalen a cálculos de probabilidad sobre la máxima ganancia entre los mínimos esperados, o sobre la minimización de la máxima pérdida esperada, en los que se pretende hacer cuantificaciones del impacto que tiene la acción de un jugador sobre los otros"* (Salazar, 2013: 78).

Por tanto, esta teoría de juegos es el sustento teórico de la gestión del individuo por parte de las instancias gubernamentales, donde distintas disciplinas se encargan de comprender y traducir estos modelos económicos y fórmulas

matemáticas al cálculo de probabilidades y, por ende, a la explicación de lo social a partir de establecer amenazas, vulnerabilidades y, en consecuencia, riesgos.

Esto permite explicar al mundo contemporáneo y la aplicabilidad de estas teorías, como reflexiona Salazar (2013: 20 y 21):

En los últimos diez años, los premios Nobel de Economía —desde Harsanyi, Nash y Selten, hasta Schelling y Aumann— se han concedido a matemáticos que desarrollan modelos intentando extender y aplicar la “Teoría de juegos”, núcleo duro desde donde se elaboran todas las fantasías manageriales, para modelar o caracterizar la interacción humana, consagrando así a esa comunidad de trabajo académico, como la élite desde donde se producen los dogmas respecto de la sociedad contemporánea.

### **2.1.3 Los riesgos sociales, la población y su gestión**

Después de la panorámica acerca de los dispositivos de seguridad y de cómo la teoría de juegos se convierte en la base para la gestión de la vida propia de la gubernamentalidad, es oportuno comprender cómo estos mecanismos inciden directamente en la construcción de la noción de riesgo, población en riesgo y gestión del mismo.

En primer lugar es importante rescatar el significado de "riesgo", para lo cual se retomamos a Castel (1984: 153), quien explica que este término *“no es el resultado de la presencia de un peligro concreto para una persona o para un grupo de individuos, sino la relación de datos generales impersonales o factores (de riesgo) que hacen más o menos probable el acontecimiento de conductas indeseables”*.

Castel (1984) habla de cómo desde la visión de administración y control del riesgo por parte de instancias gubernamentales se establecen las estrategias para su control, para detectarlo; las cuales radican en la prevención, es decir: prevenir es vigilar.

A partir de la lógica estadística, prevenir significa identificar fenómenos sociales, anticipar posibles efectos y consecuencias, significa calcular los riesgos y

las acciones que deben tomarse para las distintas respuestas que puedan presentarse.

Y para la prevención de estos riesgos sociales se vuelve imperativo delimitar las poblaciones en riesgo<sup>20</sup>. Para Castel (1984: 14), esta colocación de sujetos en riesgo habla de la marginación de los individuos, la desigualdad y la *“negación de su calidad de sujeto y por la destrucción de su historia”*.

Esta pérdida de su calidad de sujeto se encuentra fundamentada en la concepción de población como un fenómeno de la naturaleza, es decir: una masa medible, calculable y manipulable, puesto que estas mediciones establecen en términos matemáticos la probabilidad de que se presenten ciertos fenómenos como la pobreza, el analfabetismo, el desempleo, la delincuencia, la incidencia de ciertas enfermedades y en general todos los índices deseables y no deseables.

Pero, ¿cómo controlar y prevenir estos riesgos? La respuesta a esta pregunta es precisamente la que da sustento a lo que se conoce como "gestión del riesgo", la cual se da a partir de políticas de acción social y sanitaria del Estado neoliberal, que condensa: *“La estrategia que intenta conjugar la planificación centralizadora y la iniciativa privada, el autoritarismo tecnocrático y la convivencialidad de las asociaciones espontáneas de los ciudadanos, la objetividad que se atribuye a los profesionales”* (Castel, 1984: 144).

El Estado neoliberal no busca crear, ejecutar y financiar, sino centralizar y planificar los datos, fijar normas estrictas de funcionamiento y controlar los resultados para que las personas se gestionen como una empresa. Entonces la gestión de los riesgos sociales conlleva una serie de estrategias basadas en tratar los problemas sociales, dentro de las cuales la prevención se convierte en una táctica privilegiada de control social, propia de la administración autoritaria de poblaciones con un nivel de “riesgo” y está liderada por el Estado.

---

<sup>20</sup> Noción desarrollada por Foucault, que se aborda en el apartado 2.1.1.

#### **2.1.4 De la gobernabilidad del Estado al autogobierno de la población**

Anteriormente intentamos dar razón de la configuración de varios procesos, cuya meta ha sido la gobernabilidad por parte del Estado. Ahora, es importante dar cuenta de cómo actualmente ésta ha entrado a un momento de crisis a partir de que el Estado se encuentra estallado y sobrepasado, con lo que se genera un abandono de sus responsabilidades y por ende propicia el ingreso de las intervenciones de otros actores como el sector no gubernamental y el privado.

Esta crisis de gobernabilidad se entiende de la siguiente manera: *“el aumento continuo de las obligaciones, responsabilidades y tareas del Estado y del sistema político termina por rebasar su capacidad para responder adecuadamente a las demandas que ni el Estado, ni el sistema político logran administrar o controlar”* (Arditi, 2005: 232).

Para ello, algunos autores han denominado como "neocorporativismo" — propio del liberalismo— a la sobrecarga del Estado o lo que se ha denominado crisis de gobernabilidad de las democracias occidentales (Offe 1984a, Donolo 1981, King 1975, citados por Arditi, 2005).

Para contrarrestar esta sobrecarga, el Estado genera estrategias como la revitalización de instituciones de control social y la racionalización de las estructuras administrativas con el fin de mejorar el desempeño gubernamental y la privatización y desregularización de los servicios públicos (Offe, 1984a citado por Arditi, 2005).

Otro fenómeno que acompaña el proceso ha sido el ingreso de organismos privados y no gubernamentales apoyados por el Estado, puesto que este tipo de instancias resuelven constantemente las necesidades y compromisos que el Estado adquiere y no logra solventar, y cuyas intervenciones, en muchas ocasiones, siguen la misma lógica del management, como lo desarrolla Salazar (2013)<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Ver Salazar, Claudia (2013). El Abismo de los ganadores. La intervención social, entre la autonomía y el management. México. Juan Pablos Editores-UAM-Remisoc. En proceso de impresión.

Para el éxito de este tipo de estrategias, el Estado ha modificado el tipo de intervenciones que realiza, donde el eje ya no es el control desde éste a la población, sino que existe una interiorización en las colectividades que estas mismas se autocontrolen y autogobiernen.

Ante esto, Rose (2009) plantea que el gobierno ha reconfigurado su foco de atención, puesto que trasladó el énfasis de lo social en el Estado Benefactor a la comunidad en la actualidad, en lo que él llama “liberalismo avanzado”; la comunidad como el nuevo territorio para la administración de la vida colectiva e individual.

Entonces se entiende que cabe la posibilidad de que en una comunidad pueda darse el autogobierno como estrategia de ciudadanía, a partir de la identificación que tiene la persona con su lugar de residencia, afiliación o problema compartido. *“Las lógicas colectivas en torno a la comunidad se alinean con el ethos individualizado de la política neoliberal: la elección, la responsabilidad personal, el control sobre el propio destino, la autopromoción y el autogobierno”* (Rose, 2009: 157).

De lo anterior se desprende la existencia de una configuración de tácticas como la prevención ante los riesgos, donde el Estado —para evitar consecuencias— le atribuye a las comunidades la responsabilidad y el compromiso de administrar sus riesgos, así como una serie de acciones que corresponden a la función gubernamental; por tanto, al incorporar este discurso gerencial y ponerlo en práctica, la comunidad se convierte en una máquina gerencial, puesto que *“en este campo social, donde el gobierno se ha configurado como gestor de empresa, la acción del ciudadano es ella misma una empresa que se inserta en el mercado a la vez desde el consumo y desde la gestión administrativa de sí mismo”* (Salazar, 2013: 61).

Con esto, el Estado interviene en las comunidades sin hacerlo de manera directa, puesto que las coloca en lo que parecería un rol protagónico y autónomo; sin embargo, lo que hace es hacerlas depositarias de gestionar sus propias problemáticas, sin dejar de lado que siempre se hace desde la lógica gubernamental y los mecanismos propios de ésta, es decir, son *“las estrategias,*

*tácticas, dispositivos empleados por las autoridades para conformar y actuar sobre la población y sus integrantes, para asegurar el bien y prevenir el mal, parecería que presenciamos el surgimiento de un espectro de racionalidades y técnicas que buscan gobernar sin gobernar la sociedad”* (Rose, 1993a, 1994, citado por Rose, 2009: 146).

El objetivo se concreta en la idea de autogobierno por parte de los miembros de la sociedad, donde el poder se descentraliza y los individuos se regulan desde sí mismos. Lo anterior se basa en el conocimiento que distintas esferas gubernamentales tienen de los individuos y de cómo éstos se comportaran en ciertos contextos para así poder lograr un gobierno desde dentro del sujeto mismo.

El resultado entonces será establecer que los riesgos sociales ya no son externos, sino intrínsecos a la propia dinámica social y organizativa de la comunidad, dado que el riesgo, como señala Rose, *“afecta a los individuos mismos si no pueden administrar sus vidas adecuadamente dentro de la comunidad, el riesgo que representa el individuo para la comunidad, dado su fracaso en administrarse a sí mismo”* (2009: 176).

Con este contexto planteado, ahora es posible ahondar en el tema específico de la presente investigación: el riesgo en los desastres conocidos como "naturales" —lo cual pretendemos abordar en el siguiente apartado—.

## **2.2 El riesgo y los desastres “naturales”**

Este segundo apartado tiene como interés primordial contextualizar acerca de los modelos de teóricos-conceptuales y de atención en materia de desastre, así como el modo de conceptualizar el riesgo.

Además interesa problematizar acerca de cómo el riesgo y el desastre han intentado abordarse desde las ciencias sociales de un modo más ligado a las condiciones sociales en que se producen estos fenómenos, existiendo aún muchas investigaciones vinculadas a la lógica administrativa de la que se ha hablado con anterioridad, por ello la importancia de repensar el papel de los

expertos y los posicionamientos éticos y políticos de la intervención de distintos profesionales.

Por último, se intenta, a partir de ejemplos de casos estudiados en la realidad mexicana, exponer de modo práctico de qué manera funcionan estos modelos y las repercusiones de su inserción.

### **2.2.1 Los modelos sobre el riesgo, atención de emergencias y desastres**

Ahora resulta oportuno describir cómo se configura el paradigma de la gestión de riesgo en emergencias y desastres por eventos naturales, para lo cual es necesario plantear el modelo de atención que le sirve de antecedente, mismo que es conocido como "Modelo Fisicalista".

Dicho modelo empieza a estructurarse en los años sesenta (Campos Guadamuz, et al., 2001; Lavell y Franco, 1996; Wilches-Chaux, 1998) como un intento que visualiza el desastre como: *"...un acto de la naturaleza de tal magnitud que da origen a una situación catastrófica en la que súbitamente se alteran los patrones cotidianos de vida..."* (Lima y Gaviria, 1989: 3).

Desde este modelo —señalan algunos autores— los desastres se consideran naturales, impredecibles, inmanejables e inevitables, ya que el evento natural es el responsable de la catástrofe (Campos Guadamuz et al., 2001; Campuzano, 1987; Lavell y Franco, 1996; Wilches-Chaux, 1998).

En esta misma línea, el modelo fisicalista concibe a los individuos como víctimas de la naturaleza o "damnificados" que poco pueden aportar en la toma de decisiones ante una situación de emergencia y que requieren "ayuda externa"; por lo tanto, el impacto del desastre se evalúa en términos de la magnitud de muertos, heridos, personas afectadas y pérdidas económicas (Lavell y Franco, 1996; Wilches-Chaux, 1998).

Ante las críticas del paradigma fisicalista-asistencialista, la década de los noventa fue proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) como el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales

(DIRDN), como una forma de *“reducir la pérdida de vidas, evitar daños a la propiedad y disminuir las perturbaciones sociales y económicas, especialmente las que afectan a los países en desarrollo”* (Campos, 1999: 91-93).

Esto demarca ya una estrategia de poder y reorganización del riesgo y del desastre, puesto que la Organización de las Naciones Unidas, así como otras instancias denominadas por Barros (1996, citado por Lins Ribeiro, 2009) como “agentes nucleares” son aquellas con mayor poder para influenciar la configuración y las tendencias de un campo en virtud del “desarrollo”.

Una de estas tendencias ha sido la importancia global que el tema de desastres naturales tomó a partir de la década de los noventa, adquiriendo un lugar protagónico el Modelo de Gestión del Riesgo, el cual plantea la posibilidad de alejarse del paradigma fisicalista-asistencialista, en el sentido de que el evento desastroso y la atención del mismo no sean las únicas acciones que puedan realizarse, sino que el eje central ahora será crear estrategias para anticipar los eventos, es decir, poder controlar y manipular ciertas variables para evitar las consecuencias económicas, sociales, infraestructurales, políticas y humanas de la manifestación de una amenaza.

El riesgo, como plantea Briones (2005), tiene dos connotaciones básicas: el riesgo natural y el social. El primero es el que ha sido estudiado principalmente por las ciencias exactas y remite a los daños que un evento ambiental, mientras que el segundo tiene relación con los procesos sociales que generan una serie de riesgos.

Las ciencias sociales han intentado estudiar el ámbito más social del riesgo, pretendiendo utilizar un enfoque transversal, para lo cual se destacan tres modos de visualizar el riesgo: el económico, que estudia a través del cálculo de probabilidades —como ya se ha desarrollado—; la visión de la filosofía europea, en el que el riesgo es resultado de una decisión racional; y la perspectiva culturalista, que considera el riesgo como un valor común (Briones, 2005).

El riesgo se ha conceptualizado como la relación dialéctica entre amenaza y vulnerabilidad, ambos elementos que coexisten dentro de las comunidades en

peligro y que al ser dinámicos hacen del riesgo una nueva variable influida por el cambio (Maroto, 2003; Wilches-Chaux, 1998).

De allí que dentro del modelo se haya desarrollado una fórmula que intenta la reducción del riesgo y, por ende, la probabilidad del desastre:

$$\text{Riesgo}^{22} = \text{Amenaza} + \text{Vulnerabilidad}$$

Así, la amenaza surge cuando de la posibilidad teórica se pasa a la probabilidad medianamente concreta de que uno de esos fenómenos de origen natural o humano se produzca en cierto tiempo y en una determinada región que no esté adaptada para afrontar sin traumatismos ese fenómeno. Esa *“falta de adaptación, fragilidad o vulnerabilidad, es precisamente la que convierte la probabilidad de ocurrencia del fenómeno en una amenaza”* (Wilches-Chaux, 1998: 21).

En tal sentido, para que una comunidad se encuentre en riesgo se debe tener la presentación de la amenaza más la vulnerabilidad, donde esta última se define como una *“...condición en virtud de la cual una población está o queda expuesta o en peligro de resultar afectada por un fenómeno de origen humano o natural, llamado amenaza”* (Wilches-Chaux, 1998: 43).

Esta exposición se mide por medio de factores de vulnerabilidad, que pueden ser: ambientales, físicos, económicos, sociales —dentro de estos últimos se encuentran políticos, ideológicos y culturales, educativos, institucionales y relativos a la organización—.

Es importante señalar que la amenaza en su componente social y la existencia de vulnerabilidades sociales no son un eje de acción prioritaria en las intervenciones de instancias gubernamentales.

La estrategia principal de las instancias gubernamentales se establece entonces en la prevención y mitigación de los riesgos, dado que nuevamente es el método estadístico que establecerá una serie de condiciones probabilísticas de

---

<sup>22</sup> Donde un riesgo no manejado puede posibilitar un desastre.

que uno u otro evento se manifieste y en consecuencia en esas condiciones deberá atacarse el problema para eliminarse.

Para ello el Estado —dentro de la crisis de la gobernabilidad que se mencionamos en el apartado anterior— ha desplazado su responsabilidad de accionar en la reducción de estos riesgos hacia la comunidad, puesto que se apuesta desde este modelo en “...*la capacidad de la comunidad para transformar precisamente esas condiciones causales antes de que ocurra un desastre*” (Wilches-Chaux, 1998: 18), asimismo se asume que todas las personas son actores sociales y, por lo tanto, agentes de cambio que cuentan con la capacidad de realizar un manejo adecuado del riesgo dentro de la comunidad (Campos Guadamuz et al., 2001).

Con lo anterior, se establece la denominación de comunidades en riesgo como modo de prevenir y calcular su futuro, donde cada individuo debe velar por reducir sus riesgos, tiene en sus manos la responsabilidad de la seguridad y le da sentido a toda la maquinaria privada y no gubernamental sobre la seguridad: seguros contra desastres, capacitación para reducción de riesgos, organización comunitaria, entre otras tantas más.

La comunidad tiene la labor de administrar la vida de los sujetos que la conforman y de no hacerlo debe asumir las consecuencias de su actuar: pérdidas humanas, vivienda, artefactos, actividades productivas. Las estrategias de autogobierno se deben encontrar perfectamente afianzadas en la comunidad, ya que se establece como una responsabilidad ciudadana.

En el caso de eventos naturales —según la lógica gubernamental—, la persona y la comunidad tienen la responsabilidad de administrar su propio riesgo, ya sea conociendo los terrenos y el modo de construcción, establecer planes de emergencia, contar con vestimenta adecuada, alimentos enlatados, lámparas y cualquier estrategia para manejar y reducir sus riesgos; de no hacerlo así, debe asumir la culpa por sus actos.

Ahora bien, este modelo basado en las probabilidades que considera a la comunidad como población en riesgo, es decir, como un ente natural propicio para ser modificado, así como la naturaleza misma, se aleja mucho de la vivencia

cotidiana de las comunidades. Mientras la lógica gubernamental enfoca la responsabilidad de los eventos desastrosos en el medio natural o como una responsabilidad exclusiva de las comunidades, las colectividades señalan el sustento social y político de los desastres, lo que hace comprender que la subjetividad no puede ser calculada ni es previsible —como ampliaremos en el capítulo 3—.

### **2.2.2 La construcción social del riesgo y el papel de las ciencias sociales**

Principalmente a partir de la década de los ochentas, quienes estudian los procesos de desastres empiezan a cambiar su enfoque dando mayor importancia a la construcción de la vulnerabilidad social en situaciones de riesgo, con lo que se genera, como señala Briones (2005), una corriente alternativa de los desastres.

Esta corriente intenta plantear cómo el centro de atención no debe estar en el evento o manifestación de la amenaza, sino en analizar de qué manera ciertos fenómenos sociales explican la magnitud de un evento; por ello las ciencias sociales se han ido abocando a comprender el modo en que se construye socialmente la noción tan abordada como lo es el riesgo, en donde se considera que es *“un proceso que incluye factores como exclusión económica (pobreza), lagunas en el manejo del territorio (aspectos geográficos), percepción del riesgo (aspectos culturales) y gestión del riesgo (aspectos políticos)”* (Briones, 2005: 10).

Esto ha justificado cada vez más la incorporación de las ciencias sociales para la investigación y atención del riesgo ante desastres, señalando que el riesgo está determinado por categorías sociales e históricas, dado que *“las concepciones que en diferentes momentos históricos se han tenido del riesgo y del desastre y las diversas percepciones consecuentes provienen del tipo de sociedad de la cual han surgido”* (García, 2005: 14).

Es importante señalar que, como apunta García (2005), el concepto de construcción social del riesgo cuenta con dos puntos de observación, los cuales tienen como base las condiciones sociales; no obstante, uno se deriva de la visión

culturalista que relaciona la percepción que tienen los grupos sociales sobre el riesgo que vulneran a la comunidades; mientras que el otro surge más bien del análisis de cómo se originan las situaciones de vulnerabilidad de ciertos grupos.

El ámbito cultural se desarrolla como modo de explicación en la relación del sujeto con el riesgo, el cual ha sido utilizado en ciertas investigaciones en desastres, en especial estudios sobre el riesgo, la cultura y la aceptabilidad del riesgo en las instituciones de Douglas y Wildavsky (1982, citado por Briones, 2005). Estos autores plantean que las personas actúan según parámetros sociales, más que por conocimientos de los riesgos, en donde los riesgos son establecidos a partir de las instituciones.

Para lo anterior, Briones (2005) propone que es fundamental el estudio de las instituciones sociales, en especial del Estado y su rol frente a los riesgos, así como otros actores sociales que intervienen en la construcción de la cultura como iglesia, escuela, medios de comunicación y sociedad civil. Esto permitirá la comprensión de la percepción social del riesgo que depende de factores sociales, históricos, geográficos y culturales.

Es por ello que la mayoría de investigaciones desarrolladas en el modelo de gestión de riesgo desde las ciencias sociales centra su atención en la posibilidad de conocer o, sobre todo, medir la percepción del riesgo, puesto que cada *“forma de organización social está dispuesta a aceptar o evitar determinados riesgos [...] los individuos están dispuestos a aceptar riesgos a partir de su adhesión a una determinada forma de sociedad. Se trata de un ‘sesgo cultural’ que ordena nuestra forma de percibir los riesgos”* (Bestard, 1996: 15, citado por García, 2005: 15).

García (2005) retoma la importancia de comprender el riesgo como una construcción social que depende del tipo de sociedad, la cual determina las creencias y visiones dominantes sobre la noción misma, por tanto surge la importancia de establecer que las investigaciones conozcan las percepciones respecto al riesgo.

Así, explicar la construcción social significa conocer los factores que producen o reproducen condiciones de riesgo, así como que pueden convertirse en elementos que imposibiliten las acciones para reducir las probabilidades de

daño de los fenómenos naturales. Como plantea Briones (2005: 17), *“este funcionamiento social se basa en aspectos materiales y organizativos como la economía y la política, así como en aspectos simbólicos y cognitivos como las representaciones sociales y la percepción del riesgo, ya que la sociedad misma define lo que considera seguro y riesgoso en el contexto de su cultura, historia, territorio e instituciones”*.

Entonces, como recalca García (2005), la percepción del riesgo es una construcción social que se establece culturalmente; esto no es lo mismo que construir socialmente riesgos: la percepción es la que se construye culturalmente, no los riesgos, por lo que cuando se habla de la construcción social de los riesgos se refiere a las condiciones de producción y reproducción de la vulnerabilidad, lo que determina así los eventos desastrosos.

El elemento probabilístico y estadístico ha sido eje constitutivo del estudio sobre el riesgo, no obstante, la inserción de las ciencias sociales ha buscado reflexionar acerca de cómo el riesgo no es solamente eso, sino, y mayormente, es una construcción social; para ello se ha puesto como foco de atención la vulnerabilidad social, la cual Briones (2005) considera como derivada de modelos de desarrollo, consecuencias de la relación con el medio ambiente y la desigualdad en la repartición de las riquezas.

Respecto al papel de los expertos y sus investigaciones, es posible mencionar que en la declaratoria del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales por la ONU en los años noventa se empiezan a realizar una serie de estudios empíricos que dan cuenta de que los desastres no se generan por causas naturales, sino por prácticas humanas relacionadas con la degradación ambiental, el crecimiento demográfico y los procesos de urbanización, todos vinculados en gran medida con el incremento de las desigualdades socioeconómicas a escala local, regional, nacional e internacional (García, 2005).

El principal problema es que las instancias gubernamentales y su discurso sobre la prevención se sostienen en un “discurso científico” a través de una serie de estudios geológicos, ingenieriles, sociales, económicos que fundamentan la

necesidad de gestionar los riesgos, previniendo y controlando a partir de estrategias que convencen a los ciudadanos sobre su responsabilidad en este proceso de reducir los desastres.

Esto, en palabras de García (2005: 17), condujo a la necesidad de *“conceptualizar las probabilidades de exposición a la ocurrencia de desastres de grupos sociales caracterizados por una elevada vulnerabilidad. Este concepto, por su utilidad analítica, empezó a permear y, pronto, a dominar como eje medular en los estudios sobre desastres. Resulta evidente que el concepto de vulnerabilidad resultó necesario en función del interés por trabajar en la reducción de la ocurrencia de desastres”*.

Es relevante reflexionar acerca del rol y los modos en que se insertan distintas áreas profesionales en el tema de desastres, tanto en ámbitos de investigación como de intervención, puesto que es imperativo contar con una transparencia teórico-conceptual, epistemológica, ética y política desde distintos centros de investigación, universidades y organismos no gubernamentales. Esta postura es necesaria en el sentido de pensar y determinar desde qué lugar se realizan estas investigaciones e intervenciones, bajo qué tipo de patrocinio o apoyo logístico y económico, con qué fines y objetivos, y hacia quiénes van dirigidos.

Lo anterior se alude para poder observar cómo la lógica gubernamental — que se intenta visibilizar en este texto— toma los “saberes” y los “conocimientos” de distintas áreas para fomentar su lógica gerencial.

Este tipo de Estado, advierte Castel (1984), redefine el papel de los profesionales en los campos de acción social y sanitaria. Éstos intervienen desde el “saber”, refuerzan el tecnicismo, el autoritarismo del Estado, es la parte esencial del neoliberalismo, que les permite el control, pero desde adentro. El profesional se convierte entonces en quien colabora en políticas de gestión preventiva, en donde evalúa de forma abstracta los factores de riesgo.

Por su parte, Rose (2009) también reflexiona sobre los nuevos roles expertos, que deben desarrollar técnicas para la reducción del riesgo e instruir a los sujetos para hacerlo, es decir, los expertos se convierten en los modos de

conseguir esta reconfiguración del gobierno, dado que logran gobernar a través de la conducta.

Precisamente muchos de los esfuerzos de investigadores y quienes intervienen en el tema del riesgo y desastre han generado una gama de materiales, investigaciones y publicaciones que brindan herramientas a instancias estatales y promueven una visión de reducción de estos riesgos a partir de la teoría de las probabilidades.

Numerosos estudios en desastres siguen enfocándose en una lógica estadística y probabilística, estudios que en muchas ocasiones sirven de sustento para las decisiones de ciertas instancias gubernamentales, las cuales gestionan el riesgo a través de estrategias económicas.

En este sentido se rescata la necesidad de continuar en la línea de distintas investigaciones e intervenciones que no centran su atención en cómo reducir las vulnerabilidades y, por ende, los riesgos ante eventos naturales a partir de un eje estadístico y en virtud de las probabilidades, sino que, desde una visión crítica, problematizan la vivencia de las colectividades que muy poco tiene que ver con estos modos numéricos de abordaje; por ello la apuesta debe ir en sentido de develar el entretejido económico, social y político que subyace y determina las situaciones para que una colectividad, región o país conviva con estas situaciones de desastre.

### ***2.2.3 Las intervenciones en desastres en México***

Después de plantear cómo se conforman los modelos para el estudio y atención en situaciones de desastres denominados como "naturales", es fundamental observar cómo se visualiza este modelo dentro de las lógicas de intervención desde las instancias gubernamentales, no gubernamentales y comunitarias, a partir de algunos ejemplos en el caso de México.

Rizo (2011) señala que en el país se tienen dos formas principales de concebir los desastres: por un lado la postura dominante o visión desde arriba y la postura alternativa.

La postura dominante —lógica del Estado— considera los desastres como naturales, puesto que plantean que las consecuencias del desastre (daños infraestructurales, pérdidas humanas, etc.) se dan por causas naturales únicamente y por tal motivo nadie es culpable de los efectos de la naturaleza.

Este autor considera que, en relación con los métodos de producción de conocimientos para la postura dominante, los desastres se ven de forma a-histórica y por otro lado el tipo de intervención que realizan cuenta con las siguientes características —aunque no son explicitadas por esta postura como tales—:

- El desarrollo de estrategias de ayuda enfocadas hacia el control social e impedir la ingobernabilidad: con esto se refiere en muchas ocasiones a la puesta en práctica del Plan DN-III-E, en donde se evacúan poblaciones afectadas a la fuerza y que generan temor e indignación de las comunidades ante la violencia y el saqueo; además de que se ha convertido en la herramienta para la desarticulación de movimientos de organización de la ciudadanía en situaciones de desastre (por ejemplo, la vivencia del terremoto de 1985). Esto se explica precisamente por el carácter a-histórico del discurso que no considera la necesidad de organización y la comprensión de los fenómenos naturales como procesos, sino a partir de un plan emergente y fiscalista.
- Mantener una imagen tópica de los hechos: se refiere a la incapacidad de organización y planificación en materia de prevención y la falta comprensión del desastre como un fenómeno socio-histórico y económico en donde la distribución de los recursos desiguales genera vulnerabilidad.
- Ayudas de escasa calidad: en relación con la atención de las emergencias y procesos de reubicación y sin contar la casi inexistencia de recursos para la prevención.
- Promesas incumplidas: clientelismos electorales como parte de procesos electorales locales.

Por otra parte, Rizo (2011) establece también el tipo de intervenciones desde la postura alternativa, que considera los desastres como procesos multifactoriales, donde los efectos no pueden establecerse únicamente por el evento natural, sino que es importante la vulnerabilidad de los afectados. Este tipo de intervenciones se relaciona con la acción colectiva, como lo ha sido la organización ciudadana después del terremoto de 1985.

Dicho autor toma otros ejemplos como intervenciones alternativas y que son las presentadas en 1982 con la erupción del volcán Chichonal, en Chiapas, y las fuertes lluvias en la Sierra Norte de Puebla, en 1999. La primera de ellas se caracterizó por un movimiento solidario entre las familias del grupo indígena Zoque y el surgimiento de líderes para la búsqueda de nuevos asentamientos. En el caso de las inundaciones en Puebla, frente a la emergencia, la colectividad organizó un proyecto de agricultura sostenible que generó el Plan de Desarrollo Integral Sustentable y Autogestivo, propuesto desde la Unidad Indígena Totonaca Náhuatl (UNITONA).

Esta postura alternativa considera además que los fenómenos desastrosos no son determinados por el evento natural, sino por las consecuencias sociales que emergen, cuya explicación puede establecerse a partir de procesos históricos y de marginación.

Por su parte, Rizo (2011) realizó una investigación de gran relevancia para contextualizar lo que sucede en cuanto a la visión de los desastres y la atención de las emergencias. Este estudio se tituló *“Huracán Stan en Tapachula, Chiapas. Buscando alternativas de participación e intervención de organizaciones de la sociedad civil en situaciones de emergencia”*, en el cual pudo exponer importantes reflexiones en torno a la participación del Estado, las organizaciones civiles de promoción del desarrollo y las personas damnificadas.

Para el caso del Estado, Rizo determinó que las intervenciones gubernamentales estuvieron guiadas por el sistema económico global neoliberal, dado que la preocupación central posterior al desastre social que generó el huracán Stan, giró en torno a la recuperación económica de la zona, por lo tanto

no hubo atención y seguimiento de las personas afectadas y las pérdidas que vivieron.

Según la lógica gubernamental, las personas afectadas por el desastre deben recuperarse por sus propios medios y luego incorporarse a los programas sociales ya establecidos para la ayuda y el desarrollo.

Otro elemento fundamental para el autor es que no existe posibilidad de escucha por parte del Estado, en relación con que sean las comunidades quienes decidan el tipo de acciones requeridas para la recuperación, a partir de un proceso de deliberación y consenso. Esta falta de escucha y atención a los planteamientos del pueblo se justifica según las instancias gubernamentales en la urgencia de los procesos de atención post desastre y en consecuencia que los funcionarios públicos deben tomar decisiones eficientes y rápidas.

La estrategia gubernamental para la contención de la emergencia fue el disciplinamiento militar —fenómeno visualizado también en otros eventos en el país—, esta estrategia ha permitido a lo largo de los años, especialmente luego del terremoto de 1985, la atención de la emergencia por el evento natural, pero principalmente la contención de la posibilidad de acción colectiva.

Aunado a este tipo de estrategia de contención, en el caso de huracán Stan, el Estado intentó institucionalizar las acciones de la sociedad civil por medio de recursos económicos y de satisfacer necesidades urgentes de las personas más afectadas. Este mecanismo generó un fuerte conflicto y obturación de la acción colectiva solidaria, puesto que se fueron rompiendo los vínculos que se estaban logrando al presentarse actos de corrupción y mala distribución de recursos con la entrada de la intervención gubernamental.

Además, como modo de reparación de daños, el actuar del Estado se dirigió nuevamente en la contención de la posibilidad de acción colectiva, dado que su intervención es vertical e individualizante, en el sentido de otorgar recursos y medios para la recuperación de la propiedad privada familiar e individual; con esto no se reconocen los dispositivos de acción colectiva ni los espacios de elaboración de pérdidas comunitarias.

Con lo anterior, el Estado no consideró nunca que su intervención en la recuperación de los daños, en muchos casos, generó que las personas vivieran ahora en condiciones indignas, violentas, así como que estuvieran expuestas a nuevos riesgos y vulnerabilidades.

Otras experiencias investigativas llevadas a cabo por Briones (2005) señalan que las intervenciones gubernamentales, por ejemplo, en el caso de las erupciones del volcán Popocatepetl en 1994 y 2000, se caracterizaron por no incluir dentro de los planes de prevención y atención de la emergencia la posibilidad de diálogo a partir de las diferencias culturales de los pobladores en relación con el Estado.

Además, la falta de legitimidad y confianza hacia las instancias gubernamentales de parte de quienes habitan lugares denominados "de riesgo", han generado que las personas no atiendan a las recomendaciones y por tanto no evacúen las zonas afectadas, puesto que el Estado nuevamente no logra cubrir ni siquiera su responsabilidad en cuanto a la seguridad. Muchos ejemplos de éstos se encuentran en América Latina y específicamente en México con las inundaciones de la costa de Chiapas en 1998.

En el caso de instancias no gubernamentales, como fue el caso de las organizaciones civiles de promoción del desarrollo en Chiapas con el huracán Stan, Rizo (2011) señala en su investigación que el papel de éstas fue muy importante para la recuperación de las personas, ya que su accionar se basó en un enfoque de derechos humanos, libertad y autonomía para las personas damnificadas. Estas organizaciones se encargaron de realizar un diagnóstico de necesidades de estas comunidades —lo que nunca hizo el Estado—, basado en la escucha de las personas.

De este modo, los proyectos que estas organizaciones llevaron a cabo empiezan con la incorporación de las personas afectadas, tomando así un papel protagónico en las decisiones y materialización de este tipo de proyectos, es decir, la intervención de estas organizaciones tuvo como objetivo trasladar el sentido de damnificado como pasivo —idea construida desde la lógica gubernamental— a la idea de protagonista activo.

En este tipo de proyectos se incluyeron también diagnósticos de capacidades y recursos comunitarios, lo que generó una importante inclusión de la población joven principalmente como fuerza de trabajo en la reconstrucción de espacios comunitarios.

Otro papel que tuvo este tipo de organizaciones fue como mediadores entre las instancias gubernamentales y las personas afectadas, en el sentido de posicionarse como representantes de sus necesidades, mecanismo que tuvo incidencia en los recursos de programas sociales y no así en diseño de políticas públicas. Ahora bien, en esta mediación se incluía a funcionarios públicos, por lo que las acciones regresaron de nueva cuenta a ser parte de dispositivos clientelares, señalando nuevamente la imposibilidad de acción política por parte de las colectividades.

En el caso de los damnificados, en este tipo de situaciones se comportaron como obedientes y resignados ante lo que el Estado les ofrecía, debido, por supuesto, a la condición de miseria que viven diariamente; a pesar de que en muchas ocasiones aceptaron los recursos que les brindaron, la zona donde fueron reubicados les generó nuevos riesgos para su vida.

Por otra parte, este autor considera fundamental la elaboración simbólica del desastre, lo cual da posibilidad para que los damnificados no se queden únicamente en el campo de lo privado, sino que a partir de compartir la experiencia con otras personas que han vivido la misma situación y con otros actores sociales, se establecían posibilidades de participación y compromiso en el diseño de planes de desarrollo y en el establecimiento de los modos de actuación de la solidaridad de otros actores sociales que se involucraron.

Rizo considera que el sujeto damnificado en situaciones de desastre es utilizado como objeto de intercambio, de igual modo que sucede en clientelismos electorales. Por tanto, en ambos fenómenos se reducen las capacidades del sujeto, se convierte en una figura de los discursos del otro, en donde se instrumentaliza la miseria, las pérdidas y el dolor de estas personas.

Otro tema de gran estudio en las ciencias sociales ha sido el tema de evacuaciones y reubicaciones de comunidades en toda América Latina, las cuales comparten los conflictos entre sus similares y las instancias gubernamentales.

Ejemplo ha sido lo ocurrido en la ciudad de Motozintla, también en el estado de Chiapas, donde se presentaron importantes reubicaciones en 1998 y 2005 debido a las inundaciones que se presentaron. Estos fenómenos fueron estudiados por Briones (2010), quien plantea dos ideas centrales: la primera es que este tipo de procesos no consideran las necesidades socioeconómicas ni las condiciones culturales de las comunidades, generando así poca participación de las personas en los procesos, con el agravante de la poca ocupación que hay en estos proyectos de reubicación; en segundo lugar, este tipo de proyectos, como sucedió en Motozintla, lo que hacen es trasladar las condiciones de riesgo, ya que los habitantes terminan habitando nuevamente zonas de grandes amenazas y con serias dificultades para la reintegración de redes, fuentes de producción y servicios públicos, entonces se manifiestan riesgos como desempleo, pérdida de zonas agrícolas, marginalización, entre tantas más.

Para finalizar este capítulo, quisiéramos recalcar el objetivo del mismo, en el sentido de que el esfuerzo realizado hasta el momento permita comprender cómo operan los dispositivos gubernamentales para la gestión de problemáticas sociales y, en específico, en materia de desastres —lo cual como se verá en el siguiente capítulo a partir de la comunidad con que se trabajó en esta investigación—. Esta visión dista mucho del sentido que las comunidades le brindan a los procesos que viven cotidianamente.

## **CAPÍTULO 3**

### **SIGNIFICACIONES IMAGINARIAS SOCIALES SOBRE EL RIESGO**

Luego de analizar en el capítulo anterior el complejo entretejido desde el cual se construye la lógica gubernamental sobre el riesgo y, por ende, el desastre, queremos ahora plantear cómo se construye, entonces, la experiencia de la comunidad con la que se trabajó en esta investigación.

Nos interesa comprender las significaciones imaginarias sociales que esta colectividad manifiesta acerca del riesgo. Para ello acudimos a los textos de Cornelius Castoriadis. Así, este capítulo plantea, en primera instancia y de forma muy somera, la teoría castoridiana que nos guía, para, a partir de ésta, establecer posteriormente tres ejes de análisis visibles en el trabajo de campo acerca del riesgo en esta comunidad, los cuales tienen que ver con las significaciones que se construyen alrededor del riesgo vinculado con seguridad ciudadana, la politización del riesgo y las posibilidades instituyentes alrededor de las inundaciones y, por último, la visualización del mito y el rumor en los procesos instituidos sobre la sobrevivencia o la desaparición.

#### **3.1. Las significaciones imaginarias sociales**

Castoriadis (2006) discute sobre qué es lo que hace que los seres humanos se unan y mantengan en sociedad. Para ello establece una diferenciación entre un ser humano y un ser viviente, en ella discute que, si bien el ser humano es un individuo con un sustrato biológico, esto no es lo que lo define como social, sino que es la psique la que lo diferencia de un ser viviente, dado que ésta es la fuente de representaciones que no se guía por la lógica.

Precisamente por ésta es que el ser humano crea sociedad, esto es lo que éste ha llamado institución de la sociedad que encarna significaciones.

Lo que mantiene unida a una sociedad es, desde luego, su institución, la suma total de sus instituciones particulares, a las cuales yo llamo "la institución de la sociedad como un todo". La palabra institución está tomada aquí en su sentido más amplio y radical: normas, valores,

lenguaje, instrumentos, procedimientos y métodos para tratar con las cosas y hacer cosas, y, desde luego, también como el yo individual, en el tipo y la forma tanto particular como general (por ejemplo, las distinciones hombre/mujer) que se le da en cada sociedad (Castoriadis, 1986: 15).

La sociedad, entonces, no se une y organiza por sí misma, depende de elementos sociales para ello: crea un orden, formas de actuar y dar sentido, lo cual es autoinstituido a través de las significaciones imaginarias sociales.

Para Castoriadis la institución de la sociedad y las significaciones imaginarias sociales que tienen que ver con ésta se despliegan a través de dos dimensiones: la conjuntista identitaria y la imaginaria.

En la dimensión conjuntista-identitaria la sociedad funciona a través de elementos, clases, propiedades y relaciones establecidas como distintas y definitivas. En esto, el esquema más importante es el de la determinación. En la propia dimensión imaginaria, la existencia es significación. Pero, aunque no puedan ser señaladas, las significaciones no están determinadas (Castoriadis, 1986).

En esta dimensión imaginaria lo relevante es el sentido que se crea u otorga, ya que no podemos encontrar un sentido de lo que existe, sino que el sentido es creado por medio de significaciones sociales imaginarias que constituyen y unen a la sociedad.

Así, lo que une a una sociedad deriva de la cohesión de sentidos o significaciones que penetran la vida en sociedad, la dirigen y la orientan, a esto es lo que este autor ha llamado *significaciones imaginarias sociales*, las cuales se encuentran encarnadas en instituciones particulares, y las animan.

Consideramos importante profundizar acerca de por qué estas significaciones son consideradas tanto imaginarias como sociales. En primera instancia, Castoriadis (2006) establece que son imaginarias porque las no son racionales, es decir no se constituyen lógicamente; además, no son reales porque no se derivan de la materialidad de cosas, es decir las significaciones no son ideas racionales ni objetos materiales, sino creaciones que se derivan, no de la imaginación individual, sino de lo que este autor concibe como *el imaginario social*.

Esto es, nada en el mundo, por sí mismo, es lógico ni se concibe de tal manera; antes bien, todo en él es una creación del ser humano.

Precisamente, el que sean creación del imaginario social es lo que define que las significaciones son sociales, ya que éstas deben ser compartidas, participadas e instituidas por una colectividad anónima e impersonal, la cual es, por tanto, la sociedad.

Por ello, Castoriadis señala que cada individuo porta en sí mismo la sociedad de la que es parte, ello por medio de las significaciones imaginarias sociales.

Para este autor, la institución de la sociedad es la que determinará lo que es real y lo que no para una sociedad específica, esto lo hace a través de las significaciones propias de las instituciones de esa sociedad.

Para comenzar podríamos decir que cada sociedad contiene un sistema de interpretación del mundo –pero sería insuficiente: cada sociedad es un sistema de interpretación del mundo-. E incluso, de manera más rigurosa, cada sociedad es constitución, de hecho creación, del mundo que vale para ella, de su propio mundo. Y su identidad no es otra cosa que este sistema de interpretación, o mejor, de donación de sentido (Castoriadis, 2006: 81).

Toda sociedad debe responder preguntas fundamentales acerca de sí misma, particularmente de su origen; las respuestas de estas preguntas son significaciones sociales imaginarias, las cuales se traducen en normas no cuestionables, pues se ve la institución la fuente misma del sentido. Por otra parte, nos interesa referirnos a la sociedad heterónoma y autónoma.

La primera es, según Castoriadis (1986), una instancia mítica, un ente que dicta y no puede ser cambiado. Por ejemplo, las leyes de la historia, los principios, las normas, los valores, la religión, el capitalismo, las leyes del mercado; éstos norman la sociedad y ésta no tiene influencia alguna sobre ellos. Cobra sentido, porque en este tipo de sociedad existe un ocultamiento llevado a cabo por medio de la repetición institucional, donde ésta se niega y oculta a sí misma como sociedad. Existe, sí, la alteración, pero desde lo implícito, ya que la autonomía no es vista como un valor, como sí lo es la tradición. Como lo plantea Castoriadis

(1987: 8): “... la negación de la dimensión instituyente de la sociedad, el recubrimiento del imaginario instituyente por el imaginario instituido va unido a la creación de individuos absolutamente conformados, que se viven y se piensan en la repetición”.

La segunda (la sociedad autónoma) es aquella que plantea que la norma viene del mismo sujeto: “de mí, yo soy el origen de la institución y, por lo tanto, yo puedo transformarla”. Para la sociedad autónoma, la autonomía es un valor, que se socializa y busca la autoalteración de manera explícita.

En el curso de toda sociedad hay obra institucional, que significa *resignificar* lo que entiende como su propio origen y buscar la transformación. A su vez, la sociedad autónoma se autocrea, se hace preguntas radicales sobre el origen de su institución, y pone en entredicho las instituciones. Esto es lo que Castoriadis ha denominado *proyecto de autonomía*, que equivale a darse cuenta de la autoinstitución, reconocerla, para entonces tomar como miembros de una colectividad las decisiones propias, no las que vienen de fuera, de otros.

La autoalteración de la sociedad significa la interrogación por el sentido de aquello que ya se da por hecho, lo cual no es social, sino que se atribuye a lo divino o la naturaleza. Para Castoriadis (1975), toda sociedad se autoconstituye, pero sólo la sociedad autónoma en proyecto lo hace de forma explícita.

Esto es posible a través de lo que él ha llamado reflexión deliberante,: “... se trata de una acción mediante la cual los sujetos interrogan su experiencia e imaginan respuestas posibles, situaciones nuevas, transformaciones del entorno que no pueden darse sino a través de procesos colectivos” (Salazar, 2013: 115).

El proyecto de autonomía significa entonces un proceso permanente de relación diferente frente de nuestra institución, tanto como de la posibilidad de transformarla: “La sociedad, en tanto que de siempre ya instituida, es auto-creación y capacidad de auto-alteración, obra del imaginario radical como instituyente que se autoconstituye como sociedad constituida e imaginario social cada vez particularizado” (Castoriadis, 1987: 2).

Por último, el autor nos habla de que lo opuesto a la creación es la repetición, lo instituyente refiere a la emergencia de la alteridad y lo instituido son

las formas sociales que se convierten en magmas de significaciones imaginarias sociales que niegan la alteridad en lo instituyente.

Hablar de alteridad es hablar de cómo un sujeto se crea a sí mismo y, por ende, se plantea al otro: la alteridad. Es a su vez la emergencia de lo radicalmente nuevo, supone la emergencia de nuevos *eidos* (nuevas formas sociales, nuevas significaciones imaginarias sociales). La sociedad heterónoma oculta la alteridad, oculta la posibilidad de autoalteración.

### **3.2 Las significaciones comunitarias y la seguridad ciudadana**

Como hemos ido mencionado en esta investigación, el riesgo para la comunidad con la que hemos trabajado es denotado como riesgo a ser víctima de la delincuencia o la inseguridad ciudadana. Esto se ha demostrado en las narraciones de las personas con las que conversamos, puesto que mencionan que su mayor preocupación y el mayor riesgo de su colonia está vinculado con la posibilidad de ser robados en sus viviendas, asaltados en las calles —dentro o fuera de La Habana—, que las mujeres sean violadas o que los jóvenes caigan víctimas de la drogadicción y el alcoholismo que, dicen, ya se visualiza en ciertas partes de la colonia.

Ahora bien, nos parece fundamental vincular la experiencia de esta colonia con lo que ocurre en el resto del país, ya que México se ha convertido en un territorio cuya principal preocupación gubernamental en los últimos años ha sido la lucha contra la delincuencia, el narcotráfico y la violencia en todo el territorio nacional; con lo cual se genera la construcción de todo un imaginario social y significaciones sociales que intentan dotar de sentido a esta lucha contra la inseguridad en el país, sin importar los daños y las víctimas civiles que se desencadenen en el proceso.

Consideramos entonces que se trata de una significación instituida, compartida, fomentada en un discurso desde la heteronomía, la cual justifica que las instancias de poder y control gubernamentales realicen una serie de acciones

militares, de control ciudadano, represión y creación de un ambiente de miedo en todo el país para luchar contra ese gran mal de la delincuencia.

Con lo anterior se genera una sociedad y una colectividad —como aquella que conforman los habitantes de la colonia La Habana— que no cuestiona estos imaginarios, en el sentido de creer fervientemente en la institucionalidad que da soporte a esta lucha contra la violencia, ni de reflexionar si es en realidad un problema que les atañe o es que ha sido creado e instituido como un problema para el país y, por ende, su comunidad.

Esta ausencia de cuestionamiento de su institución y de las acciones que de ella se derivan ha propiciado, a través de la lógica de administración y gestión, una organización comunitaria guiada por las instancias gubernamentales para hacer local esta lucha nacional contra la delincuencia, por lo que en esta colonia ha sido evidente una serie de gestiones y acciones para vigilar y enfrentar este denominado riesgo, a través de estrategias de prevención.

La gestión del riesgo natural y toda la maquinaria que de esto se genera, como planes de emergencia, organización familiar y vecinal para, por ejemplo, enfrentar inundaciones, no es apropiada por parte de la comunidad. Lo que sí se manifiesta es la gestión del problema más difícil de enfrentar, el cual no sucede solamente en esta comunidad, sino que es el boom mediático, político e institucional actual: la lucha contra la inseguridad y la violencia que vive México. A razón de lo anterior fue común escuchar comentarios como: *“Corre riesgo uno de asaltos y violaciones”*<sup>23</sup>.

Varias de las mujeres con las que conversamos, habitantes de La Habana, afirman que los mayores problemas de la colonia son la drogadicción y las pandillas; mientras que los mayores peligros son las violaciones, los asaltos y los robos en casa habitación. Éste es un discurso reiterado en las personas con que se conversó o se escuchó hablar en las reuniones vecinales; no obstante, la mayoría de las personas señalan que no han vivido ninguna de estas situaciones, pero consideran fundamental prevenir antes de que les suceda, es decir existe

---

<sup>23</sup> Conversación con señora Carmen y su hija Ana. Su casa está situada en la Calle Habana, Colonia La Habana, Delegación Tláhuac. 20 de julio 2011. Ver Anexo núm. 8.

una repetición de este discurso gubernamental que intenta crear soldados que asuman y luchen contra estos riesgos, sin intervención directa de las instancias delegacionales.

El miedo a ser víctima de robo, asalto o violencia es imperante, de ahí que, tal como está sucediendo en el resto del país, las estrategias, los esfuerzos, los recursos humanos y económicos, giran en torno a la urgencia de resolver esta problemática que, comentan los vecinos, afecta la tranquilidad diaria, lo cual es, posiblemente, un efecto más del discurso mediático del país.

De allí, se sostiene que en la colonia La Habana la mayor preocupación gira en torno a la protección de su seguridad; por ello, el Comité Ciudadano de la colonia centra esfuerzos, actividades y recursos económicos a enfrentarlo a través de estrategias de control y prevención. Ejemplo de ello es que durante el tiempo en que nos encontramos en la colonia, cada una o dos semanas se realizaron varias reuniones tanto del Comité como de tipo vecinal, con el objetivo de abordar este tema en específico; en una de ellas se contó con la participación de personeros de la Delegación —un sociólogo y director del departamento de seguridad de esta instancia—, un juez y el director de la policía de la Delegación Tláhuac.

Además, se realizaron capacitaciones sobre organización comunitaria ante la delincuencia y relacionadas con la existencia de instancias de seguridad y sobre cómo ejecutar denuncias antes éstas. En estas capacitaciones se entregaron formatos para que las personas los completen colocando datos referenciales de cada casa, como números de teléfono para emergencias ligadas al tema de la inseguridad ciudadana o la delincuencia, así como otro formato sobre sendero seguro y redes de seguridad vecinal, todas ellas estrategias de gestión.

El mismo Comité se ha inclinado a trabajar especialmente en la activación del sistema de alarma, la organización por manzana y la gestión de una patrulla de policía específica para la colonia.

Se evidencia que los habitantes que no se incluyan en esta lógica organizativa y realicen acciones serán vistos, más bien, como amenazas para la comunidad<sup>24</sup>.

En esta colonia —propio de la repetición de un discurso— los habitantes consideran al ser humano como la mayor amenaza, puesto que éste pone en peligro su seguridad, amenaza que puede y debe ser controlada a través de estrategias que gestionen para reducir la probabilidad de que éste violente o dañe a los miembros de la comunidad. Para ésta, la amenaza es humana y tiene explicaciones a partir de la injerencia de los seres humanos; sin embargo, no saben muy bien quiénes son y contra quienes luchan, no tienen nombres o rostros, luchan porque es el mandato otorgado por otros, no por sí mismos.

Así, y visto desde la perspectiva de los miembros de la comunidad, la amenaza es ese otro ser humano que me pone en riesgo, me puede violentar, robar, asaltar, violar; ese otro delincuente, drogadicto o alcohólico que puede estar dentro o fuera de la colonia. En este sentido, el discurso gubernamental sobre la seguridad sí logra efectividad en la comunidad, en cuyos grupos organizativos de la colonia se reitera la preocupación nacional sobre la seguridad y la violencia.

Esta visión del otro como amenaza obstruye la posibilidad de alteridad, como la concibe Castoriadis, en la que un sujeto que se cuestiona, reflexiona y se plantea a sí mismo como creador de sus propias instituciones puede, entonces, crear al otro: esa es la alteridad.

Por el contrario, en esta comunidad en la que la repetición de un discurso institucional es realmente visible, se obtura la posibilidad de lo instituyente y, por ende, la alteridad.

Creada desde el discurso gubernamental, la noción de *riesgo* pesa entonces sobre el otro: delincuente o narcotraficante, propia de una lógica gubernamental que construye comunidades atemorizadas y promueve la prevención y la organización para la reducción del otro como riesgo.

---

<sup>24</sup> Como desarrollaremos en el capítulo 4.

### **3.3 La politización del riesgo y la posibilidad instituyente de la inundación**

El eje de la presente investigación ha sido el riesgo ante desastres conocidos como naturales o, podrían decirse, “riesgo natural”. Sin embargo, la principal reflexión que se genera a lo interno de este proceso ha sido la idea de pensar en que no hay un sólo riesgo, y que éste no es natural, sino social, puesto que se construye a través de una variedad de fenómenos políticos, económicos y sociales.

La dimensión social del riesgo se establece en el sentido de que, si bien existen eventos relacionados con la naturaleza como inundaciones y hundimientos, los riesgos se construyen con distintas variantes y son procesos complejos que no se pueden medir o calcular del todo.

Como apuntamos en el capítulo 2, durante mucho tiempo el modo de ver los desastres estuvo guiado por un discurso transmitido por instancias gubernamentales, basado en el paradigma fisicalista-asistencialista.

De modo tal que las colectividades explicaban —o en muchos casos aún explican, puesto que es un modo de dar sentido que persiste hoy en día— los desastres como “divinos” o “creados por la naturaleza”, ambas significaciones, como lo plantea Castoriadis, son propias de las sociedades heterónomas, mismas que no cuestionan las explicaciones o creaciones dadas desde afuera.

Por un lado, la significación del desastre como algo divino provenía de la idea de que era un castigo enviado por Dios; es decir, un discurso religioso que planteaba que los seres humanos merecían la catástrofe que les había llegado y nada podían hacer sino pedirle a ese mismo ser divino les ayudara a enfrentarlo.

En otros casos, la significación como evento natural, causado por la naturaleza, plantea entonces la desaparición de la acción humana y, por lo tanto, nada podía hacerse para reducir los efectos, más que la atención de la emergencia y los damnificados.

En las últimas décadas la modificación de estas significaciones se ha concentrado en poner como foco de atención la gestión de los riesgos, con lo cual

ve el desastre como un fenómeno predecible sobre el cual el ser humano debe actuar y propiciar una cultura de prevención.

En la visión religiosa y natural del desastre la prevención y el control, consideramos, se han construido como significaciones instituidas acerca de los eventos, que pocas posibilidades permiten a la emergencia de la capacidad instituyente de creación y reflexión deliberativa de los actores y las comunidades, puesto que se establecen nuevamente en la repetición de normas y modos de actuación otorgados desde fuera de la sociedad.

Sin embargo, a diferencia de lo analizado en el apartado anterior sobre el riesgo a la delincuencia y las significaciones instituidas, el tema de las inundaciones tomó un giro muy interesante en esta investigación, ya que pudimos observar un intento importante por crear nuevos modos de significar, siempre distintos de la lógica gubernamental.

En la colonia La Habana la significación de quienes han vivido inundaciones o hundimientos dista mucho de lo planteado por la lógica gubernamental; la mayor disparidad gira alrededor de que, si bien la lógica gubernamental se establece a través de su estrategia de control y cálculo de probabilidades, para esta comunidad el soporte se relaciona directamente con su experiencia, misma que le da un sentido social y político a estos eventos.

Para quienes han vivido las emergencias, éstas cuentan con un trasfondo social y político. Vivir la inundación o el hundimiento no es natural, no es producto de la naturaleza, sino que tiene una intervención humana, por lo que las significaciones instituidas sobre lo natural o divino o sobre la gestión se buscan cambiar para evitarse.

Se empieza a vislumbrar la posibilidad de alterar lo instituido, pues se considera que eventos como inundaciones y hundimientos no son ocasionados por la naturaleza, sino por acciones humanas, por lo que rompen con estas formas instituidas de concebir el desastre y la emergencia, e intentan modificar estas significaciones sobre causas naturales o divinas.

De forma muy distinta a la lógica gubernamental, esta colectividad construye su discurso a partir de sus propias experiencias cotidianas, saberes y el

sentido que le brindan a los eventos, a través de las bases políticas que explican su génesis.

Como se ha planteado, para quienes habitan en la colonia La Habana los procesos que se han denominado naturales (inundaciones, hundimientos, etc.) son explicados por las acciones o la falta de éstas de parte de los seres humanos, no ya por la fuerza de la naturaleza.

La razón de estos eventos es la falta de responsabilidad y de acciones de instancias gubernamentales (especialmente delegacionales). Ejemplo de ello ha sido la ruptura de la tubería que genera inundaciones periódicas desde hace ya alrededor de 15 años, o la falta de regularización de una zona de la colonia que no cuenta con servicios básicos (drenajes, pavimentación, entre otros), por lo cual se inundan en temporadas de lluvias. Es decir, la colectividad rompe con el mandato, discute sobre las estrategias que debe tomar para gobernarse y asumir las soluciones de su problema de inundación, así como prevenir y organizar acciones, puesto que algunos miembros se niegan a asumir responsabilidades que no les competen.

La construcción social del riesgo de estas personas se genera con base en una gama de saberes —cuyo sustento es su experiencia— sobre lo que sucede, las causas y las consecuencias de ciertas acciones. Por ejemplo, las narraciones constantes de quienes allí habitan acerca de lo que sucede con la tubería y las causas de su constante ruptura, lo cual no se relaciona solamente por condiciones climáticas vistas como naturales como las lluvias, sino que ellos y ellas saben que se va a romper por falta de mantenimiento, por la tierra en que se encuentra, por el paso de camiones pesados sobre ésta, en fin, por la falta de las acciones que a través de los años las autoridades delegaciones han dejado en promesas.

Asimismo, se problematizan las condiciones materiales y reales a partir de la negligencia de las autoridades y de la manera cómo, con un gran trasfondo político, se moviliza una serie de recursos humanos, económicos y en infraestructura con las emergencias, con lo cual se generan ganancias en ciertos sectores, en detrimento de las personas que viven inundaciones, ya sea por la

ruptura de la tubería o la falta de regularización y las malas condiciones del drenaje.

Por ejemplo, en los días posteriores a la última inundación del año 2011, se realizaron evaluaciones de las viviendas más afectadas, mismas que realizó la empresa privada de seguros AXA. Esta determinó las cantidades de dinero que cada familia debía recibir por el daño de su vivienda o de sus electrodomésticos, dinero que debía ser entregado en un periodo de un mes. En espera de este dinero, cada familia tuvo que hacer una importante inversión para arreglo de vivienda y electrodomésticos, con la promesa de la Delegación y la Aseguradora de que el dinero les sería devuelto. No obstante, más de diez meses después del evento, y luego de muchos trámites administrativos y burocráticos, las familias aún no habían recibido el dinero.

En la vivienda con mayor afectación de la estructura a causa de esta última inundación, la señora de la casa comenta: *“... ya queremos una respuesta, para saber si nos van a dar ese dinero o, si no, sacar un préstamo para arreglar la estructura de la tienda, porque tengo miedo, lo bueno es que no ha temblado, pero si tiembla, la casa se viene abajo y con nosotros dentro, ya tuvimos que arreglar con nuestro dinero los refrigeradoras y botar los colchones y camas, mi hija duerme en el suelo y mi hijo ya se compró su cama con su propio dinero”*<sup>25</sup>.

Asimismo, estas personas visualizan cómo las emergencias movilizan no solamente recursos, sino también puestos políticos, ya que gracias a las inundaciones “atípicas” de 2010 se fueron delineando ciertos líderes que tuvieron un papel importante en la movilización y la organización de la colonia, los cuales son actualmente miembros del Comité Ciudadano de la colonia.

Es evidente entonces cómo el discurso gubernamental es un discurso científico sobre la inundación y el hundimiento, mientras que en la colectividad hay politización del mismo, lo que no sólo lo hace un saber científico sino un saber político.

---

<sup>25</sup> Conversación con la señora María en su tienda de abarrotes situada en Calle Habana, Colonia La Habana, Tláhuac, 14 de noviembre de 2011. Ver Anexo núm. 14.

Lo político retomando a Castoriadis aparece acá en el hecho de que éstos sujetos intentan darse cuenta de la institución que les invade, entonces cuestionan esas significaciones, reflexiona y ven este trasfondo de lo social. Como señala Salazar (2013: 122): *“Lo político en Castoriadis surge precisamente en el momento en que la sociedad se hace cargo de su propia construcción, sin recurrir para ello a formas suprasociales tales como la voluntad divina o las leyes de la naturaleza, ambas, formas teológicas de concebir lo social”*.

La colectividad sabe que hay riesgo con la inundación, pero esto no está separado de la pobreza, la drogadicción, alcoholismo, falta de pavimentación, de regularización, de conflictos políticos, de modos de actuar de la política en la comunidad.

Las personas con que se conversó que habitan en la calle Habana y han vivido inundaciones en los últimos 15 años, narran cómo esta situación tiene distintas explicaciones, las cuales cuentan con un sustento social, relacionado con la intervención humana. Por ejemplo el hecho de que la tubería se rompa es explicado por las personas en razón de que su colonia se encuentra construida en un tipo de terreno salitroso y blando, por la gran cantidad de agua subterránea. Una mujer señala al respecto: *“es culpa de nosotros, no del tubo, por construir en esta zona, una zona tan fangosa”*<sup>26</sup>.

Se evidencia entonces, no una culpabilización de un objeto inanimado como podría ser el tubo, no es una explicación “natural” del evento, sino que refleja claramente la construcción social del riesgo; habla entonces de procesos de construcción sin planificación urbana, muchas veces avalados por instancias delegacionales, habla también de la desigualdades socioeconómicas, es decir de la pobreza que hace que unas personas se establecen en zonas de mayor vulnerabilidad.

Por otro lado, consideran ineficaces las acciones de las autoridades delegacionales para lograr una solución definitiva a esta problemática vivida durante ya varios años. Por ejemplo, luego de la última ruptura en el 2011,

---

<sup>26</sup> Conversación con señora Carmen y su hija Ana. Su casa en Calle Habana, Colonia La Habana, Tláhuac. 20 de julio 2011. Ver Anexo Núm. 8

demoraron alrededor de dos meses en el arreglo de la calle; las personas comentaban que el problema sigue, pues ya se estaba notando nuevamente un desnivel, lo que hace sospechar que la calle puede hundirse.

La señora cuya vivienda tuvo la mayor afectación en la pasada inundación comenta: *“... yo ya lo sabía, por eso lo reporté, pero no hicieron nada, y mire lo que pasó: la primera vez que llamé me dejaron horas en el teléfono, y cuando ya me atendieron, me dijeron que llamara al día siguiente para reportar, pues ya no estaban las personas que se encargan, igual le deje la queja y volví a llamar a al día siguiente, a los días como no lo arreglaban llamé de nuevo y nada, hasta que como se sabía ya se rompió el otro y pasó toda la inundación”<sup>27</sup>* .

Otra problemática planteada por los vecinos es que no se le da mantenimiento a la tubería *“sabemos también que esos tubos deben tener mantenimiento cada 10 años o menos y en 25 años de vivir acá nunca hemos visto que lo hagan, así que por eso se rompen, es su culpa entonces”<sup>28</sup>* .

Es evidente en estos relatos, como los eventos no se naturalizan, se problematizan, se analizan, y se reclama que esta problemática tiene que ver con que las autoridades delegaciones asuman su responsabilidad y realicen acciones de largo plazo y no pequeños arreglos para mantener silenciada a la comunidad.

Algunas acciones que han planteado ellos mismos para la solución definitiva han sido restringir el paso de vehículos pesados por esta calle y demarcar la tubería; asimismo, han solicitado a la Delegación que esta tubería sea trasladada a una zona más cercana a las lagunas, donde no pasan autos ni camiones que ablanden la tierra y generen rupturas de tubería. Sin embargo, las autoridades no consideran que sea un proyecto viable, debido a la gran inversión económica que esto requiere.

Es interesante la coyuntura política de las emergencias, dado que por razones económicas las autoridades justifican la imposibilidad de este tipo de proyecto; sin embargo, posiblemente el gasto e inversión económica es mayor cada vez que la tubería se rompe, pero que la tubería se rompa siempre es

---

<sup>27</sup> Conversación con señora María, en su tienda de abarrotes, Calle Habana, Colonia La Habana, Tláhuac, 14 de noviembre de 2011. Ver Anexo núm. 14.

<sup>28</sup> *Ibíd.*

movilizador de promesas y clientelismo político, como en cualquier situación de desastre.

Para la comunidad en que se insertó esta investigación, la amenaza es social, es humana, es el *otro*. No se sienten amenazados por las lagunas, los suelos fangosos, las lluvias, puesto que comprenden que el hecho de que se presente una emergencia como la inundación tiene su explicación en lo social, lo político y lo económico.

Es decir, todas aquellas vulnerabilidades que los ponen en riesgo ante la inundación se relacionan con la falta de injerencia política de las autoridades, inadecuadas acciones de solución de las tuberías, condiciones del terreno que habitan, procesos de colonización de zonas que ya se sabían tenían mucha agua bajo la superficie, procesos de crecimiento demográfico y medios de transporte que hacen que cada vez sean más los camiones pesados y los autobuses que circulan sobre las calles donde se ubica la tubería.

Por otra parte, padecen vulnerabilidades económicas de la zona no regularizada de la colonia. Es el caso de la pobreza y la necesidad de colonizar nuevos territorios, proceso cada vez más visible en la ciudad de México, el cual hace que las personas deban habitar zonas sin las condiciones necesarias ni los servicios básicos (drenajes, pavimentación, etc.), lo que pone en peligro su vida, pero que cuestionan sobre ese no lugar que tienen las poblaciones más pobres del país.

Los vecinos de la colonia señalan que llegan a la zona buscando un mejor lugar para vivir, sin saber que deberán enfrentarse al agua que les ha afectado durante muchos años, pero que, dadas sus condiciones socioeconómicas, no hay opciones de reubicación por sus propios medios: *“¿Y es que a dónde nos vamos? Si éste es nuestro patrimonio, pero la fuerza del agua nos va a echar a perder las casas”*<sup>29</sup>.

Para quienes habitan esta colonia las amenazas no son las lluvias o las lagunas, como lo intentan hacer ver los discursos gubernamentales, dado que

---

<sup>29</sup> Conversación con señora Carmen y su hija Ana. Su casa en Calle Habana, Colonia La Habana, Tláhuac. 20 de julio 2011.

para los habitantes de la colonia si bien el agua no se puede controlar, también es cierto que no se puede predecir —como lo intenta implantar nuevamente el discurso sobre la gestión del riesgo—; sin embargo, no es el agua la culpable, sino la falta de acciones. Ejemplo de ello es el relato de una de las señoras sobre la vivencia de inundación: “... *porque el agua busca por dónde salir y seguir, sin importar que el agua subía en 10 segundos, ya estábamos inundados, sin nada qué hacer, tratando de sacarla con cubetas o escobas, pero era tanta y se movía tan rápido que no pudimos hacer nada (continúa diciendo) no le da tiempo a uno ni de chillar*”<sup>30</sup>.

### **3.4 El mito y el rumor como propulsores de significaciones instituidas acerca de la sobrevivencia y la desaparición**

En primera instancia, nos interesa abordar el concepto de mito desde la visión de Castoriadis, el cual, como nos explica Fernández (1993: 75), no es un modo de explicar de manera lógica el mundo, sino de cómo la sociedad significa su mundo, o bien de “*cristalizaciones de significación que operan como organizadores de sentido*”.

Es así como los mitos sociales se convierten en el modo de sostener lo instituido, la repetición, lo que no se cuestiona y, a la vez, homogeniza, y que, por tanto, produce violencia simbólica, busca hacer invisible tanto lo diverso como el propio proceso sociohistórico de su construcción, como si fuera una realidad natural (Fernández, 1993). Son regímenes de verdad que juzgan la *trasgresión o el cuestionamiento*.

Los mitos sociales son, entonces, “*estilos narrativos que recurren persistentemente a la naturalización y la atemporalidad, obtienen su eficacia simbólica a través de la repetición —insistencia de sus tramas argumentales, que se multiplican en innumerables focos del tejido social—*” (Fernández, 1993: 80).

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*

En el caso de La Habana, el mito y el rumor son también modos de dar sentido a las significaciones instituidas, para evitar así el cuestionamiento, la crítica, la reflexión y, por ende, la acción colectiva.

Quienes han vivido las inundaciones consideran que el Comité Ciudadano de la colonia los ha apoyado poco en una solución definitiva para las inundaciones, posiblemente debido a su interés central en el tema de la seguridad ciudadana.

Consideramos que, siguiendo la lógica de instancias delegacionales, los miembros de esta agrupación han puesto poca atención en esta problemática que afecta a una zona específica de la colonia (la zona marginal)<sup>31</sup>, precisamente como modo de contener la posibilidad de acción colectiva, la acción desde la autonomía.

Para ello, el mito sobre la protección del Cristo de la Parroquia ha permitido defender estas significaciones instituidas —de las que hemos hablado en apartados anteriores— y justifica la poca atención que se pone al tema. El mito es religioso, se basa en lo divino como protector de la comunidad y, por ello, el ser humano no tiene interferencia —distinto a lo propuesto por la colectividad que vive las inundaciones, como vimos en el apartado 3.3—.

En el Cristo de la Parroquia de La Habana se cristaliza entonces el mito protector, pues según el Presidente del Comité, para las personas que habitan la colonia este Cristo es quien los protege de que ahí no pase nada malo, por ejemplo, los protegió de que el 25 de junio de 2011 no muriera nadie tras la ruptura de una tubería que inundó varias viviendas de la calle Habana. La protección consistió en que gracias a ese Cristo la ruptura se presentó a las siete de la noche, y no en horas de la madrugada, puesto que de haber sucedido así pudo haber acabado en tragedia.

Por otra parte, el rumor y la incertidumbre ante el futuro de la colonia generan desequilibrio en la comunidad, puesto que significa no saber qué va a pasar con ellos —específicamente en la zona denominada marginal—, si volverán

---

<sup>31</sup> Esto se desarrollará y analizará ampliamente en el capítulo 4.

a presentarse inundaciones o si, por el contrario, algunas casas desaparecerán en algún momento por el hundimiento de la zona.

Según comenta el Presidente de Comité de La Habana, existe una serie de estudios técnicos sobre la situación de inundaciones y hundimientos en la Delegación Tláhuac, cuya información no se transmite a las comunidades y genera por lo tanto la idea de que no existe información oficial o “exacta y genuina” acerca de si La Habana puede en algún momento desaparecer como comunidad y/o es necesaria la reubicación de las familias.

Según Héctor Aguilar, Coordinador Territorial de la Delegación Tláhuac, en el año 2010 empezó a generarse un rumor de que las colonias San José y La Habana iban a desaparecer por hundimientos de 20 a 40 cm anuales de suelo que se estaban presentando en la zona, fenómeno también recurrente en la zona de Valle de Chalco. Esta situación no se ha corroborado, no obstante que, señala Aguilar, hay especialistas que explican que este fenómeno acontece por la extracción de agua de los mantos acuíferos y la falta de reabastecimiento de éstos, de allí la posibilidad de hundimiento. Esta situación se presenta en toda la ciudad de México, pero se sostiene que es más acelerada en la zona de Tláhuac.

Sobre esto, en 2002 Marco Adrián Ortega Guerrero, investigador del Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México e integrante del Comité Científico del Servicio Geológico Metropolitano, señaló: *“... en los lagos de Chalco y Tláhuac, el hundimiento anual es de 40 centímetros por año, equivalente a casi un milímetro por día o dos metros cada cinco años. Este sitio es, tal vez, el que se hunde con mayor rapidez en el mundo, debido a la extracción de agua subterránea. Los hundimientos totales medidos eran de unos ocho metros hasta el año 1995, y de casi 10 metros en el año 2000, pronosticándose por medio de modelos matemáticos hasta 15 metros para el año 2010”*<sup>32</sup> .

Ante esta situación, Aguilar comenta que no existen informaciones oficiales de que estas colonias vayan a desaparecer o hundirse, y tengan por tanto que

---

<sup>32</sup> Tomado de <http://www.cuitlahuac.org/article.php?sid=19>

reubicarse. En algunos periódicos se publicó que se iban a reubicar por su posible desaparición, sin embargo esto no ha sido declarado de manera oficial.

Sobre la comunicación que se mantiene con las colonias, Aguilar plantea que la Delegación ha realizado estudios técnicos, pero los resultados éstos no se han transmitido a las comunidades, sólo les dicen que sí existe hundimiento, pero que es normal por la extracción del agua. En una única ocasión se brindó una explicación por parte de la Comisión de Aguas, en cuya reunión se manifestó que debido a que las lagunas se han secado, existe un mayor riesgo para la Colonia San José, porque entre menos agua haya, tienen más posibilidades de hundirse.

Al respecto, Ortega (2002) sostiene que

Los hundimientos son progresivos y no se pueden detener, a menos que se deje de extraer agua del subsuelo. Acción difícil de llevar a cabo, ya que es necesario seguir abasteciendo a la zona metropolitana. Por un lado, es necesaria la reubicación de muchas colonias para disminuir el riesgo permanente de inundación y, por otro, se puede tomar ventaja de la formación del nuevo lago para desarrollar un ecosistema que sirva de reserva ambiental a la zona metropolitana; además, es necesario proporcionar oportunidades a las familias de colonias afectadas para iniciar proyectos de turismo alternativo similares a los de Xochimilco. La generación y manejo inadecuado de aguas residuales es un problema complejo que requiere de educación y grandes inversiones para su tratamiento y reúso. Sin duda la solución integral es muy compleja, pero afortunadamente existen los elementos necesarios entre los diversos sectores científicos para que se tomen las decisiones correctas y se eviten estos problemas en el futuro<sup>33</sup>.

Con ello se genera toda una discusión colectiva acerca de la “normalidad” del hundimiento en la zona y las lagunas circundantes, generando la existencia de rumores, por tanto, desinformación respecto a la verdadera situación.

El Presidente del Comité Ciudadano de la colonia comentó que en una ocasión los visitó un investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien estudiaba las lagunas ante el temor de que éstas se desbordaran e inundaran zonas de la delegación; el objetivo de dicha visita fue generar tranquilidad en los pobladores, ya que él considera que en la colonia existen

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*

“muchos mitos”, uno de ellos sobre la inminente inundación y, por tanto, reubicación. Sin embargo, el investigador no les dio mucha información ni tampoco la Delegación lo ha hecho.

Sobre esto se escuchaban historias disímiles entre sí, a partir de lo que las personas han escuchado de otras o lo que creen que va a suceder. Al respecto, una de las mujeres habitantes de la Calle Habana sostuvo: *“... parecía que se estaban desbordando esas lagunas, porque estaban enviando agua hacia ahí del canal de la Compañía, y este canal estaba altísimo, se podía ver desde mi azotea, entonces hubo reuniones con la delegación y CONAGUA para ver eso, se hizo, parece, un cárcamo, y dicen que ya no vuelve a pasar... sí, ya está bajo de nuevo el canal, pero también después la gente decía que iban a inundar las colonias: ésta, La Habana, San José y Quiahuatla, pero no sabemos nada de eso ni para qué las querían inundar, bueno eso no sé muy bien, si era que se iban a inundar por el agua que estaba y las lluvias, o porque las iban a inundar a propósito”<sup>34</sup>.*

Ahora bien, las personas que habitan esta colonia cuentan con una gama de saberes para explicar las causas del hundimiento y la ruptura del tubo, pero no son saberes escuchados y legitimados por las autoridades; por el contrario, estos saberes son colocados en el desconocimiento, el error, el desprecio y la discriminación.

Esta afectación futura, aunada a la incertidumbre sobre su posible hundimiento o desaparición, les hace pensar en irse. Señalan, por ejemplo: *“Yo quiero vender e irme, nos vamos a seguir inundando y en algún momento las lagunas se van a desbordar, ya hay mucha agua, han crecido mucho en los últimos 20 años”<sup>35</sup>*. El mayor obstáculo de esto será, posiblemente, lograr vender las viviendas debido a las condiciones y las posibilidades de futuras rupturas. Una de las mujeres dice: *“... el problema es la clase de persona que llega a la delegación, así nada va a cambiar en la colonia, y pues nosotros no podemos*

---

<sup>34</sup> Conversación con señora María, en su tienda de abarrotes, Calle Habana, Colonia La Habana, Tláhuac, 14 de noviembre de 2011. Ver Anexo núm. 14.

<sup>35</sup> Conversación con señora Carmen y su hija Ana. Su casa en Calle Habana, Colonia La Habana, Tláhuac. 20 de julio 2011. Ver Anexo núm. 8

*hacer nada más, si tuviéramos dónde ir, ya nos hubiéramos ido, pero no es así, que me digan ellos: ¿dónde vamos a vivir?”<sup>36</sup>.*

Estas narraciones nos permiten apreciar sujetos resignados, que consideran nada pueden hacer para cambiar su situación, puesto que, así como llegaron a esa colonia, deberán buscar un nuevo lugar. Pareciera entonces que no tienen lugar en el mundo, su destino es la desaparición: los pobres, los más vulnerables, los no visibilizados; continuar en este no lugar, repetir esos modos de dar sentido a lo que viven desde lo instituido hace, como señala Castoriadis (1987), que no puedan redescubrir el imaginario instituyente que les permita pensarse de otro modo, cuestionarse ese no lugar y generar desde su autonomía acciones para su transformación.

---

<sup>36</sup> Conversación con señora María, en su tienda de abarrotes, Calle Habana, Colonia La Habana, Tláhuac, 14 de noviembre de 2011. Ver Anexo núm. 14.

## CAPÍTULO 4

### PROCESOS COMUNITARIOS EN RIESGO: IDENTIDAD COLECTIVA, DIFERENCIACIÓN Y TERRITORIO

En este capítulo interesa analizar los procesos comunitarios que se vislumbraron durante la investigación. Como se verá, se consolidó en un eje de análisis, ya que la situación de riesgo de esta localidad se encontraba marcando de manera importante los vínculos, conflictos, modos de organización y las distintas facetas de la identidad en ésta.

#### 4.1 En contexto: la vieja y la nueva Habana<sup>37</sup>

En el proceso de investigación se vislumbraron dos construcciones de comunidad en la colonia La Habana: la vieja y la nueva, es decir, la de los pobladores antiguos y la de los nuevos, conocida también como la “zona marginal”. Para analizar esta diferenciación es necesario, en primera instancia, describir esta génesis de esta comunidad en sus dos componentes<sup>38</sup>.

Los inicios de lo que hoy es la colonia La Habana se remontan a 1970, tiempo en el que un fraccionador empezó a vender una serie de terrenos —de los cuales no se conoce con exactitud el modo en que los adquiere— y que conforman los distintos predios de dicha colonia. Alrededor de 1973 inician los procesos de regularización de las escrituras de tenencia de los predios.

Al ser una colonia dentro de la ciudad de México y no un pueblo, se reconoce que las personas fueron habitando la zona paulatinamente, como dice uno de sus primeros pobladores: *“No somos nativos, hay uno que otro nativo, porque los nativos no querían estos terrenos, son herencias que les dejaron, pero*

---

<sup>37</sup> En el primer capítulo se presenta una breve descripción del campo; sin embargo, esta contextualización se retoma hasta el presente capítulo debido al abordaje sobre la comunidad que se plantea a continuación.

<sup>38</sup> Esta descripción de la génesis de La Habana se construye a partir de las narraciones de dos de las primeras personas que llegaron a la zona.

*no los querían, los veían muy lejos, entonces se fue conformando la colonia con gentes de otras partes*<sup>39</sup>.

El nombre de la colonia se derivó a partir del apellido del dueño de la mayoría de los predios: Lavana, por lo que los primeros pobladores decidieron nombrar a la colonia como La Habana, y designar los nombres de las calles en relación con la historia o los personajes emblemáticos de Cuba; por ejemplo, existe la calle y la biblioteca José Martí, la calle Bahía de Cochinos, entre otras.

Por otra parte, se reafirma el vínculo identitario con Cuba, dado que los primeros pobladores escucharon en algún momento, al asentarse en esta zona, que la misma había sido visitada por el Che Guevara y Fidel Castro durante su estadía en México, previa a la Revolución Cubana.

Según las narraciones, la colonia tardó mucho tiempo en “colonizarse”, dado que el proceso de construcción de las viviendas fue paulatino. Además tomó aproximadamente 15 años reunir y organizar a un grupo grande de vecinos para la búsqueda de la regularización de la colonia.

Empezaron con la búsqueda de servicios como la electricidad, puesto que, como relata uno de los primeros pobladores de la colonia: *“la luz la traíamos desde el panteón, con cables improvisados y postes; así llegaba la luz, sólo que nos llegaba una luz muy tenue”; posteriormente el abastecimiento de agua: “nos surtíamos de un hidrante por el lado del panteón, antes pasaba una zanja de aguas negras... Después se logró con el paso del tiempo, se pusieron unos hidrantes acá en la colonia, pero también no dio muy buen resultado. Pero bueno, ya por lo menos solucionaba un poquito más el problema*<sup>40</sup>.

Posteriormente, los vecinos se organizaron para construir las banquetas y urbanizar los caminos; se hicieron recolectas de dinero para los materiales y, según las historias de los primeros pobladores, todos los vecinos que vivían en la colonia en ese momento pusieron la mano de obra, por ello mencionan que lo que tienen ahora les costó mucho conseguirlo.

---

<sup>39</sup> Conversación con el señor Jaime, colonia La Habana, 19 de octubre de 2011. Ver anexo núm. 11.

<sup>40</sup> Ídem.

Por otra parte, afirman que un pilar fundamental para la consolidación de la colonia ha sido la construcción de la nueva capilla, pues la original data de hace más de 300 años, tiempo en que la zona de Tláhuac era una isla y por tanto se presentaban muchas inundaciones.

La parroquia de la localidad —que se inundaba también— tenía mucha humedad, por tanto el párroco enviaba las imágenes de los santos con ciertas familias por temporadas para que no se dañaran. Esta dinámica se dio muchos años, también llevaban a un Cristo a habitar con ciertas familias de la zona de La Habana, hasta que en una ocasión un párroco dijo que éste se le donaba a la colonia si se construía la capilla. Dicha solicitud movilizó a los habitantes: recolectaron dinero, materiales y ellos mismos construyeron la capilla, *“ya eso se logró con el apoyo de todos, el que daba esto, daba el otro y cooperaba. Había un señor que todos los domingos andaba por las casas cobrando algo para la capilla, sí salió un poquito cariñoso, pero gracias a Dios se hizo muy bien; incluso para la loza, todos los vecinos entraron a hacer las faenas”*<sup>41</sup>.

Con el pasar de los años se fueron añadiendo nuevas adquisiciones a la colonia, como la lechería, que actualmente es la biblioteca. Ésta es referida por el presidente del comité ciudadano y por uno de los primeros pobladores como un logro para el lugar, dado que inició siendo un espacio muy pequeño y con pocos materiales; sin embargo, en la actualidad se ha logrado construir una buena infraestructura, con una importante colección de libros y otros materiales que han donado distintas instancias bibliotecarias; además cuenta con un centro de computación que tiene 15 equipos con internet.

Estas narraciones de los primeros pobladores son parte de la historia que fue rescatada durante la aproximación inicial al campo. No obstante, como suele suceder en los procesos de investigación, en el camino se fue descubriendo algo de lo que los sujetos deciden ocultar, lo no nombrado, lo no mostrado por quienes reciben en primera instancia a quien investiga, es decir, a los líderes formales o representantes de grupos institucionalizados.

---

<sup>41</sup> Ídem

Así pues, en las primeras aproximaciones, los habitantes de la colonia refieren a La Habana como la que se describe anteriormente, exponiendo una idea de comunidad construida a partir de su propia memoria y sus eventos constitutivos, de trabajo comunitario, de vínculos, de pertenencia al espacio físico y vincular, de construcción conjunta, sin deudas, sin conflictos, la colonia La Habana vista con la perspectiva de los “primeros pobladores”, como ellos mismos se nombran.

Si bien una parte importante de la vieja Habana estaba conformada por sus viviendas construidas, regularizadas, con electricidad, agua, teléfono, calles pavimentadas e iluminadas, con su capilla, su Cristo y su biblioteca, conforme se fue profundizando en el proceso de la investigación emergieron nuevos contenidos y connotaciones de lo que era el lugar, apareciendo La Habana más reciente, la de los nuevos pobladores, los cuales fueron tomando terrenos en la década de los noventa y que en su mayoría no están aún regularizados en cuanto a la tenencia de la tierra y los servicios.

En esta zona se ubica la calle Habana, debajo de la cual se encuentra la tubería que se ha roto en varias ocasiones en los últimos 15 años, generando con esto inundaciones.

#### **4.2 Las dinámicas organizativas comunitarias en la colonia La Habana**

Es relevante, luego de la contextualización histórica de la conformación de la colonia La Habana, explicar ahora cómo se organizan los pobladores de ésta, tanto en espacios de representación por medio de líderes, como en lugares colectivos abiertos para todos los habitantes.

En primera instancia, en esta localidad existen agrupaciones organizativas formales e informales; las primeras son aquellas organizaciones institucionalizadas y legitimadas por alguna instancia local, mientras que las segundas no se rigen por este mismo proceso de legitimación institucional, sino por las propias acciones colectivas.

Sobre la organización formal, quienes habitan en la colonia La Habana eligen un comité ciudadano que los debe representar y que trabaja para el mejoramiento de la misma. En esta elección vecinal se inscriben varias papeletas, la ganadora obtiene cinco puestos del comité, la que se posicione en segundo lugar obtiene dos puestos, el tercer y cuarto lugar obtienen un puesto cada uno.

Este comité se divide en nueve comisiones que abordan ejes como salud, seguridad, recreación, entre otras; los cuales se reúnen una o dos veces por mes.

Durante el trabajo de campo de la presente investigación se recibió la invitación a algunas reuniones que tenía este comité. En éstas no participaron todos los miembros, sino que lo hacían de tres a cinco personas, lo cual consideran como participación normal. En estas reuniones el tema principal era la inseguridad y las acciones que se estaban tomando para mejorar la situación.

Durante el proceso de la investigación emergieron dos tipos de comunidad dentro de la colonia –como se analizará más adelante-, de igual manera en ese transcurso se vislumbró una organización aparte del comité, vinculado más a la zona marginal o a la nueva Habana.

El conocimiento por parte de quien investiga, de la existencia de esta agrupación informal se realizó en una conversación con el presidente del comité ciudadano, en la cual se expuso el interés para abordar las vivencias de inundaciones en la colonia como parte de la investigación. Ante esto, el señor hace referencia a una zona de la colonia La Habana que se llama Andador Baracoa, sobre el cual comentó: *“Tiene todo eso que estás buscando para tu trabajo”*<sup>42</sup>.

Con esto se refería a que dicha zona es la parte última de la colonia, próxima a las lagunas, la cual tiene muchos problemas por ser una zona sin regularización, que presenta problemas de agua, electricidad e infraestructura vial. Tal irregularidad se debía a no tener un buen cimiento jurídico en relación con la tenencia de la tierra.

---

<sup>42</sup> Conversación con el presidente del comité ciudadano, 17 de octubre de 2011, CENDI, La Habana, Tláhuac. Ver anexo núm. 9.

También comentó que esta zona ha tenido problemas de falta de agua, inseguridad, calles no asfaltadas, drenajes, lo cual ha generado inundaciones y por esta misma situación en la zona, en caso de una mayor emergencia será muy difícil la evacuación de las personas. Asimismo, señaló que las personas de la zona se han acercado a él para tratar de arreglar su irregularidad, pero no habían podido coordinarse; la última vez que él les buscó le dijeron que ya estaban en proceso de arreglarse, pues “un político” les había prometido la regularización.

Este segmento de la colonia contaba con una organización aparte, silenciada hasta el momento, por lo que se hace necesaria la escucha de estas otras voces, más allá de la Calle Habana; estos eran vecinos que habían vivido la inundación de la tubería en esta calle, vecinos del andador Baracoa, toda esta zona colindante con las lagunas.

Se conversó con la jefa de manzana de dicho andador y comentó que su manzana ha tenido varias problemáticas que no se han presentado en otras zonas de la colonia, ya que ésta no se encuentra regularizada y no cuentan con un adecuado sistema de acceso al agua y drenaje, además que la gente no tiene documentos (escrituras) de las tierras en que viven.

Sobre esto, dijo la señora, se ha solicitado a la delegación iniciar el proceso de regularización, pero los habitantes de este andador tienen veinte años esperando. Comentó que ha estado involucrada con distintos grupos desde hace varios años, pero que ha existido mucha corrupción y diversos intereses de por medio.

Por ejemplo, esta señora es parte del comité ciudadano, sin embargo dice no sentirse parte de éste. Ella conformó una de las papeletas elegibles para dicha organización y obtuvieron el tercer lugar, por eso tiene un puesto en dicha instancia; sin embargo, dice no reunirse ni trabajar con éste debido a que —según sus palabras—: *“ellos trabajan de la calle Habana para allá, no les interesa lo que pasa en esta zona, que es la más marginal”*<sup>43</sup>. Estas manzanas a las que hace referencia son las más alejadas de la colonia y colindan con el canal y las lagunas.

---

<sup>43</sup> Conversación con señora Laura. Andador Baracoa, Colonia La Habana, Tláhuac, 21 de octubre de 2011. Ver anexo núm. 12.

En varias ocasiones ha propuesto al comité que un porcentaje del presupuesto anual que se entrega a cada comité ciudadano se utilice para mejorar las condiciones y los servicios de esta zona, propiciando así la regularización de la misma.

Sin embargo, para definir el uso de este presupuesto debe hacerse consulta ciudadana, ejemplo de ello fue la realizada el 13 de noviembre del 2011, para definir acciones prioritarias de atención en la colonia para el 2012, en dicha consulta existían cuatro propuestas:

1. Guarniciones y banquetas en la calle Acatlacho esquina Tláhuac- Chalco.
2. Conseguir dos motocicletas de seguridad.
3. Pavimentación en andador Baracoa.
4. Construcción de un centro de salud.

Esta última propuesta fue planteada por el actual presidente del comité y resultó ganadora; dicho proyecto se piensa construir en el terreno que pertenece al comité, en donde se tiene también los planes de crear un centro de atención del alcoholismo y drogodependencias, así como un centro para adultos mayores.

Por lo tanto, ahora ella y los vecinos de esta zona trabajan y se organizan de forma separada del comité, pues para ella el problema de los comités ha sido que las personas pertenecen a distintos partidos y cada uno trabaja por sus intereses y no por quienes habitan la colonia.

Además, esta organización no formal del andador Baracoa desarrolla vínculos organizativos con otras manzanas, consideradas también de la zona marginal y que han vivido las inundaciones en los alrededores de la calle Habana. Para intentar dar solución a lo que el comité no ha podido arreglar, relacionado con el tema de los seguros y el dinero que se les prometió, la jefa de manzana dice: *“Ya les dije un día de estos a los vecinos que se inundaron que si no hay respuesta tenemos que ir todos directamente para que nos la den”*<sup>44</sup>.

Por otra parte, según miembros del comité, la colonia tiene una reunión general de vecinos por lo menos una vez al mes o más si se presentan algunas

---

<sup>44</sup> Conversación con la señora Laura, Andador Baracoa, colonia La Habana, Tláhuac, 21 de octubre de 2011. Ver anexo núm. 12

situaciones que lo ameriten; por ejemplo, durante el proceso de esta investigación se evidenció una gran preocupación por el tema de la inseguridad en la zona, lo que hacía que se realizaran más reuniones, en promedio cada semana o cada dos.

Este tipo de reuniones fueron convocadas por el comité, eran abiertas para todos los vecinos de la colonia; el promedio de asistencia fue de 30 a 50 personas. Las reuniones se realizan en distintas zonas de la colonia, pero siempre en la vía pública, no en un salón o casa, puesto que el objetivo es que sean muy visibles para que los vecinos se acerquen.

Como el tema de mayor preocupación en esos meses era el de la inseguridad, contaban con invitados de la delegación, del área correspondiente. En varias de las reuniones invitaron a un sociólogo encargado del área de seguridad de la delegación Tláhuac, quien brindó capacitación para la conformación de brigadas de vigilancia ciudadana, alarmas, etc. En otras se invitó al jefe de la policía de la zona para hacerle llegar algunas quejas sobre la vigilancia y comentarle algunos sucesos ocurridos en la colonia y en zonas de mayor riesgo. También asistió un sujeto que asesoró a los habitantes del lugar respecto a los tipos de denuncias que los ciudadanos pueden hacer y los procesos en cuanto a la ley de cultura cívica.

Además, en todas las reuniones, el comité comentaba algunas acciones que estaban en marcha, como el sistema de alarmas y la obtención de una patrulla de policía exclusiva para la colonia. Las reuniones entonces se circunscribieron siempre al tema de la seguridad en la colonia, tanto así que otros temas emergentes y preocupaciones de vecinos no eran escuchados.

En una de estas reuniones llamó la atención que un señor interrumpió para preguntar qué pasaría con la ruptura del tubo, el cual aún no había sido arreglado después de casi tres semanas ni se había apoyado a las personas que se inundaron. Ante tal cuestionamiento, una de las señoras que pertenece al comité ciudadano le dijo al señor, en un tono algo fuerte, que eso era un problema que no se iba a hablar en esa reunión, que eso ya se había hablado en la mañana con la visita del delegado.

### **4.3 La complejidad de la comunidad**

Como ya se vio, se empiezan a delimitar dos colonias, dos comunidades: La Habana, de los primeros pobladores, y la zona marginal, de quienes llegan después y no comparten las mismas condiciones de regularización que los antiguos, éstos primeros pobladores ven como un valor la lucha y los logros del proceso de regularización como habitantes.

Pensar el significado y todo lo que contempla un concepto tan complejo como el de “comunidad” no es el objetivo de esta investigación, y mucho menos de este apartado, sino, más bien, pensar qué dinámicas atraviesan una vivencia en “común”, cuando además de la pertenencia, los vínculos y demás, también existe el conflicto, el disenso, la exclusión. ¿Qué pasa cuando se entrelazan la comunidad y el riesgo? Se tratará de responder esta pregunta por medio del caso de la presente investigación.

Para lo anterior se retoman las conceptualizaciones de comunidad abordadas por la Psicología Comunitaria (PC), a partir de las autoras latinoamericanas Maritza Montero y Mariane Krause, y de España, Alipio Sánchez Vidal; esto con el objetivo de plantear elementos que desde estas propuestas pueden ser útiles, pero también complejizando la discusión a partir de otras discusiones que brotan a la luz en este proceso y que será importante desarrollar en los siguientes apartados a partir de otras visiones y autores como Salazar, Cabrera, Giménez y Hall.

La comunidad es el principal objeto de estudio e intervención para la PC; dentro de las conceptualizaciones de dichos autores respecto a esta noción existen ciertos componentes en común, aunque es importante aclarar que éstos se encuentran en constante discusión y debate. Los componentes más tradicionales para nombrar una comunidad han sido:

El primero es el espacio, el territorio geográfico, el cual ha sido muy polémico, puesto que en algunas definiciones primeras de comunidad como las de Blanco (1993), Rozas (1993) y Wiesenfeld (1994), citados por Krause (2001), se consideraba como condición que las personas tuvieran en común un espacio. En

los últimos años esto se ha ido criticando en virtud del desvanecimiento de la noción de territorio físico de las comunidades, debido al establecimiento de nuevas agrupaciones que no comparten espacios geográficos y ni siquiera muchas veces contacto “cara a cara” (Krause, 2001).

Entonces se entiende que este componente territorial no es una condición necesaria para hablar de comunidad; no obstante, en el caso de la presente investigación, dado que es una colonia de la ciudad de México y a raíz de los resultados que se generaron, el territorio sí define lo que es o no comunidad e identidad colectiva —lo cual se verá más adelante en otro apartado—.

El segundo de los componentes imprescindibles para hablar de comunidad en la PC, ha sido lo denominado como “la dimensión subjetiva” (Krause, 2001) y por otros autores como “sentido de comunidad” o “sentimiento de comunidad” (Montero, 2005 y Sánchez 2007), noción derivada del “sentido psicológico de comunidad” de Sarason (1974, citado por Krause, 2001).

Así, el sentido de comunidad: *“indica una orientación positiva que mantiene y fortalece la comunidad, su ausencia genera desarticulación y destruye la comunidad”* (Montero, 2005: 215). *“Es el sentimiento que uno es parte de una red de relaciones de apoyo mutuo, en las que se puede confiar, el sentimiento de pertenecer a una colectividad mayor”* (Sánchez, 1996, citado por Krause, 2001).

El tercer componente tiene que ver con la temporalidad en el sentido de la continuidad, permanencia y adscripción para nombrarse miembro de una comunidad. Ante esto, Krause (2001) señala que estos elementos no deben ser esenciales, puesto que actualmente existen proyectos de periodos cortos, más relacionados con una finalidad común que con la tradición.

En el caso de La Habana, la temporalidad sí parece desempeñar un papel relevante para la membresía y pertenencia a la comunidad, ya que la tradición y el momento en que se incorporan a la colonia determina de cuál comunidad eres parte: la de los viejos o la de los nuevos pobladores.

Ahora bien, Krause (2001), después de analizar estos tres componentes tradicionales de la PC —no relevantes en su nueva conceptualización—, intenta

señalar cómo en la actualidad una noción de comunidad debe incluir entonces los componentes de pertenencia, interrelación y cultura común.

La pertenencia la refiere a *“sentirse parte de” e “identificado con”, es decir, una similitud en el sentido de que: “el miembro de la comunidad sienta que comparte valores, ideas o problemáticas, o bien los propósitos o metas de la comunidad, si los hubiere y no que, visto desde afuera, tenga una semejanza con ellos”* (Krause, 2001: 55).

En la interrelación, Krause (2001) elimina la necesidad de territorio compartido y de relación “cara a cara”, en su lugar enfatiza la mutua dependencia y la influencia.

Por último, la cultura común entendida como red de significados compartidos a partir del planteamiento de cultura de Clifford Geertz, dado que una comunidad para ser llamada como tal debe compartir una visión de mundo, una interpretación de la vida cotidiana (Krause, 2001).

Así, para esta investigación es importante puntualizar el significado de “comunidad”, por lo que los componentes nombrados en la PC tienen mucho que aportar, es decir, para comprender la comunidad de la investigación se requiere pensar en el territorio, en el sentido de comunidad, en la temporalidad, en la pertenencia, la interrelación y la cultura común. Pero, como se detallará en los siguientes apartados, la comunidad en cuestión es mucho más compleja y alejada de la visión ideal planteada muchas veces por los autores mencionados.

Consideramos que además de lo señalado, la comunidad es también conflicto, exclusión, ruptura de vínculos, falta de solidaridad y no por ello deja de ser comunidad, puesto que en esta colonia el riesgo influye en su concepción y demarca las distintas modalidades en que puede surgir.

En ocasiones, quienes habitan esta colonia hablan de una sola comunidad y una sola identidad que lucha contra la delincuencia, y en otras se describe una comunidad dividida en dos; por un lado, los primeros pobladores y, por el otro, los habitantes de la zona marginal que experimentan las inundaciones. Sin embargo, lo que se sostiene en la investigación es que realmente no existe una construcción de “una comunidad”, sino dos, pues a pesar de que los primeros pobladores

“intenten” en su discurso hablar de generar unión e identidad entre todos, eso seguirá siendo imposible mientras para ellos la zona marginal sea la que los coloca en “riesgo” —tanto de ser víctimas de la delincuencia como de inundarse— y contra quien deben luchar.

De lo anterior se construye la polaridad entre “nosotros-ellos”, dado que en la visión de comunidad de los habitantes de esta colonia, lo común tiene un peso relevante que permite la construcción de un “nosotros” de los primeros pobladores, quienes luchan y consolidan su comunidad, elemento esencial para su identidad y su construcción de memoria colectiva.

Una noción de comunidad entonces, sustentada en el vínculo, en la memoria histórica como la colonia que se funda con el esfuerzo de sus habitantes, cuya creación requirió de la solidaridad y la acción colectiva para conformarse como tal (y adquirir servicios básicos, tenencia de la tierra, pavimentación, drenajes, capilla, biblioteca, etc.). Es decir, una Habana vieja sin mayores problemáticas, fundada en una idea mítica del pasado, sobre la unión y la tranquilidad.

Sin embargo, como señala Salazar (2011:96),

La emergencia de procesos fusionales, que suelen darse en las formas identitarias construidas como totalidades clausuradas, implica que se vean a sí mismas como manifestación del bien; que expresen su razón como verdad absoluta y que caractericen los rasgos que les son comunes como sus fundamentos esenciales, en olvido o negación de sus diferencias y sus transformaciones.

Lo que marca esta clausura es la diferencia a modo de separación y no de transformación, nos habla de cómo se forma esta colectividad. De manera posterior se presenta la otra Habana, la nueva, la “zona marginal”, problemática, no construida ni sentida como parte de la primera comunidad, debido a que no se encuentra en “regla” y, por el contrario, se convierte en un riesgo de inundación, de drogadicción, de alcoholismo, de inseguridad. Este modo de visualizarla por parte de los primeros pobladores cierra la posibilidad de diálogo y acción colectiva entre estas partes.

La idea de los primeros pobladores de construir una experiencia compartida, es decir, un “nosotros”, significa *“una constitución subjetiva mediante la diferencia y la identidad”* (Salazar, 2011: 100). Entonces, “nosotros”, como identidad colectiva, lo cual significa una unificación y acallamiento de las voces singulares, y un “otros” como los diferentes, pero la diferencia marcada como problema, como riesgo. Esta distinción parece marcar diferencias en la pertenencia, organización y participación de los vecinos.

En una conversación, uno de los primeros pobladores de la colonia menciona: *“anteriormente, cuando las necesidades eran en general, había un poquito de más unión, ya hoy todo el mundo tiene agua, luz, drenaje, todo; ya la colaboración es más pésima, más retirada”*<sup>45</sup>.

Esta narración se da como si todos los habitantes de la colonia se encontraran regularizados, cuando realmente no es así, puesto que quienes habitan el Andador Baracoa no cuentan con estos servicios, por ende no son considerados como parte de la comunidad.

Así, no son considerados parte de la colonia los no regularizados ni los que se inundan, puesto que éstos son “riesgosos”, y por ende no deben ser incluidos. Posiblemente, por tal motivo el resto de la colonia, los viejos pobladores y las instancias de representación como el comité, no brindan ninguna atención o apoyo para regularizar el Andador Baracoa o solucionar definitivamente la situación de la tubería que genera las inundaciones en la calle Habana, dado que esto podría significar que dejen de ser representantes del riesgo para pasar a ser miembros de la colonia La Habana.

Ejemplo de lo anterior fue cuando se le preguntó a ese mismo señor respecto a la existencia de inundaciones que les hayan afectado en la colonia, este respondió: *“no, eso ha sido últimamente, pues, por ejemplo, en esta calle que se llama... ¡ay!, no recuerdo cómo se llama esta última calle, ¿Jacinto Islas?, no, la que sigue. Pasa por ahí una tubería y ya van dos veces que se rompe, pues pasa un tubo grande y se inundó esas partes de allá y después otra parte que se*

---

<sup>45</sup> Conversación con el señor Jaime, Colonia La Habana, 19 de octubre de 2011. Ver anexo núm. 11.

*inunda porque el drenaje ya se quedó así y se estanca el agua, por el tubo grande que pasa por ahí. Pero así que nos hemos inundado, pues no”<sup>46</sup>.*

#### **4.4 Territorio e identidad**

La delimitación que se establece en esta colonia, entre los primeros pobladores y la zona marginal, tiene una relación estrecha entre territorio e identidad. Existe un momento muy claro de la fundación de la comunidad en 1970, el cual define la consolidación de una idea de comunidad e identidad vinculada al territorio, ya que en ese momento de su historia, a pesar de las dificultades, lograron regularizarse y convertirse en colonia.

El territorio se entiende como *“el espacio apropiado y valorizado simbólica y/o instrumentalmente por los grupos humanos”* (Raffestin, 1980, citado por Giménez, 1999: 27), el cual, como este último autor señala, cuenta con tres elementos fundamentales: apropiación del espacio, el poder y la frontera.

La colonia La Habana se convierte así en un espacio apropiado (territorio) para quienes llegan en primera instancia a habitarlo, y esa apropiación tiene un marco de ley, un marco jurídico en relación con la regularización que desemboca en sentimientos de bienestar, unión, tranquilidad y de proyecto en común.

En los años 90 llegaron los nuevos pobladores, quienes se apropiaron de un espacio territorial no legal, no regularizado; condición que hasta la actualidad mantienen la mayoría de familias en esta zona.

Se establecen así sistemas territoriales, los cuales, como señala Giménez (1999), son los modos de delimitar el territorio, acto que asegura el control de lo que se distribuye, asigna o posee en un determinado territorio. En el caso de esta colonia, esta división permite no sólo la diferenciación social, sino la asignación de apoyos y recursos económicos. Ejemplos de esto son los recursos que se brindan anualmente a los comités ciudadanos y que se invierten mayoritariamente en la zona de los primeros pobladores; los seguros por desastre que deberían

---

<sup>46</sup> Ídem

entregarse a la familias de la zona marginal que viven las inundaciones se prometen, pero no se cumplen, y por último las soluciones de infraestructura por parte de la delegación para lograr la regularización y evitar las inundaciones nunca se concretan.

Así, la función del territorio es además simbólico-cultural (Giménez, 1999), dado que éste se convierte en un objeto en donde interfieren afectos, apegos y emociones que dan soporte a las identidades colectivas. Con la llegada de los nuevos pobladores se evidencia el conflicto, se marca un margen territorial dentro de la colonia que problematiza la identidad de los primeros pobladores, se marca la complejidad de las relaciones sociales y se demuestran las jerarquías. La llegada de los nuevos genera una ruptura, puesto que llegan a formar parte de un territorio, pero no necesariamente de la identidad de esta primera colonia; por lo tanto, hay una disrupción entre territorio e identidad.

En las conversaciones con los habitantes fue posible percibir un lenguaje muy geográfico, con muchas referencias a los lugares, a los espacios físicos. De este modo, los primeros pobladores habitan la primera parte de la colonia, la más cercana al centro de la delegación Tláhuac, luego está la Calle Habana —donde se presenta la constante ruptura de la tubería— como límite, este es el margen entre las dos comunidades, dos colonias, los primeros pobladores y los nuevos de la zona<sup>47</sup>.

Entonces es posible decir que este margen, la Calle Habana y su tubería, se convierte para esta colectividad como lo que la geografía cultural ha denominado “geosímbolo”: *“un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad”* (Bonnemaison, 1981, citado por Giménez, 1999: 33).

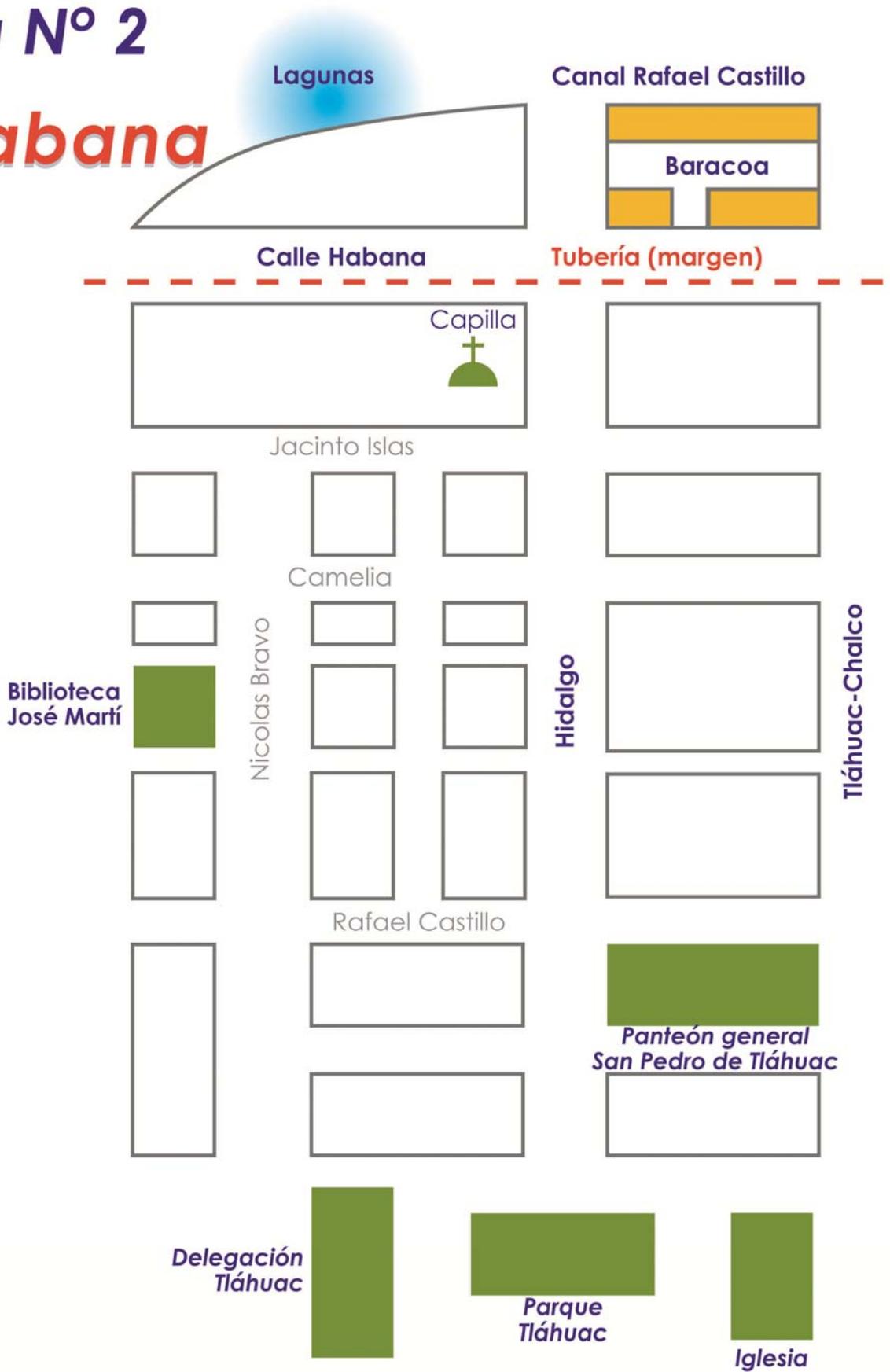
---

<sup>47</sup> Ver Mapa N°2 en la página 99

# Mapa N° 2

## Colonia

# La Habana



Este límite o geosímbolo tiene una fuerte implicación en la medida en que dicha calle y su tubería están marcadas simbólicamente y hasta afectivamente, dividiendo entonces no sólo el territorio, sino también la identidad, donde este margen no es únicamente topológico, sino que además señala el conflicto; el margen es el riesgo que separa y divide el “nosotros” y el “ellos”, los regularizados de los que no, los riesgosos de los seguros.

Esta división territorial tiene una repercusión cultural e identitaria, dado que la posición territorial y también jurídica demarca importantes diferencias. A nivel territorial se puede hablar de que la pertenencia socio-territorial es lo que delimita las identidades territoriales, entendiendo que esta pertenencia:

Designa el status de pertenencia a una colectividad (generalmente de tipo *Gemeinschaft*) caracterizada prevalentemente en sentido territorial, es decir, en el sentido de que la dimensión territorial caracteriza de modo relevante la estructura misma de la colectividad y de los roles asumidos por los actores (Giménez, 1999: 35).

Por otra parte, los primeros pobladores se encuentran al inicio —hablando histórica y espacialmente— de la colonia y más cerca de la “civilización”, es decir, de la delegación, del centro, del parque, de la parroquia, de los servicios básicos, del transporte, de las comunicaciones; y legalmente cuentan con el soporte jurídico cercano a la ley, a la cultura<sup>48</sup>, además de mejores condiciones con la pavimentación, los drenajes, los servicios como electricidad, agua, etcétera.

Por su parte, la zona marginal, al estar sin regularización y con menores posibilidades económicas, se aleja de la “civilización”, de la cultura y se acerca a la naturaleza. Estos habitantes viven de otro modo el riesgo al constituirse en los “otros” de esa comunidad y estar más cerca de la naturaleza, puesto que su materialidad precaria los ubica más cerca del agua —ya sea por las lagunas, las rupturas de la tubería o las inundaciones por mal estado de drenaje—, es decir, estos procesos afectan directamente a esta zona y se vuelve más cotidiano.

---

<sup>48</sup> Se entiende la cultura como la concibe Giménez (1999), en el sentido de que es lo que hace existir una colectividad en la medida en que constituye su memoria, contribuye a cohesionar a sus actores y permite legitimar sus acciones, dado que la cultura es todo aquello inherente a la vida social.

Esto señala la marginación de los sujetos, dado que la no regularización —lejana a la cultura— pretende convertirlos en marginales, en otros distintos y no aceptados por la cultura de los primeros pobladores y cercanos a una alteridad radical: la de la naturaleza.

Con lo anterior existe un adentro y un afuera: un adentro de la cultura y la civilización de los primeros pobladores y un afuera más próximo a la naturaleza, la zona marginal, ambos necesarios para la comprensión de los procesos identitarios. Para ello se puede pensar en la noción creada por Derrida y utilizada por Laclau, Mouffe y Butler respecto al afuera constitutivo, sobre lo que Hall relaciona con la identidad, puesto que esta no puede construirse sin relación con el otro: *“la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo (Derrida, 1981; Laclau, 1990; Butler, 1993, citados por Hall, 2003). A lo largo de sus trayectorias, las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar «afuera», abyecto”* (Hall, 2003: 18 y 19).

El conflicto se vuelve entonces constitutivo de la identidad, para que se nombren como un “nosotros” de los primeros pobladores, se necesita que existan los “otros”, diferentes a nosotros, y viceversa, y el conflicto se marca territorialmente en el margen, la calle Habana. El conflicto identificado en el margen permite la reafirmación de lo que significa ser los primeros pobladores con condiciones específicas y por qué estos nuevos marginales son diferentes. Como señala Ardití (1995: 344):

Funciona como amenaza, claro, pero también como un suplemento —y, por ende, como parte— de nuestra identidad. Por eso Laclau dice que el conflicto es un «afuera constitutivo» de todo sistema: es el «afuera» en tanto momento de negatividad, pero es un afuera constitutivo por cuanto configura al sistema, al menos de manera parcial. En breve, el suplemento significa que el conflicto funciona como un «afuera constitutivo» de cualquier «nosotros».

#### **4.5 ¿Inundación o seguridad ciudadana? ¿El consenso o el disenso?**

Ahora bien, para los primeros habitantes de la colonia y muchos de los representantes en el comité ciudadano, la situación de las inundaciones por la falta de regularización y la ruptura de la tubería, no representan una prioridad, dado que no es un problema que les afecte a todos, sino solamente a quienes habitan en una zona específica.

Por ello, el comité tiene como interés principal trabajar en eliminar la inseguridad en la colonia, puesto que es una preocupación común que logra, según los miembros de esta agrupación, unidad, homogenización, identidad, lucha común y ocultamiento de las diferencias.

En una de las reuniones del comité se intentó conversar con ellos respecto a las inundaciones y comentaron brevemente las condiciones de la tierra en la zona de Tláhuac y la situación de las lagunas. Uno de los miembros del comité quería explicar más a fondo la situación de la tierra y el hundimiento; sin embargo, el presidente de la agrupación lo interrumpió y le dijo que ese tema les podría llevar horas y que era más importante tomar acuerdos para la actividad de presentación de la patrulla que vigilaría exclusivamente la colonia. Ante eso, pidió disculpas y se justificó diciendo que esto de la seguridad en la colonia era muy importante para todos, y para ellos como comité es lo que les ayudaría a recuperar la participación de todos los vecinos.

Habló en ese momento sobre cómo el tema de la seguridad es el eje del trabajo del comité dado que éste lograría identificación. Ante el cuestionamiento de la investigadora sobre por qué lograría identificación, éste respondió argumentando que la inseguridad ha sido el mayor problema para todos los vecinos, lo que hace que entre ellos se sientan identificados y se unan, es decir, que con ese poder de identificación —señaló este señor— se podría mejorar la ciudadanía, la compenetración de la gente de la colonia, la cual se ha perdido con

el paso de los años, debido al crecimiento de la misma, pues antes todos los vecinos se conocían<sup>49</sup>.

El tema de la seguridad los puede unir, por eso ellos dirigen la mayoría de esfuerzos para mejorar esta situación, dado que se han presentado robos, asaltos, drogadicción y asesinatos en el paradero. Y esto todos los saben y les preocupa, por lo tanto se sienten identificados y se unen.

Al parecer, esta unión no es solamente como colonia, sino como sociedad, dado que la información a través de los medios de comunicación remarca como problemática nacional la inseguridad y la lucha contra el narcotráfico; influyendo así en la cotidianidad y en la inmediatez de las preocupaciones de los habitantes.

La idea de los miembros del comité es buscar identidad a partir de los logros, por ejemplo, la patrulla propia. Por eso también se quieren construir canchas de fútbol rápido, pues según los integrantes de la agrupación eso llama mucho la atención de niños, jóvenes y alrededor también une a los adultos que van a ver a sus hijos jugar.

Por último, señala el presidente, que el comité hace tiempo tiene la idea de hacer unos logos que identifiquen a los vecinos de La Habana, éstos se puedan poner en los coches, como un modo de identificar quién es o no parte.

Esto se considera interesante, pues por medio de estos logos se manifiesta nuevamente la separación entre “nosotros y ellos”, pero además nunca se habló de poner estos logos en las casas, sólo en autos, lo que delimita que algunos habitantes de la colonia no puedan adquirir ese logo debido a que no cuentan con coche, principalmente las personas de la “zona marginal”, por la dificultad de ingreso a la zona por la falta de una pavimentación adecuada.

Esta idea se basa en la necesidad de los representantes formales de intentar “borrar” la diferencia y generar una comunidad homogeneizada, sin posibilidad de discusión, cambio, transformación y movilizadora únicamente por una sola problemática. Lo anterior es la búsqueda de una comunidad como lo que Salazar (2011: 96) llama esencial, fundamental o trascendente y no una que sea

---

<sup>49</sup> Reunión con el comité ciudadano de la colonia La Habana, Café Habana, Tláhuac, 1 de diciembre de 2011. Ver anexo núm. 16.

contingente, esta última *“como proceso de identidad colectiva en devenir, que posibilita la acción política en un entorno de permanente constitución y destitución identitaria,”*.

Entonces existe en los representantes formales un doble discurso, pues establecen que la lucha contra la delincuencia unirá a todos los habitantes y los conformará en una sola comunidad: sin diferencias, sin conflictos, como aquella asociación de cuando nació la colonia. Sin embargo, al mismo tiempo la idea de los logos y las narraciones de los representantes, así como de los primeros pobladores retoman nuevamente la exclusión y recuerdan constantemente que la lucha de la comunidad debe ser contra quienes los colocan en una situación de “riesgo”, los cuales son los drogadictos, alcohólicos, delincuentes de la zona marginal, que territorialmente son parte también de la colonia La Habana.

La búsqueda de la identidad de algunos de los primeros pobladores se da a partir de la unificación, en la lucha contra la delincuencia. Sin embargo, como señala Hall (2003), la noción de identidad no significa como generalmente se piensa lo común, la igualdad, sino que esta noción se encuentra ligada a la diferencia; para conformar la identidad es necesaria invariablemente la exclusión, todo eso que no son, todos aquellos fuera de ellos permite la definición de lo que en realidad son: la marginalización.

Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas son el resultado de una articulación o «encadenamiento» (Hall, 2003: 20).

Esta visión es considerada interesante en el sentido de calificar a las identidades no como absolutas e inamovibles, no sólo como influencias sociales o, en su extremo, posiciones subjetivistas, sino como los puntos de encuentro temporales entre estos discursos, prácticas y las posiciones subjetivas.

De allí lo interesante de cómo el discurso de unificación y de lograr identificación de los representantes de la colonia acerca de la seguridad hace mella de forma muy distinta en quienes habitan y vivencian en su día a día. Algunos como preocupación imperante, otros como víctimas, unos más como victimarios y a algunos no les interpela, etcétera.

Existe entonces, en la comunidad de los primeros pobladores y representantes, la necesidad de crear una sola identidad, precisamente absoluta; para ello es necesario que se busque el consenso y se elimine la posibilidad del disenso.

El consenso significa una única preocupación como comunidad; la seguridad significa vaciar de sentido la experiencia de esta otra colonia —la marginal— y las inundaciones que se dan en ésta. El consenso se vincula a una visión de comunidad unitaria y que absorbe a sus pobladores, puesto que existe la idea de opacar o quitar de sentido las diferencias en razón de la “voluntad general” (Cabrera, 2011), bajo la premisa que esta condición logre el diálogo e identificación. El consenso consigue entonces marcas comunitarias, como los “logos” que el comité quiere colocar en los coches; para adquirir esta filiación hay que consensuar con el resto, hay que ser parte de la comunidad y eso significa condiciones, por ejemplo, la regularización y lograr acceder económicamente a la compra de un vehículo.

Ahora bien, suprimir esta posibilidad de disenso deja de lado la diferencia, que es la base de una pluralidad y, por ende, lo que permite la experiencia de lo colectivo significa que para ser comunidad se requiere excluir el disenso, excluir el riesgo, excluir aún más la zona marginal. Representa en esta comunidad la incomprensión de que lo común es precisamente el hecho de ser diferentes, y que más bien esta falta de comprensión hace imposible la comunicación. *“La distorsión, la emergencia del disenso, ha sido suprimida como posibilidad y en su lugar aparece el tratamiento común del problema; para alcanzar su solución, se requiere de tiempo, pero también de la unidad de los involucrados”* (Cabrera, 2011: 134).

Precisamente esta obturación del disenso limita la comunicación y el diálogo entre las distintas partes de la comunidad. Hay escucha sólo en relación con el problema de la inseguridad y su lucha contra quienes los colocan en riesgo; las inundaciones son problemas de los “otros”, abordarlas significa hacer visible la diferencia, la no regularización, la marginalización.

Existe pues la posibilidad de acción colectiva, pero bajo las normas de los primeros pobladores y en referencia a acciones para la reducción del riesgo ante la delincuencia. La acción colectiva de la zona marginal es, por el contrario, acallada, contenida, de la misma forma que se contiene el agua. Esta contención del agua y de la posibilidad de acción colectiva y hasta política se hace a partir de la ruptura del disenso, a través de distintos mecanismos, como la no escucha y la falta de representación ante las problemáticas de esta zona por parte del comité ciudadano, las promesas constantes de cambios infraestructurales en cuanto al estado de la tubería y la regularización del andador Baracoa, los seguros frente a inundaciones, entre otros.

La posibilidad de emergencia de acción colectiva y política se puede dar por medio de la disrupción del disenso, el cual, como se explica, es silenciado. La nueva zona, la marginal, es la depositaria de los problemas de la colonia, son los habitantes no regularizados, los que se inundan, donde se presenta la drogadicción y el alcoholismo. En esta distinción, esta zona no es tomada en cuenta ni representada por los líderes formales, por lo que ésta realiza intentos de organización y acción colectiva, pero señalan lo difícil de lograrlo. Como señala Cabrera, (2011: 118) *“a estas fuerzas presentes en cada emergencia o las expresiones de esta fuerza disruptiva las hemos sencillamente denominado “disenso”, sea en relación a un contexto externo que ejerce un determinado modo de dominación o a una condición interna del proceso colectivo que limita su capacidad de acción”*.

Una de las señoras, cuya vivienda tuvo los mayores daños con la última inundación, señala: *“Es que la gente como que olvida muy fácil y no es solidaria, porque con la señora Laura (del andador Baracoa) hemos visto hasta la posibilidad de juntar a la gente que ahora no fue afectada, pero que sí se*

*inundaron en otros años o juntar también a la gente del andador Baracoa y pedir una solución definitiva a lo del tubo y la pavimentación del andador, juntar a todos e ir donde el delegado, pero nada, la gente no es solidaria... Cuando pasan las cosas la gente sí se activa, pero ya después nada... Alguna gente sí es solidaria, otra no. En esta ocasión que se inundó mi casa alguna gente me ayudó, pero, por ejemplo, yo no tenía sacos para detener la entrada del agua a mi casa y de aquél lado alguna gente puso sacos en la calle para que no les llegara el agua, pero no les iba a llegar ahí, yo les pedí sacos y hasta la gente de protección civil me dijo que les pidiera que ahí no iba a llegar el agua, pero no quisieron”<sup>50</sup>.*

Frente a estas narraciones es importante pensar también desde otro lugar el vínculo comunitario, especialmente la solidaridad, puesto que generalmente se visualiza esta como condición necesaria para los procesos en comunidad; en palabras de Mier, *“pensar la solidaridad como una de las condiciones radicales para la comprensión del vínculo y la constitución de lo social”* (2003: 147). Sin embargo, esto puede tener un matiz interesante, como sucede en esta colonia, cuando se cuestiona este vínculo que ha sido planteado como el que caracteriza la comunidad, fomenta la identidad y especialmente en colectividades que viven emergencias o desastres; el cuestionamiento de este vínculo habla de un tipo de alteridad construida en esta colectividad, donde el otro no es solidario, el otro es más bien un riesgo.

Como lo apunta Mier (2003: 151), *“pertinencia y relevancia se conjugan con los relatos de la solidaridad para hacer posible la historicidad como experiencia, como significación —proceso de sentido y afirmación potencial de lo significado— y como valor, como aprehensión de la relevancia potencial de los signos como realización colectiva”*.

Resaltamos entonces la importancia de problematizar la significación de la solidaridad como condición necesaria para el vínculo comunitario, puesto que esta investigación nos habla de cómo se construye comunidad de formas muy diversas.

---

<sup>50</sup> Conversación con la señora María en su tienda de abarrotes, calle Habana, colonia La Habana, Tláhuac, 14 de noviembre de 2011. Ver Anexo Núm.14.

## REFLEXIONES FINALES

Para cerrar esta investigación, consideramos importante acotar algunos elementos relevantes que hemos discutido a lo largo de los apartados desarrollados; además, si bien por fines académicos debemos concluir, ello no impedirá que se abran nuevas preguntas y nuevas investigaciones para el andar futuro de quien suscribe.

Nos parece fundamental regresar al hilo conductor de la investigación: su pregunta central. Cabe recordar que ésta hacía mención a la necesidad de comprender los modos de significar el riesgo ante eventos naturales desde las comunidades que viven la emergencia, en contraposición con las instancias gubernamentales, esto con el fin de sintetizar en este apartado los principales hallazgos y aprendizajes que emergieron.

Luego de ello, planteamos algunas consideraciones importantes que quisiéramos dejar en la mesa de debate, con el objetivo de que las ciencias sociales continúen cuestionando y, por supuesto, contribuyendo con la investigación en torno a la intervención en desastres.

Pasaremos entonces a compartir brevemente las principales discusiones derivadas de la investigación:

### ***Sobre los retos epistemológicos y metodológicos subyacentes al proceso...***

Como parte del de aprendizaje dentro del posgrado, y específicamente con la investigación que estamos finalizando, consideramos importante enunciar cómo esto ha producido repercusiones esenciales en el modo de concebir de quien escribe la investigación y realiza la intervención desde múltiples ámbitos: las ciencias sociales, la psicología social, la psicología social de grupos e instituciones, el fenómeno del desastre conocido como natural, la complejidad del sujeto comunitario, entre otros.

Ha significado escribir, para luego borrar y reescribir cómo pensar, problematizar, proponer y debatir una pequeña y concisa problemática a investigar que abrió todo un abanico de posibilidades en la comunidad, en los ámbitos

académicos y, por supuesto, en quien investiga, puesto que nos enfrentamos con la frustración, la curiosidad y, más aún, la necesidad de romper y cuestionar nuestros supuestos con el fin de descubrir, con mayor sorpresa aún, un mundo social más complejo de lo que esperábamos.

Como discutimos ya ampliamente en el primer capítulo, la posición desde la cual nos colocamos quienes investigamos e intervenimos determina tanto el proceso en sí como las respuestas o la posible falta de éstas. Con ello nos referimos a la manera como el planteamiento de nuestra pregunta de investigación y el modo de pensar la problemática estaban permeados desde concepciones propias de la lógica gubernamental, la cual se cuestiona por qué las poblaciones en riesgo no se organizan y previenen ante el riesgo de la manifestación de una amenaza, lo cual puede desembocar en un desastre, tal como se desprende de las citadas intervenciones de las instancias gubernamentales en materia de desastres, casi siempre basadas en la gestión de riesgos.

Este fue el panorama con el que iniciamos, pero nos dimos cuenta de la complejidad de esta postura, lo cual derivó también en un análisis de la implicación para la construcción posterior de una propuesta desde los sujetos de la comunidad con que trabajamos, misma que hizo necesario abordar la experiencia de éstos desde lo social y lo político.

Ligado a esto, desarrollamos una discusión de gran relevancia teórico-metodológica que derivó en que no estudiáramos la percepción del riesgo como tradicionalmente se hace desde las ciencias sociales, especialmente desde los estudios de psicología social que abordan situaciones de desastre; así, nuestra propuesta buscaba adentrarse en las significaciones imaginarias sociales que se han instituido sobre el tema desde la lógica gubernamental y partiendo de cuáles se visibilizaban en la comunidad.

Otro gran reto fue transcurrir de una mirada metodológica conocida con la cual nos sentíamos cómodas, como fue el caso de la Investigación Acción Participativa, y de la cual pasamos a otra basada en el acercamiento a la subjetividad a partir de la escucha y la narración, lo que requirió de un gran esfuerzo para colocarnos en nuevas posiciones de investigadores e intervinientes

en constante reflexión de lo que hacíamos y dejábamos de hacer, desechando con ello la influencia del espacio y las propuestas preestablecidas.

### ***Sobre la construcción y manifestación de la lógica gubernamental...***

Como hemos discutido, la lógica gubernamental sobre el riesgo y desastre en México—como también sucede en otros países de América Latina— se basa en el control y administración de los sujetos y las comunidades a través de fórmulas matemáticas y control de probabilidades.

Además, a partir de Foucault determinamos la manera como se ha venido visualizando un Estado de gobierno o Gubernamentalidad, modo específico de poder cuyo blanco es la población y que utiliza como instrumentos los dispositivos de seguridad, los cuales se basan en el cálculo de costos y probabilidades para gestionar la vida, ya que estudia el por qué y el cómo de los fenómenos sociales.

La teoría de juegos surgida en el Siglo XX opera como uno de los soportes del capitalismo neoliberal que experimentamos en la actualidad. Esta teoría tiene su sustento en la ciencia y la tecnología, específicamente en la economía y la matemática, disciplinas que establecen modelos y fórmulas que intentan explicar el mundo social.

Desde esa perspectiva, el sujeto es visto como el jugador de un juego donde existen reglas conocidas, por lo tanto es posible calcular las probabilidades de que éste se comporte de cierta manera o realice una acción específica.

Con esta base, las disciplinas determinan amenazas, vulnerabilidades y riesgos en los fenómenos sociales, que permiten a instancias gubernamentales diseñar estrategias para su control y gestión, como ejemplo de ello tenemos la prevención.

Entonces, para desarrollar mecanismos de prevención es necesario anticipar efectos y calcular los riesgos que la manifestación de un fenómeno social podría tener, de modo tal que se establezcan una serie de acciones a realizar para impedir que el fenómeno en cuestión se presente, o que, de hacerlo, sus repercusiones sean menores.

En esta lógica de cálculo de probabilidades y riesgos se hace necesario establecer la noción de población de riesgo como modo de delimitar el foco de atención hacia el cual dirigir las acciones de prevención.

Tal como planteamos en esta investigación, la noción de población en riesgo elimina la calidad del sujeto y lo incorpora a una masa que puede ser medible, calculable y, por ende, manipulable. Desde la referida lógica gubernamental, ello significa la medición del nivel de vulnerabilidad de esta masa, que la coloca en riesgo de experimentar alguna problemática social (como puede ser la delincuencia, la drogadicción, alguna enfermedad, una emergencia, un desastre, entre otros), para que por medio de este índice de riesgo se puedan establecer estrategias de prevención que reduzcan sus efectos.

Ahora bien, para que el mundo social sea administrado como una empresa ha ocurrido un traslado de la gobernabilidad del Estado a un autogobierno de la población. Esto debido a que el primero ha sido sobrepasado respecto a las tareas, las obligaciones y las demandas, mismas que no logra resolver y ha debido, por tanto, abandonar las responsabilidades propias de su papel.

Ante este escenario vemos la aparición de las intervenciones de organismos no gubernamentales y privados, pero también percibimos cómo el Estado cambia su tipo de intervención hacia la población en una en la que los individuos interiorizan estas responsabilidades del Estado como propias y asumen la necesidad de autocontrolarse y autogobernarse. De ahí que ahora las comunidades son las encargadas de gestionar sus propios riesgos a partir de la lógica gerencial de control de probabilidades cuya bandera es, como vimos, la prevención.

Posteriormente, intentamos entender cómo esta lógica a permeado los paradigmas desde donde se aborda el tema de los desastres. Para ello encontramos que a partir de los años sesenta se ha configurado un paradigma denominado fisicalista, el cual visualiza el desastre como un fenómeno natural, inmanejable e impredecible. Éste plantea, entonces, que las personas afectadas son “damnificados” que nada pueden hacer ante el fenómeno natural sino atender la emergencia, de ahí que las intervenciones gubernamentales hoy se caracterizan

por ser asistencialistas, es decir, sus acciones se dirigen únicamente a la atención posterior al evento (evacuaciones, entrega de alimentos, medicinas, equipo necesario y reconstrucción de infraestructura).

A partir de los años noventa comenzó a imperar el modelo de Gestión del riesgo, basado en la lógica de control y prevención también abordado en esta investigación. La idea es, entonces, crear estrategias para el control y la prevención de los riesgos ante la manifestación de una amenaza natural, esto es, medir las vulnerabilidades para que la manifestación de la amenaza no genere grandes emergencias y, por ende, desastres, con repercusiones sociales y económicas en las distintas poblaciones de una región o un país.

Como parte de la crisis de gobernabilidad del Estado, este tipo de estrategias se conducen para que las comunidades identifiquen sus propios riesgos y, por ende, establezcan planes preventivos que reduzcan el impacto de los desastres.

Como hemos visto, toda esta lógica ha sido evidente en las instancias gubernamentales, dado que éstas confluyen en un discurso gerencial y administrativo que pretende que las comunidades sean capaces de autogobernarse y, de este modo, logren el autocontrol y la autogestión de sus propios riesgos.

### ***Sobre las significaciones imaginarias sociales...***

En el caso de la colonia La Habana, fue notorio cómo las significaciones imaginarias sociales en cuanto al riesgo se vinculan mayormente con el tema de la delincuencia y la inseguridad ciudadana.

Estas significaciones instituidas son parte de la lucha gubernamental en contra de la violencia, la delincuencia y el narcotráfico que se presenta en el resto del país, significaciones que logran que los habitantes de distintas regiones interioricen como su propia lucha, sin cuestionar si es realmente una vivencia real o si se deriva de un discurso institucional que busca generar un miedo colectivo para que las comunidades se organicen y gestionen sus riesgos por sí mismas.

Precisamente en la comunidad señalada no hay cuestionamiento de estas significaciones sobre el riesgo a ser asaltados, robados, violados o, incluso, asesinados. Por el contrario, se repite esta lógica gubernamental cuyo foco de atención es la prevención y, con ello, toda la maquinaria que se deriva para hacer frente a esta lucha creada e instituida.

Asistimos así a una reiterada necesidad de organización y capacitación como colonia de parte de personeros delegacionales que brinden estas herramientas, así como a la insistencia de un buen y eficiente sistema de alarmas y, por último, a la búsqueda por parte del Comité de una patrulla propia para la colonia.

De este modo, las significaciones instituidas sobre este riesgo logran generar comunidades atemorizadas que reproducen la lógica de administración y gestión gubernamental desde sí mismas, desde el autogobierno y el autocontrol, concentrando todo esfuerzo humano y económico en esta lucha, la cual se traduce en la lucha de la sociedad en su conjunto.

Para los habitantes de esta colonia la amenaza es humana, es un “otro” el que los coloca en riesgo, sin que esto signifique que tengan claridad sobre la identidad de quien amenaza, por lo que el discurso gubernamental logra, finalmente, su objetivo: reproducir colectividades que desconfían unas de otras permanentemente, y que pierden el vínculo y la alteridad al convertirse en poblaciones “en riesgo”.

La anterior constituye una estrategia acertada para crear sujetos con miedo, enclaustrados en sus propios espacios por el riesgo a salir al exterior y los riesgos que éste conlleva, anulando nuevamente los espacios de creación y acción colectiva.

Por otra parte, y a diferencia del tema de la inseguridad, las vivencias de inundaciones nos proporcionaron un escenario muy diferente, puesto que vimos cómo las significaciones sociales intentan confrontarse con el discurso gubernamental.

Estas significaciones no se construyen a partir de explicaciones religiosas del evento —como castigo divino—, tampoco se significa como algo natural,

propio de la naturaleza, ante el cual nada puede hacerse más que atender la emergencia que puede conllevar.

De igual manera, la gestión de los riesgos no deja mella en esta colectividad, en tanto que ésta comprenda el evento como un desastre que puede prevenirse, a partir de acciones ente sus miembros.

En el caso de la inundación citada en nuestra investigación ésta no se explica a partir de su construcción social, es decir se dota de sentido y explicación desde lo social y lo político, con lo que se visualiza una posibilidad de alterar las significaciones instituidas sobre la emergencia y el desastre, ya que para quienes viven la inundación el evento no se entiende a partir de causas naturales —como se intenta instituir desde lo gubernamental—, sino que es efecto de acciones humanas o de la falta de ellas.

De este modo, se complejiza y problematiza cómo es que estos eventos son repercusiones de la falta de acciones y el abandono de responsabilidades por parte de instancias gubernamentales —principalmente delegacionales—, con la consecuente presentación de inundaciones periódicas.

Estas explicaciones cuentan con un trasfondo político, dado que quienes han vivido estas vivencias cuestionan sus propias significaciones y su institución, lo que entonces es indicio de que eventos como la inundación son movilizados de recursos económicos y puestos políticos.

En esta misma línea no se naturaliza el evento, sino que en estos habitantes se evidencia la construcción social, cuyas explicaciones de lo sucedido se sustentan en procesos sociales, políticos y económicos que son parte de su cotidianidad. Como ejemplo de ello tenemos el fenómeno de asentamiento y construcción sin una adecuada planificación urbana y las necesidades económicas que hacen que las personas deban emigrar constantemente a zonas vulnerables.

En contraposición, notamos la insistencia por aparecer de ciertos dispositivos —el mito y el rumor— que permitan la instalación de un discurso heterónimo, los cuales buscan la repetición del discurso y la ausencia de un cuestionamiento de las significaciones instituidas.

La vivencia de las inundaciones en la calle Habana y la situación de no regularización del andador Baracoa no han sido colocadas como prioridad de atención por parte de instancias delegaciones ni del Comité Ciudadano de la colonia. Entendemos esta desatención como un modo de contención de la posibilidad instituyente y acción colectiva en esta zona, la cual pueda cuestionar la lógica que guía a estas instancias locales.

Así, los mitos se construyen y afirman para redirigir la atención que generen las inundaciones y los hundimientos de la zona hacia la preocupación por el riesgo ante la delincuencia. Ejemplo de ello es la construcción mítica representada en el Cristo de la parroquia de la colonia, el cual los protege en caso de inundación y debido a esto consideran necesario preocuparse por ello, antes que tomar acciones por reducir la inseguridad ciudadana, donde la amenaza no es el agua, sino el “otro”.

Por otra parte el rumor como instrumento ha sido fundamental para enraizar los imaginarios sociales y significaciones instituidas sobre el desastre, a través del miedo. Así, los rumores sobre la posible desaparición de la colonia generan gran incertidumbre, principalmente para quienes habitan en la zona marginal, en relación con su falta de certeza sobre si las inundaciones se presentarán nuevamente o la posible desaparición de esta zona a causa de los hundimientos, lo que se traduce como la desaparición de la vida tal como la conocen, es decir, la posibilidad de muerte o de tener que emigrar nuevamente a otro lugar, lo cual hace cuestionarse sobre la falta de existencia de un lugar para los sujetos con mayores problemáticas socioeconómicas.

Sobre el rumor fue evidente cómo las instancias gubernamentales cuentan con recursos y estudios técnicos que podrían intentar erradicarlo si, y sólo si, la información se transmitiera a las comunidades. No obstante, como sucede con la lucha contra la delincuencia y el narcotráfico, generar una sociedad de miedo —en este caso por medio del rumor— permite mantener contenida la posibilidad instituyente de acción colectiva que cuestione su institución.

### ***Sobre los procesos comunitarios que genera el riesgo...***

Analizar qué significa a nivel psicosocial el riesgo en los procesos comunitarios fue esencial, debido a la fuerza y la magnitud de ciertos contenidos en las narraciones durante la investigación.

Empezamos a preguntarnos, entonces, ¿qué le sucede a esta comunidad cuando la atraviesa el riesgo?, a partir de lo cual encontramos algunas respuestas y otras preguntas muy interesantes, que permiten continuar debatiendo a fondo la compleja noción de comunidad.

A partir de lo anteriormente mencionado, podemos resaltar dos ideas centrales que se evidencian en el caso de esta investigación. Una de ellas es que el riesgo genera división y, por ende, la aparición de dos comunidades: la de los primeros pobladores y la que habita la zona marginal. La primera se consolida como comunidad a partir de lo común, la memoria histórica, la lucha colectiva por lograr consolidarse como colonia y como comunidad a partir de la regularización de su asentamiento, lo cual se convierte entonces en el soporte de su identidad colectiva.

La segunda (la zona marginal) incluye la zona de inundación y el andador Baracoa, aún sin regularizar. Estos habitantes no son considerados parte de la comunidad de los primeros pobladores por dos razones primordiales: no poseen el rasgo identitario de lucha común y acción colectiva por su regularización y posterior consolidación como colonia, y como segunda razón: es precisamente esta zona marginal la que los coloca en “riesgo”, ya que en esta zona es donde se identifican los problemas de drogadicción, alcoholismo, delincuencia e inundaciones; es decir, esta zona marginal es donde se concentran las distintas problemáticas sociales de la colonia.

De ahí se deriva la necesidad de mantener una separación y diferenciación entre nosotros-ellos, la cual se construye y reafirma a partir de procesos en que se entrecruzan la identidad y el territorio.

Con lo anterior nos referimos a que el margen territorial se encuentra muy bien ubicado a nivel geográfico: es la tubería que genera inundaciones la que

separa la zona marginal, que son viviendas de la Calle Habana y del andador Baracoa; de las viviendas de los primeros pobladores, este margen dibuja el conflicto y establece así la división entre el nosotros-ellos, puesto que señala la diferenciación social, las jerarquías, la asignación de recursos económicos, así como la separación de las identidades comunitarias.

La segunda idea central que se desprende del proceso investigativo ha sido cómo el riesgo en esta comunidad determina la inclusión o la exclusión de los sujetos: el consenso versus el disenso.

Así, pudimos comprender cómo la lucha puntillosa del Comité de la colonia en contra la delincuencia y a favor de la seguridad ciudadana era prioritaria, debido a que convertirla en la preocupación común lograría unión, homogenización, identidad colectiva y erradicación de las diferencias. Esto no sólo con el objetivo de sentirse pertenecientes a una colonia, una comunidad como La Habana, sino también de una sociedad: la mexicana, que se une en una misma lucha creada, instituida y fomentada desde diversos discursos.

Ahora bien, el objetivo de aglutinar todos los esfuerzos en esta preocupación “común” ha sido clausurar la posibilidad de debate, discusión y disenso que la zona marginal intenta insertar en la colonia, como un fluido instituyente que cuestiona esa comunalidad en tanto unión.

La estrategia que busca contener el intento de acción colectiva que los habitantes de esta zona reclaman ha sido a través de la exclusión de estos “ellos” de esos “otros” diferentes, que no comparten la misma lucha y que, por ende, se convierten en los “otros amenazantes”.

### ***Para seguir pensando...***

A modo de cierre, creemos necesario plantear algunas consideraciones que permitan contribuir al debate —inacabado— de la investigación e intervención en desastres en las ciencias sociales, particularmente de la psicología social.

Es menester señalar la importancia que tiene continuar generando espacios de discusión y reflexión de las distintas corrientes desde donde se estudian y

abordan las problemáticas de los desastres en el mundo contemporáneo. Lo anterior, como una manera de aportar al fortalecimiento de esa mirada alternativa y crítica que visualiza el desastre desde su construcción histórica, social, económica y política, la cual permitirá alejarse cada vez más de las posiciones de la lógica de gestión y administración de los fenómenos sociales.

Como parte de este mismo debate será imprescindible la discusión sobre los posicionamientos éticos y políticos de cada investigación e intervención en desastres, pues, como hemos apuntado en esta investigación, muchos proyectos en las diferentes disciplinas, no solamente de las ciencias sociales, sino también ciencias naturales, ciencias exactas, ingenierías y de la salud, se encuentran realizando este tipo de tareas para el apoyo de instancias gubernamentales, en detrimento de las colectividades que conviven cotidianamente con estas situaciones.

Estos estudios se convierten, entonces, en instrumentos para justificar el control, reafirmando la posición poco reflexiva y autoritaria del Estado que no quiere mirar el trasfondo social y político de lo que para una comunidad significa vivir una emergencia o desastre, más allá de la instrumentalización de la vida humana a través de la prevención.

Con esta experiencia investigativa nos queda también la curiosidad de pensar cada vez más la investigación en las ciencias sociales y, de forma particular, la psicología social en nuestra temática en cuestión, así como de desarrollar nuevas miradas epistemológicas más allá de las que se llevan a cabo tradicionalmente, como lo ha sido el estudio de la percepción del riesgo.

Ello lo planteamos no porque estudiar la percepción no dé cuenta de una serie de ámbitos culturales y sociales sobre cómo se concibe un determinado fenómeno, sino que también consideramos interesante trascender el aspecto cognitivo, o de las representaciones sociales, para con ello plantear propuestas desde el acercamiento a la subjetividad y las significaciones imaginarias sociales que, posiblemente, tendrán mucho que aportar.

Vinculado a la investigación, quisiéramos referirnos también a la intervención, porque como hemos apuntado, la investigación es también

intervención y en estos procesos existen condiciones de afectación para todos los actores involucrados.

Debido a esto es que, desde nuestra apreciación, es esencial que estos momentos de investigación-intervención no pierdan de vista el componente ético y político, en el sentido en que se conviertan deliberadamente en espacios de creación y encuentro con el otro, para pensar así lo que significa el desastre y pensar, en conjunto, cómo se construyen estas significaciones.

Compartimos así la propuesta de Salazar (2013) de crear espacios e intervenciones, no desde la lógica gerencial de la que hemos hablado, sino desde la noción de autonomía, e introduciendo lo político, que se concibe como apertura y posibilidad de contraposición, disenso y cuestionamiento a las instituciones que rodean a los sujetos con que trabajamos.

Por su parte, los dispositivos de intervención orientados por la autonomía constituyen espacios-momentos de acción política, en la medida en que se centran en hacer visibles los contenidos del marco normativo vigente al que ponen en cuestión a partir de la experiencia de malestar que sostiene la posibilidad del ejercicio crítico. Se centran en el ejercicio interrogativo, en la creación narrativa de significaciones sobre el devenir de los colectivos y los sucesivos trastocamientos de sus identidades (Salazar, 2013: 197).

De lo anterior derivamos también la necesidad de pensar y repensar permanentemente la noción de comunidad, para poner en debate nociones más tradicionales de la Psicología Comunitaria que encierra, en sí misma, la comunidad, y que poco se ha problematizado sobre la diferencia, la exclusión y el disenso, aspectos necesarios para el encuentro en común, como también se desarrolló en este texto.

Por todo lo anterior, exhortamos a los practicantes de la psicología social y de la psicología comunitaria a continuar haciendo uso de la responsabilidad crítica, no sólo dentro de los ámbitos académicos, sino también y más importante a nuestro parecer, en el campo social, en el encuentro con las colectividades y comunidades que deliberan en silencio, también a gritos, su experiencia.

## BIBLIOGRAFÍA

Arditi, Benjamin (1995). **Rastreado lo político**. En: Revista de Estudios Políticos (Nueva Época), Núm. 87. Enero-Marzo.

Arditi, Benjamín (2005). **El devenir otro de la política. Archipiélago posliberal**. En: ¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones. Anthropos Editorial. México.

Aubry, Andrés (2011). **Otro modo de hacer ciencia. Miseria y rebeldía de las ciencias sociales**. En: Baronnet, Mora y Stahler-Sholk (coordinadores). *Luchas muy "otras". Zapatismo y autonomía de las comunidades indígenas de Chiapas*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Autónoma de Chiapas. México.

Briones, Fernando (2005). **La complejidad del riesgo: breve análisis transversal**. En: Revista de la Universidad Cristóbal Colón, Número 20, enero-junio. Colombia.

Briones, Fernando (2010). **Inundados, reubicados y olvidados: Traslado del riesgo de desastres en Motozintla, Chiapas**. En: Revista de Ingeniería. Número 31, enero-junio. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.

Cabrera, Raúl(2011). **Consenso, disenso, comunidad y acción política. Génesis de un universo social**. En: Revista Tramas, N°34. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Pp. 113-139.

Campos Guadamuz, Alvaro; Sáenz, Lorena & Salas, José Manuel (2001). **Desastres y Salud Mental. Una propuesta de evaluación e intervención en el ámbito comunitario**. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Psicología. Vicerrectoría de Acción Social. Material Mimeografiado.

Campos, Armando. (1999). **Educación y prevención de desastres**. San José, Costa Rica: UNICEF.

Campos, Armando (2004). **De cotidianidades y utopías. Una visión psicosocial preventiva sobre los riesgos de desastres**. Editado por La Red y Plaza y Váldes S.A. de C.V. México.

Campuzano, Mario (1987). **Psicología para casos de desastre**. México: Editorial Pax.

Castel, Robert (1984). **La gestión de los riesgos**. De la anti-psiquiatría al post-análisis. Editorial Anagrama. Barcelona. España.

Castoriadis, Cornelius (1975). **La institución imaginaria de la sociedad**. Tusquets Editores. Barcelona.

Castoriadis, Cornelius (1986). **El campo de lo social histórico**. En: Ciudadanos sin brújula. 2005. Ediciones Coyoacán. México.

Castoriadis, Cornelius (1987). **Poder, Política y Autonomía**. En: El Mundo Fragmentado. Editorial Altamira. Uruguay. 1993.

Castoriadis, Cornelius (2006). **Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)**. Katz Editores. Buenos Aires.

Clifford, James (2001). **Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna**. Editorial Gedisa. Barcelona.

Devereux, George (2008). **De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento**. Siglo XXI Editores. México.

Fals Borda, Orlando (1980). **La ciencia y el pueblo**. En: La Investigación Acción Participativa. Inicios y Desarrollo. Coordinado por Salazar, María Cristina. Colección PROA. Editorial Popular y Editorial Laboratorio Educativo.

Fernández, Ana María (1993). **De lo imaginario social a lo imaginario grupal**. En: De Brassi, J y Fernández, A.M. (compiladores). Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones. Nueva Visión. Buenos Aires.

Foucault, Michel (2011). **Seguridad, territorio, población**. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.

García, Virginia (2005). **El riesgo como construcción social o la construcción social del riesgo**. En Revista Desacatos, Núm. 19, septiembre-diciembre. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.

Geertz, Clifford (1994). **Conocimiento local**. Ensayos sobre la interpretación de las culturas. Editorial Paidós. Barcelona.

Giménez, Gilberto (1999). **Territorio, cultura e identidades**. La región sociocultural. En: Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Época II, Vol. V. Número 9, junio, Colima, México, pp. 25-57

González, Fernando (2000). **Investigación Cualitativa en Psicología. Rumbos y desafíos**. Internacional Thomson Editores. México.

González, Fernando (2007). **Investigación cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción de la información.** McGraw-Hill Interamericana Editores. México.

Govea, Adrián y Hernández, Luisa Fernanda (2003). **La respuesta comunitaria ante las acciones gubernamentales en desastres naturales.** Tesis para optar por el grado de licenciatura en Psicología. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.

Hall, Stuart y Du Gay, Paul (2003). **Cuestiones de identidad cultural.** Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

Krause, Mariane (2001). **Hacia una redefinición del concepto de comunidad. Cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta.** Revista de Psicología, Vol. X, Numero 002, Universidad de Chile.

Manero, Roberto (1996). **El análisis de las implicaciones.** En: 3 Foro departamental de educación y comunicación 1995: Psicología. Universidad Autónoma de México, Unidad Xochimilco, Ciencias Sociales y Humanidades, Depto. de Educación y Comunicación. México.

Maroto, Adriana (2003). **Elaboración de una propuesta teórico-metodológica para la intervención psicosocial en los procesos de elaboración del duelo en situaciones de desastre.** Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Mier, Raymundo (2002). **El acto antropológico: la intervención como extrañeza.** En: Tramas. Pensar la intervención. N°18-19. Junio/Diciembre. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Mier, Raymundo (2003). **Calidades y tiempos del vínculo. Identidad, reflexividad y experiencia en la génesis de la acción social.** En: Tramas. El devenir de los grupos. N°21. Julio/Diciembre. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Montero, Maritza (2005). **Introducción a la psicología comunitaria.** Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires: Paidós.

Mora, Mariana (2011). **Producción de conocimientos en el terreno de la autonomía. La investigación como tema de debate político.** En: Baronnet, Mora y Stahler-Sholk (coordinadores). *Luchas muy "otras". Zapatismo y autonomía de las comunidades indígenas de Chiapas.* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Autónoma de Chiapas. México.

Lavell, Allan & Franco, Eduardo (1996). **Estado, sociedad y gestión de desastres en América Latina**. En busca del paradigma perdido. Lima: La RED, FLACSO, ITDG.

Lima, Bruno & Gaviria, Moisés (1989). **Consecuencias Psicosociales de los Desastres: la experiencia latinoamericana**. Serie de Monografías Clínicas No 2. México, D.F.: Roque Nublo.

Lins Ribeiro, Gustavo (2009). **Poder, redes e ideología en el campo del desarrollo**. En: Golubov, Nattie y Parrini, Rodrigo (Editores). *Los contornos del mundo. Globalización, subjetividad y cultura*. Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Investigaciones sobre América del Norte. México.

Protección Civil Tláhuac (2010). **Programa Emergente ante un fenómeno hidrometeorológico**.

Ramírez Sáiz, Juan Manuel (2003). **Dimensión social y política de la prevención y la atención a desastres**. Variaciones sobre el caso mexicano. Revista Atopos. Salud mental, comunidad y cultura. N°0. Mayo. México.

Reygadas, Rafael y Robles, Mariana (2006). **Sobre la construcción de dispositivos de investigación-intervención**. Anuario de investigación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México, pp. 57-69.

Rizo, Manuel (2011). **Huracán Stan en Tapachula, Chiapas. Buscando alternativas de participación e intervención de organizaciones de la sociedad civil en situaciones de emergencia**. Tesis para optar al grado de Maestro en Psicología Social de Grupos e Instituciones. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Rodríguez Velázquez, Daniel (1999). **Prevención de desastres en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México**. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Rose, Nikolas (2009). **¿La muerte de lo social? Reconfigurando el territorio del gobierno**. En: Golubov, Nattie y Parrini, Rodrigo (Editores). *Los contornos del mundo. Globalización, subjetividad y cultura*. Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Investigaciones sobre América del Norte. México.

Salazar, Claudia (2002). **Intervención: trabajo sobre lo negativo**. En: Revista Tramas 18-19. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. México.

Salazar, Claudia (2003). **Dispositivos: máquinas de visibilidad**. Anuarios de Investigación, UAM-X, México.

Salazar, Claudia (2011). **Comunidad y narración: la identidad colectiva**. En: Revista Tramas, N°34. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Pp.93-111.

Salazar, Claudia (2013). **El Abismo de los ganadores**. La intervención social, entre la autonomía y el management. Juan Pablos Editores-UAM-REMISOC México (En proceso de impresión).

Sánchez, Alipio (2007). **Manual de Psicología Comunitaria**. Un enfoque integrado. Ediciones Pirámide. Madrid, España.

Sanmartín, Ricardo (2003). **Observar, escuchar, comparar, escribir. La práctica de la investigación cualitativa**. Editorial Ariel. Barcelona.

Wilches-Chaux, Gustavo (1998). **Auge, caída y levantada de Felipe Pinillo, mecánico y soldador, o yo voy a correr el riesgo**. Guía de la RED para la Gestión Local del Riesgo. Quito: Delta

Recursos electrónicos:

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: <http://www.ciesas.edu.mx/>.

Centro Nacional de Prevención de Desastres. UNAM: <http://www.cenapred.gob.mx>

Delegación Tláhuac: <http://www.tlahuac.df.gob.mx/>.

Instituto Meteorológico Nacional, Costa Rica: <http://www.imn.ac.cr/educacion/enos.html>).

Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La Red): <http://www.desenredando.org/>

Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC): <http://www.proteccioncivil.gob.mx/es/ProteccionCivil/Organizacion>

Museo Cuitláhuac. Arte de Raíz, Tláhuac. Sitio oficial del primer Museo Regional Comunitario del Distrito Federal: <http://www.cuitlahuac.org/article.php?sid=19>

**ANEXOS**  
**DIARIO DE CAMPO**

**INDICE DE ANEXOS**

Anexo N°1: Reunión con Martín Jiménez. Subdirector de riesgos hidrometeorológicos del CENAPRED.....	II
Anexo N°2: Conversación con Beatriz Guerra, Directora de Protección Civil de Tláhuac.....	III
Anexo N°3: Entrevista con el señor Héctor Aguilar. Coordinador Territorial de la Delegación Tláhuac.....	XV
Anexo N°4: Conversación con Presidente Comité Ciudadano La Habana, 4 de julio 2011.....	XVII
Anexo N°5: Conversación con el Presidente del Comité Ciudadano, 6 de julio 2011.....	XXII
Anexo N°6: Reunión de vecinos de la Colonia La Habana, 8 de julio de 2011.....	XXIII
Anexo N°7: Reunión de vecinos de la Colonia La Habana, 15 de julio de 2011.....	XXVII
Anexo N°8: Conversación con señora Carmen y su hija Ana. 20 de julio 2011.....	XXIX
Anexo N°9: Conversación con Presidente del Comité Ciudadano. 17 de octubre de 2011.....	XXXIII
Anexo N°10: Conversación con señora Carmen.....	XXXV
Anexo N°11: Conversación con el Sr. Jaime.....	XXXVIII
Anexo N°12: Conversación con señora Laura.....	XLIII
Anexo N°13: Conversación con Presidente del Comité Ciudadano. 14 de noviembre de 2011.....	XLVI
Anexo N°14: Conversación con señora María.....	XLVII
Anexo N°15: Reunión con el Comité Ciudadano de la colonia La Habana, 16 de noviembre de 2011.....	LII
Anexo N°16: Reunión con Comité Ciudadano de la Colonia La Habana, 1 de diciembre de 2011.....	LIII

**Anexo N°1: Reunión con Martín Jiménez. Subdirector de riesgos hidrometeorológicos del Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED), 2 de marzo del 2011, 2pm, en las instalaciones del CENAPRED en la Universidad Autónoma de México (UNAM).**

El objetivo de esta reunión es conseguir alguna información sobre zonas de la Ciudad de México que hayan presentado alguna recurrencia de algún tipo de eventos como inundaciones o deslizamientos. Así como recopilar información o estudios sobre esto que permita determinar alguna zona del Distrito Federal donde sea pertinente realizar la investigación propuesta dentro de la Maestría.

En esta reunión el señor Martín me comenta de la zona de Chalco y Tláhuac, lugares donde se han presentado importantes inundaciones en los últimos años, especialmente durante el año 2010, en temporadas atípicas debido a diversos fenómenos meteorológicos especialmente frentes fríos.

Además se considera la zona de mayor y más rápido hundimiento de la Ciudad, debido a que es una zona recientemente poblada, especialmente la zona del Canal de Chalco.

No obstante a estas situaciones me comenta que no existen estudios geológicos de estas situaciones que ellos hayan realizado.

Conocen que se ha hecho importante obras de infraestructura para reducir las inundaciones, lo que ha disminuido el riesgo en esta zona.

**Anexo N°2: Conversación con Beatriz Guerra, Directora de Protección Civil de Tláhuac. 14 de marzo de 2011, 11 am, en las oficinas de Protección Civil en Tláhuac.**

Me reúno con la directora para obtener más información sobre las inundaciones ocurridas en la Delegación.

Sin embargo ella habla de la existencia de encharcamientos severos, pero que dice no ser inundaciones, debido al caudal de agua de los eventos, los cuales han afectado más que todo vialidades y no tanto viviendas.

El nivel del agua dice ha sido entre 50 y 60 centímetros, principalmente en las colonias San José y La Habana, eventos que se presentaron en el año 2009 en la temporada de lluvias y también a inicios del 2010, en meses atípicos como lo fueron enero y febrero.

Comenta que el problema de los encharcamientos se ha dado porque en estas colonias existe mucho material de construcción que llena las coladeras y drenajes. Ante esto y con la coordinación del Sistema de Aguas y en convenio con CONAGUA, se construyó el Cárcamo de San José, la cual según Guerra es una obra de infraestructura muy importante que no ha permitido se vuelva a presentar el problema de encharcamientos en la zona y que probablemente no se presentará nuevamente.

Me entrega el Programa Emergente ante un fenómeno hidrometeorológico, Protección Civil Tláhuac del 2010 para mayor información:

**PROGRAMA EMERGENTE ANTE UN FENÓMENO HIDROMETEOROLÓGICO.  
COLONIAS SAN JOSÉ, LA HABANA Y QUIAHUATLA**

Delegación de Tláhuac  
Protección Civil Tláhuac

PROGRAMA EMERGENTE PARA LA COLONIA SAN JOSÉ  
ANTECEDENTES

COLONIA SAN JOSÉ

Esta colonia se localiza al centro oriente de la delegación Tláhuac, y fue regularizada a través del Decreto de Expropiación de terrenos ejidales, publicado en el Diario Oficial de la Federación, el 8 de junio de 1989.

Cuenta con una superficie aproximada de 75 Has., y se encuentra delimitada, al Norte por Riachuelo Serpentino, al Sur con Av. Reforma Agraria, al Poniente con Av. Tierra y Libertad, y al Oriente por calle Rafael Castillo.

Se constituye por alrededor de 98 manzanas, con aproximadamente 1,960 viviendas.

#### ... ANTECEDENTES

##### COLONIA LA HABANA

Se ubica al centro oriente de la delegación Tláhuac, y fue regularizada por la DGRT a través del Decreto de Expropiación de fecha 2 de octubre de 1992.

Tiene una superficie aproximada de 39 Hectáreas y está delimitada, al Norte por Avenida Reforma Agraria, al Sur con la Calzada Tláhuac Chalco, al Poniente con calle Rafael Castillo, y al Oriente con Ejido de San Pedro Tláhuac.

Consta de 11 manzanas, y un promedio de 737 viviendas.

#### ... ANTECEDENTES

##### COLONIA QUIAHUATLA

Esta colonia se localiza al sur-poniente de la demarcación, y fue regularizada a través del Decreto de Expropiación de terrenos ejidales, publicado en el Diario Oficial de la Federación, el 17 de mayo de 1994.

Tiene una superficie aproximada de 81 Has., y se encuentra delimitada, al Norte por Jacarandas, Jazmín y Geranio, al Sur por Francisco Villa, al Poniente por Emiliano Zapata y calle Margarita, y al Oriente por Av. La Monera y calle Azalea.

Cuenta con 36 manzanas, y un promedio de 1,131 viviendas.

Las colonias Quiahuatla, La Habana y San José de San Pedro Tláhuac, se ubican en la Zona Geotécnica III de origen lacustre, de acuerdo al Reglamento de Construcciones para el Distrito Federal.

La zona central de Tláhuac se caracteriza por ser la zona con mayor desnivel (más baja) dentro de la demarcación.

Durante la temporada de lluvias, durante los últimos años se han presentado encharcamientos en estas colonias, en los siguientes términos:

#### **ZONAS QUE REGISTRAN MAYOR ENCHARCAMIENTO**

<b>COLONIA</b>	<b>UBICACIÓN</b>	<b>AFECTACIÓN</b>
SAN JOSÉ	Principalmente en el cuadrante formado por las calles Rafael Castillo, Luis Alcaraz, Juventino Rosas y Carlos Martínez Gil	En vialidades y viviendas, con un tirante en la parte más profunda de hasta 50 cm. en promedio.
LA HABANA	Calle San José y Av. Rafael del Castillo	A la vialidad, con un tirante hasta 20 cm. en la parte más profunda.
QUIAHUATLA	Calle Clavel, Orquídea, Hortensia y Rosas	A vialidades y viviendas, con un tirante que ha alcanzado hasta los 35 cm.

Como se desprende de la tabla anterior, la colonia San José, es el caso que recurrentemente presenta mayor afectación de las tres, en cuanto a superficie y el nivel que alcanza el agua, durante la presencia del fenómeno hidrometeorológico

(lluvias), con un encharcamiento severo de hasta 12 manzanas, y alcanzando un nivel de aproximadamente 50 centímetros de tirante en su parte más profunda.

## PROBLEMÁTICA ACTUAL

Durante los primeros días de febrero del año en curso, particularmente los días 2 y 3 del mes, se registraron fuertes lluvias atípicas, fuera de temporada, enmarcadas por la entrada de un frente frío, derivándose entre otras situaciones, que se fracturara el Canal de la Compañía, ubicado en el Municipio de Chalco del Estado de México, inundando la zona urbana cercana al mismo.

En el caso de la Delegación Tláhuac, gran cantidad de agua desfogó hacia el Río Amecameca, el cual atraviesa los pueblos de Mixquic y San Juan Ixtayopan, siguiendo su cauce por Canal General, y desbordándose en un tramo de la Carretera Tláhuac Chalco.

Asimismo, el encharcamiento severo de la zona urbana aledaña, (entre otras, la colonia San José), fue aminorado, desfogando el agua hacia las lagunas y canales, lo cual propició la fusión de la laguna reguladora, con el Canal Rafael Castillo (Río San José), lo cual representa actualmente un riesgo para la población cercana.

Cabe señalar que de acuerdo al monitoreo que ha mantenido personal técnico de esta Delegación, se ha observado infiltración de agua del canal por el talud de contención, registrándose encharcamiento ligero sobre la calle contigua.

Derivado de lo anterior, el Jefe Delegacional instruyó la implementación de una serie de acciones preventivas, encauzadas a minimizar el riesgo, a partir de la colocación de costalera sobre el talud de retención del canal, limpieza de canales con 3 excavadoras tipo port line, así como la instalación de 11 bombas en el Canal General, para disminuir el nivel de las lagunas reguladoras, registrando una baja notoria en los últimos días.

Sin perjuicio de lo anterior, ha establecido varias reuniones de trabajo de carácter interinstitucional con autoridades del Gobierno de la Ciudad y del ámbito federal, así como de la jurisdicción del Estado de México, para dar una solución integral y definitiva a esta problemática.

## ACCIONES PREVENTIVAS ANTE EL FENÓMENO HIDROMETEROLÓGICO

### A CARGO DE LAS AUTORIDADES

- Monitoreo permanente del nivel de canales y lagunas aledaños.
- Limpieza de la red de drenaje con malacate y maquinaria.
- Acortar la periodicidad de la recolección de basura doméstica.
- Renivelación y mejoramiento de la carpeta asfáltica en la zona que presenta mayor hundimiento en la colonia, así como de guarniciones y banquetas.
- Jornada de poda y tala de árboles.
- Levantamiento de un censo sobre la concentración poblacional de la colonia (particularmente niños, personas de la tercera edad, mujeres embarazadas y enfermos)
- Habilitación de refugios temporales y difusión de su ubicación.
- Revisar que no haya coladeras sin tapadera.
- Dar a conocer rutas de evacuación y teléfonos para atención de emergencias.

### ACCIONES PREVENTIVAS

#### A CARGO DE LOS VECINOS

- Evitar tirar basura o deshechos en la calle.
- Mantener una reserva de alimentos enlatados y agua.
- Hacer una revisión de las instalaciones eléctricas de la casa en general.
- Mantener en alto, en la medida de lo posible, los electrodomésticos.
- Acondicionar desfuegos de agua y desagües en las viviendas.
- Colocación de placas con el domicilio particular en cada vivienda.
- Colocar documentos oficiales y personales importantes juntos, en un lugar en alto y seguro.
- Tener a la mano medicamentos que usamos habitualmente, y una muda de ropa, a la mano, para una eventual evacuación.

#### ENTRE AMBOS

- Programa de retiro de materiales de construcción y basura de la vía pública.

#### ANTE UN FENÓMENO HIDROMETEOROLÓGICO DE MAYOR MAGNITUD...

#### QUÉ HARÍAMOS VECINOS Y AUTORIDADES?

#### CÓMO DEBERÍAMOS DE REACCIONAR?

#### QUÉ ACCIONES TENDRÍAMOS QUE IMPLEMENTAR CADA UNO DE NOSOTROS?

#### COMO PODRÍAMOS ENFRENTAR LA SITUACIÓN DE LA MEJOR MANERA, PARA MINIMIZAR EL RIESGO?

ESTAR ORGANIZADOS Y CONTAR CON UNA PLANEACIÓN PREVIA, ES LO QUE HARÍA LA DIFERENCIA EN CUANTO A GARANTIZAR UN DAÑO MENOR HACIA LAS PERSONAS, SUS BIENES Y ENTORNO.

## RECOMENDACIONES ANTE UNA EVENTUAL INUNDACIÓN

### QUÉ DEBE HACER LA POBLACIÓN DURANTE LA EMERGENCIA

- Auxiliar a las personas con menor autosuficiencia y hablar a los teléfonos de emergencia para solicitar apoyo.
- Permanecer atento a las indicaciones de las autoridades.
- De viajar en un automóvil y observar que el nivel del agua aumenta rápidamente, salir del auto y buscar un sitio seguro. De no poder alejarse, subirse al toldo y pedir ayuda.
- Evitar caminar donde el agua corra con mayor fuerza, en zonas fangosas o en la superficie más baja.
- No caminar por debajo de cables o líneas de alta tensión, árboles, bardas, postes y estructuras en general, que representen peligro de caerse.
- Mantener desconectados el gas y la luz, hasta asegurarse que no hay fugas ni peligro de cortocircuito, evitando usar aparatos eléctricos.
- Canalización de la población que requiera servicios de atención médica, por parte de la Delegación.
- En caso de ser evacuada la zona, dirigirse a los refugios temporales con todos los miembros de la familia, el auxilio de las autoridades.

### ACCIONES ENCAMINADAS AL RESTABLECIMIENTO DE LA NORMALIDAD

- Desfogue de agua y lavado de vialidades, a cargo de maquinaria y personal de las instancias de gobierno.
- Desalojo del agua estancada, para evitar plagas y enfermedades, en viviendas.
- Lavar con cloro los pisos, paredes y muebles, para desinfectar.
- Si no se cuenta con agua embotellada, hervir o desinfectar con gotitas o pastillas de cloro la que se va a tomar.
- Colaborar con los vecinos en la restauración o reparación de desperfectos.
- Implementación de campañas de vacunación.

Luego de esta conversación, me pregunto sobre la pertinencia de Tláhuac para ser la comunidad de la investigación, debido a la directora plantea que ellos tienen encharcamientos y no inundaciones, cuyo problema es más vial y algún daño a las viviendas.

Al ser encharcamientos no puede entrar apoyo de recursos financieros para desastres a nivel nacional.

Además ella señala que no creen que vayan a tener nuevamente el problema de encharcamientos por las obras de infraestructura del cárcamo.

Esto me hace dudar de la elección de la comunidad, pero también me genera preguntas acerca del discurso institucional del riesgo que oculta lo que realmente sucede o minoriza los eventos, lo cual habría que contrastar con la vivencia de las personas.

Además investigar sobre que significa llamar a un encharcamiento no como inundación y por ende no verse como desastre y no tener acceso a apoyos económicos.

Además del informen presentado, pude encontrar algunas noticias en la página electrónica de la Delegación Tláhuac sobre los eventos ocurridos y acciones. Esta información se resume a continuación:

Colonias más afectadas: San José, La Habana, Quiahuatla.

Ríos: Amecameca, Canal General (se une con Canal de La Compañía en Chalco) y Canal Rafael Castillo en San Pedro Tlahuac.

8 de octubre de 2009:

Desbordamiento del río Amecameca, entre 40 o 50 cm. sin dañar inmuebles, bienes materiales ni la vialidad.

27 octubre de 2009:

Se evacúan a 30 familias, debido a las malas condiciones en las que se encuentran los edificios de la Unidad Habitacional “Nueva Tenochtitlán”, ubicada en Avenida Tláhuac No. 6783, en la Colonia Las Puertas, Pueblo San Francisco Tlaltenco.

Esta UH propiedad del Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo), presenta la problemática de encontrarse asentada sobre un terreno que sufre variaciones en el suelo.

4 de febrero de 2010:

Hundimiento ubicado en la carretera Tláhuac-Chalco, en los límites con el Estado de México, misma que se ha atendido con brigadas y equipo de motobombas, sin presentar mayores complicaciones al tránsito vehicular.

11 de febrero de 2010:

Vigilan zonas vulnerables límites con el Valle de Chalco, del Canal General y del Río Ameca, desde el paraje Xila hasta Santo Domingo en San Andrés Mixquic, por entrada de frente frío.

8 de marzo de 2010:

Se construye cárcamo de San José para ayudar y evitar inundaciones.

25 de marzo de 2010:

Reunión con Comisión Vecinal de Colonia San José, donde se informa que se estaban colocando aproximadamente 605 m. de tubería que conectará con el Cárcamo de Riachuelo Serpentino y Rafael Atlixco para mitigar riesgo por inundaciones en las 3 colonias.

De igual forma, para evitar que se sigan vertiendo aguas negras al Canal Rafael Castillo y los Humedales de Tláhuac, la delegación ha gestionado ante el Sistema de Aguas de la Ciudad de México, la construcción de un nuevo colector con una longitud aproximada de 700 metros con un costo mayor a los 2 millones de pesos.

9 de abril de 2010:

en las próximas semanas se inaugurará el "Cárcamo San José", el cual tendrá una capacidad de desfogue de aproximadamente 5 metros cúbicos por segundo de aguas residuales, ayudando así, a mitigar los encharcamientos en estas colonias durante la época de lluvia, evitando además, que suban los niveles del Canal Rafael Castillo, el cual se ubica al oriente de la demarcación.

16 de abril de 2010:

Plan Delegacional Permanente ante Contingencias (PDPC). Dirección de Protección Civil en Tláhuac a personal de honorarios y de estructura, se dieron a conocer las primeras medidas preventivas que se llevarán a cabo a lo largo de las 12 Coordinaciones Territoriales. El PDPC consiste principalmente, en capacitar al personal de la Delegación Tláhuac, y distribuirlo en cada una de las Coordinaciones Territoriales ya con tareas específicas, con el objetivo de salvaguardar la integridad física tanto de los habitantes como de los mismos trabajadores, actuando de manera pronta y organizada en caso de presentarse alguna emergencia o sismo.

23 de abril de 2010:

El pasado martes 20 de abril del año en curso, el Jefe Delegacional en Tláhuac, Lic. Rubén Escamilla Salinas, se reunió con investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y con las comisiones vecinales de San José, La Habana y Quiahuatla, con el objetivo de dar seguimiento a las acciones preventivas de inundación en dichas colonias.

A través de una presentación realizada por parte de los investigadores Marcos Adrian Ortega Guerrero y Dalia Ortiz de la UNAM, informaron sobre el estudio que han desarrollado desde hace varios años en la zona de los humedales y sus alrededores, donde tanto Valle de Chalco como la Delegación Tláhuac, forman parte de una subcuenca que se extiende hasta la zona de los volcanes, en una superficie de 1240 km<sup>2</sup>.

Informaron que la sobre explotación de la batería de pozos, conocida como Ramal Mixquic - Santa Catarina, la cual fue construida en 1986, así como de muchos otros en los alrededores, han provocado la aceleración en los hundimientos en esta zona del Valle de México, por lo que su proceso es irreversible, es por ello que ante dichos hundimientos ha surgido el “Nuevo Lago Chalco”, mismo que continuará expandiéndose.

A partir de la firma del convenio de colaboración entre el delegado de Tláhuac, Rubén Escamilla Salinas y el Presidente Municipal de Valle de Chalco Solidaridad, Luis Enrique Martínez Ventura, ambas jurisdicciones han venido realizando una serie de trabajos en conjunto en beneficio de sus habitantes.

3 de mayo de 2010:

Este día se reunieron nuevamente junto con su estructura operativa y vecinos de las colonias San José, Quiahuatla y La Habana, para firmar un documento que será dirigido al titular de la CONAGUA, a fin de que se reconstruya con recursos del Fideicomiso 1928 la red secundaria de drenaje de la Colonia San José, la reconstrucción del puente “El Toro”, el retiro de las compuertas del ejido “Xila”, la construcción de 4 cárcamos de bombeo para regular los niveles de las lagunas de Tláhuac-Chalco (humedales), y se agilicen los trámites y obras del túnel del Canal

General, todo esto a fin de reducir cualquier riesgo de desbordamiento en dichos lugares.

22 de julio de 2010:

Plan de Acción Ante el Fenómeno Hidrometeorológico”, mismo que se implementará durante toda la temporada de lluvias.

Dicho Plan, consiste en monitorear de manera constante, durante y después de cada lluvia, los diversos puntos susceptibles de encharcamiento como; la Colonia San José y la Col. Habana, así como un posible desbordamiento de aguas residuales en; el “Río Amecameca”, el “Canal General” y el Canal Rafael Castillo, entre otros sitios que ya se tienen ubicados y clasificados por cada una de las Coordinaciones Territoriales en riesgo.

Cabe señalar, que como parte de este plan, se han efectuado acciones preventivas que reducen el impacto ocasionado por precipitación pluvial ligera o intensa, tales como; entrega de material de difusión a la población, campaña de retiro de materiales de construcción y basura de la vía pública, que pudiese bloquear la red de drenaje, entre otras acciones.

9 de octubre de 2010:

A fin de implementar acciones en materia de prevención de riesgos por parte de la Delegación Tláhuac, el Jefe Delegacional de la demarcación, Lic. Rubén Escamilla Salinas, se reunió con las Comisiones del Consejo Delegacional de Protección Civil, las cuales comprenden cinco mesas de trabajo en las que intervienen las áreas operativas de esta administración, además de instituciones del Gobierno del Distrito Federal y organizaciones civiles especializadas.

**Anexo N°3: Entrevista con el señor Héctor Aguilar. Coordinador Territorial de la Delegación Tláhuac. 30 de marzo de 2011.**

Tláhuac se encuentra al sur de la ciudad de México y el total del territorio delegacional es de 8,534.62 ha. (5.75% del Distrito Federal), colindando al norte y noreste con Iztapalapa, al oriente con el Municipio Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México; al sur con Milpa Alta, hasta el vértice del Volcán Teuhtli y al suroeste y oeste con Xochimilco.

Dentro de su territorio fluyen cuatro canales: el de Chalco y el Guadalupano, son importantes para la zona de la Delegación y un atractivo de tipo turístico; los otros dos son el Atecuyuc y el Amecameca, adicionalmente existen otros canales más pequeños que configuran el sistema de riego de la zona agrícola.

Los principales riesgos se dan por la extracción de agua que ha habido. Tláhuac es uno de los principales proveedores de agua potable, cuenta con una batería de pozos. Entre esa batería de pozos y las colonias de San José, La Habana y la Quiahuatla, hay unas lagunas conocidas como humedales. Estas tenían una capacidad natural, pero le entro agua del Estado de México y del Rio Amecameca y se fueron llenando.

El año pasado empezó a generarse un rumor de que las colonias San José, La Habana iban a desaparecer por hundimientos que se estaban hundiendo un aproximado de 20-40 cm por año. Fenómeno que se presenta también en el Valle de Chalco. Esta situación no se ha corroborado, pero los especialistas explican que sucede por la extracción de agua, que se ha quedado hueco, por ello la posibilidad de hundimiento. Este fenómeno se da en toda la Ciudad de México, pero se dice que en la zona de Tláhuac es más acelerado.

Otra situación de riesgo son las inundaciones. En el año 2010 hubo una lluvia atípica en los meses de enero, febrero, lo que genero emergencia por el desborde de las lagunas. En esta ocasión se colocaron costales para evitar el desbordamiento.

Esta zona eran solo lagunas, luego ahí se construyó hace 50 años la colonia de San José y 15 años después La Habana. Han tenido problemas de inundaciones desde hace como 30 años, principalmente por problema de drenajes, principalmente por la falta de limpieza de los mismos y la falta de pavimento en algunas calles.

No existen informaciones oficiales de que estas colonias vayan a desaparecer, a hundirse y tenga que reubicarse. En algunos periódicos salía que se iban a reubicar por su posible desaparición, sin embargo oficialmente esto no se ha dicho.

La Delegación ha realizado estudios técnicos, pero los resultados de los estudios no se han transmitido a las comunidades, solo les dice que si existe un hundimiento, pero que es normal por la extracción del agua.

En una explicación de la Comisión de Aguas, decía que debido a que las lagunas se han secado, pero que entre más se sequen más riesgo hay para San José, porque entre menos agua haya, más posibilidades de hundirse tienen.

Tláhuac tiene 7 pueblos y 5 colonias territorialmente. Los problemas de inundaciones se da por problemas de drenajes, En la colonia Quiahuatla, no hay problemas de hundimiento pero si de inundaciones graves, en temporada de lluvias, se inundan alrededor de 15 a 20 casas inundan totalmente.

En San José aun que no sea época de lluvias algunas casas se están echando a perder porque el agua se filtra. En la Delegación Tláhuac tienen historia de inundaciones desde hace muchos años, pequeñas, algunas colonias se inundan una calle, o una casa o lo que se llama encharcamientos, pero Quiahuatla, San José (afectación de 30 calles, por 3 o 4 días, el agua llegaba como 40 a 60 cm) y La Habana siempre ha sido dramático las inundaciones. Se construyó un Cárcamo que parece que si ha solucionado el problema de las inundaciones.

**Anexo N°4: Conversación con Presidente Comité Ciudadano La Habana, 4 de julio 2011. Cendi, La Habana, Tláhuac.**

El señor ha sido líder de su comunidad por muchos años y ha estado involucrado en lo que ella acontece, siendo un líder de esta.

Trabajó en un proyecto con la UAM-X, entre universidad, sector salud y comunidad, con apoyo de Fundación Kellogs. Con esto fue a Brasil en el año 1996 en un encuentro de líderes comunitarios donde aprendió mucho y lo vio a poner en práctica en su colonia.

Tiene 25 años de trabajar con su comunidad y han puesto el drenaje, capilla, biblioteca (con centro cibernético con 15 computadoras), luz, la tenencia de terrenos, y tratando de movilizar y motivar a la gente, pues hay mucha apatía en la comunidad.

Después de un tiempo y de la falta de acción de mucha gente él se deslindo de las actividades de la comunidad, pero en el año 2010 lo buscaron gente de la comunidad para que fuera candidato en las elecciones del Consejo Ciudadano. El 24 de octubre del 2010 quedo electo, de 5 grupos que había, como Presidente de Consejo Ciudadano de La habana, según lo establece la Ley de Participación Ciudadana. La elección fue hecha y fiscalizada por el IFE.

Él fue uno de los que lucho en la Asamblea Legislativa para que se re estableciera este órgano de Consejo Ciudadano que había dejado de existir por muchos años.

Este consejo ciudadano cuanta con él como presidente y 9 comisiones más dentro de la colonia, con temas como: Seguridad pública, educación, salud, desarrollo sustentable. Cada comisión hace su plan de trabajo por año y lo pone en práctica, debe dar informes a él como presidente y reunirse.

Habló de un Cristo muy importante que tienen en su capilla, que es la razón por la que se crea la capilla y que es quien los protege de todo mal en la colonia. La historia es que hace como 300 años Tláhuac era una isla y que vivían con muchas inundaciones. En la Parroquia que se inundaba también había mucha humedad, por lo que el párroco enviaba a los santos con ciertas familias para que no se dañaran. Así se manejo por años y años, había entonces este Cristo que pasaba

en La Habana y una vez un señor (¿?) o párroco dijo que se le donaba a la colonia si se construía la capilla y así los hicieron, el lo dejó por escrito, pero murió por lo que estuvieron varios años peleando con un hijo de este señor para que se los diera, por fin se los dio y es Cristo que está en la parroquia y los protege, como por ejemplo los protegió de que el día sábado 25 de junio de 2011, no muriera gente debido a que explotó un tubo de cómo 72 metros que lleva agua de Iztapalapa a Chalco y se inundaron 14 viviendas, como fue a las 7pm se pudo actuar de inmediato, pero si hubiera sido en la madrugada tal vez mueren personas.

Eso si quedaron 14 viviendas dañadas y pérdidas de muebles y electrodomésticos que con apoyo del señor están buscando que el seguro les apoye.

El señor plantea como problemas de su colonia: la drogadicción, los robos. Ahora él está buscando que profesionistas de su colonia aporten desde su disciplina para resolver los problemas de la misma.

Habla también de que su colonia tiene una festividad de la misma el 26 de octubre y que siempre han hecho comidas y actividades con las familias en las calles, él siempre la ha organizado pero cuando él se alejó la organizaban personas que hicieron que la fiesta perdiera su valor pues ahora se ingiere mucho alcohol, este año que él la vuelve a organizar va a volver a lo de antes.

Ante la pregunta de por qué el 26 de octubre, dice que se acordó en la colonia esta fecha pues fue en los días que se fue poblando La Habana como colonia.

Él dice que llegó ahí hace como 40 años y que se fue poblando de gente que no era de Tláhuac pero que buscaba un lugar donde se pudiera vivir más fue de la Ciudad de México. Llegó con sus papás y al principio eran mal visto por no ser de la zona. En ese momento solo vivían 6 familias.

Y me dice: ¿Pues no me has preguntado por qué se llama La Habana? Y me dice, que cuando había que ponerle nombre el predio era de un señor que se apellidaba Lavana y cuando deben ponerle nombre él y su papá pensaban ponerle así, pero que su papá al ser profesor le sonaba mal que se escribiera así, como con falta de ortografía, entonces él le dice que le pongan La Habana y le gustó, ya cuando se

hizo Colonia le pusieron así oficialmente, en 1988. Además dicen las historias que por esa zona de cuentan que anduvieron el Che Guevara y Fidel Castro.

Además los nombres de varias calles se llaman de forma para denotar lugares o personas de Cuba, como Bahía Cochinos, José Martí (donde el señor vive, pues el pidió que así se llamara su calle) y la biblioteca que ellos mismos crearon también se llama así.

Ellos se organizan y se reúnen así:

Juntas vecinales: 1 vez al mes. Reuniones del Consejo Ciudadano, con representantes de las comisiones: 1 o 2 veces al mes.

Habló también de inundaciones de vivieron por “lluvias atípicas” así les denominaron personeros de delegación y protección civil de Tláhuac y Estado de México, en febrero del 2010.

También fue un investigador de la UNAM a estudiar las lagunas por el temor de que los inundaran y que habías mitos de que los reubicaran, el dice que en la colonia hay “muchos mitos”.

Con lo que pasó el sábado 25 también vuelve la idea de que puedan inundarse, por lo que ellos han intentando comunicar a la gente de no tirar basura, barrer la banquetas, no tirar material en la calle e incentivar a que se movilicen.

Dice que las inundaciones del 2010 permitieron mayor movilización y que eso hizo que quedaran las personas que están ahora en el Comité Ciudadano, por el papel que jugaron en esa ocasión.

Los medios de comunicación que usan son primero: centinelas, mujeres que “chismean” y van pasando la información, a veces volantes y carteles y principalmente vocean con un equipo que compraron.

Es importante señalar que cuando llegué a la primera cita con señor a conocerlo, me sentía bastante ansiosa y nerviosa, pues consideraba que de esta dependía mi posible trabajo en la colonia La Habana. Me recibe de forma muy agradable, y comienzo a plantearle mi propósito de mi investigación, siempre hablando de que me interesa conocer sobre la colonia, los vínculos, formas de organización y enfrentamiento de problemáticas, pero nunca le hablo de mi interés sobre inundaciones, riesgos o desastres.

Le planteo que este día quería conocer un poco más de la colonia y le pido me dé su consentimiento de grabar la conversación. Él se ríe y me dice que con calma, que apenas estamos empezando y que ya quiero grabarlo, que despacio. De hecho al rato entro una trabajadora social del Cendi, me presenta como psicóloga social de UAM-X y que quiero trabajar en la colonia, de forma de chiste dice “*Ah pero ya quiere grabarme*” y se ríe. De inmediato comprendo el gran error que me hizo hacer la ansiedad que sentía ante este primer encuentro, que se relaciona por el hecho de que él es profesional, medico y desde la primera llamada telefónica me interrogo mucho sobre mi trabajo, propósitos, como lo había contactado, por qué me interesaba La Habana, etc, a lo cual considero respondí bien pues ya bajo un poco el tono y respondió afirmativamente a una cita con él.

Esta ansiedad de conocerle y que me cuestionara o no me permitiera hacer el trabajo en la colonia, hizo que de inmediato quisiera colocar entre él y yo una grabadora, a lo cual el reacciono no de buena manera. Al dejar de lado la grabadora, pude recuperarme y más bien mi ansiedad se redujo y realmente si logramos tener una verdadera conversación, no forzada, donde el noto mi interés y mi forma de conversar naturalmente sin guiones de por medio.

Este evento, ayudo a relajarme y entonces a partir de ahora trabajar mi entrada a la colonia de forma más natural, sin grabadoras, cámaras u otros, sino observando, conversando, poco a poco, sin presionar los momentos o procesos.

Creo que esta ansiedad por colocar también la grabadora, era por la demanda institucional de la UAM y la maestría de tener material textual, hablado para analizar ya en esta etapa, en el TACO por ejemplo, como lo han hecho otros compañeros, sin comprender que los momentos y las investigaciones de todos son distintas y se encuentran en momentos muy diferentes. En mi caso no es el momento de materiales grabados, sino de observar, escuchar y que me permitan irme acercando y que confíen en mí. Me parece que las grabaciones más bien los pone tensos y desconfiados.

Durante la conversación hablo mucho de lo que se ha logrado en la colonia, como la biblioteca, las computadoras y la capilla, por lo que me invita a que vaya a

conocer la biblioteca y que busque a la señora encargada de esta. Me dice como llegar y me voy de inmediato, al finalizar nuestra conversación.

Me voy a conocer la biblioteca con la señora, en realidad está muy bonitas, las computadoras bastante nuevas, cuentan con una cantidad de libros importantes y la infraestructura está muy bien. Ella me cuenta de cómo la biblioteca empezó siendo solo unas paredes pequeñas y como han ido creciendo y mejorando la infraestructura y materiales.

Le pregunto sobre las actividades y me dice que llegan los niños(as) y algunos jóvenes a buscar libros, pero principalmente a búsquedas en internet e impresión, por lo que su trabajo consiste en apoyarle en eso más que todo.

Me habla también que tienen lecturas de cuentos, con los niños que llegan y además llega una maestra a dar cursos de regularización y una psicóloga a trabajar con madres primerizas, para ver crianza.

También hablamos de cursos de verano y le comento mi interés de trabajar unos días con los niños y niñas que vayan, tal vez 2 o 3 días, darles talleres participativos y lúdicos sobre medio ambiente y desastres, lo cual lo pienso también como un modo de trabajar la visión de estos niños sobre el tema, generar espacios de reflexión, aprovechando el grupo que ya se forma de verano y, también como un modo de legitimar mi labor en la colonia, de que no sea solo un proceso de recolección de información, sino también de dejarles algo a ellos y más a niños(as), lo cual siempre es un interés de la colonia y más con el hecho de las actividades de la biblioteca de la cual se hace alarde como gran logro de la colonia.

La señora se encuentra muy interesada en que le apoye, pero me solicitan envíe una carta a su jefe en la biblioteca central para que lo autorice. Así lo hago y espero respuesta.

**Anexo N°5: Conversación con el Presidente del Comité Ciudadano, 6 de julio 2011. Cendi, La Habana, Tláhuac.**

El señor me cita para entregarme algunos documentos que tiene de la Colonia La Habana. Al llegar ahí me dice que tuvo problemas con la impresora y que no me los puede llevar, que me los da después o me los envía por correo electrónico.

Al llegar y que me plantee eso me hace sentir como que fui hasta allá para nada, que perdí mi tiempo y que mejor me hubiera llamado a decirme que no fuera. Sin embargo, aprovechamos a conversar unos minutos y me invita a las reuniones de la Colonia, ya sea ese mismo miércoles que verán el asunto de los bici taxis, que parece que les están cobrando de más a las personas de la colonia. Esta reunión de dijeron luego que no se realizó pues no llegaron los de los bici taxis.

Me dice el señor que también tendrán una reunión el viernes 8 de julio sobre la seguridad de la Colonia, lo cual está preocupando mucho a los vecinos, por si los quiero acompañar. Yo le agradezco la invitación y quedo entonces en llegar a esta reunión del siguiente viernes a las 7pm.

Al final me parece muy provechosa mi visita, la cual fue breve, pero me pareció que fue una prueba, de ver mi compromiso de ir a Tláhuac, a pesar de que el no me llevo los documentos pactados, más allá de un mapa de la colonia. Esta prueba como que dio un buen resultado para el señor y se empezó a generar empatía por lo que me da ya una invitación a participar en las actividades de la comunidad, lo cual me sirve para ir observando las reuniones, sus preocupaciones y que me vayan conociendo.

## **Anexo N°6:**

### **Reunión de vecinos de la Colonia La Habana, 8 de julio de 2011, 7pm. Calle Hidalgo.**

Ese día llegué a la Colonia y la reunión aun no comenzaba, me vio el Presidente del Comité, que me presentó con dos personas más del mismo, la señora Elena, de la comisión de desarrollo social y otro señor, cuyo nombre no recuerdo de la comisión de seguridad.

Además van llegando algunas señoras y el doctor (como todo el mundo le llama en la colonia y en Tláhuac), me las presenta. Empezamos a poner sillas y a conversar sobre el clima, donde viven, etc. Principalmente hablo con una señora que se llama Carmen y me cuenta que ella antes vivía en Chalco, pero ya tiene 30 años de vivir ahí en la colonia. Se vino con el esposo buscando un mejor lugar para vivir, pero que no sabía que aquí tendría que lidiar con el agua (no entendí bien esto en ese momento y no le pregunte, luego me di cuenta que ella vive en la mañana que se inundo porque se quebró en tubo el sábado 25 de junio).

También habló de que ahora vende comida en su casa, pues dejó de trabajar en una casa en la colonia del Valle, donde trabajo como 25 años, y que a veces le hace falta trabajar con esa familia, y que ahora pasa mucho en la casa.

Así empieza la reunión, el doctor presenta a un sociólogo del departamento de Seguridad de la Delegación, que vino por el interés en el tema de la colonia. El sociólogo habla de la importancia de la participación comunitaria, entrega un material, que son unos formatos para colocar datos importante de cada casa y vecinos, números de teléfono, para cualquier emergencia, otro sobre sendero seguro y redes de seguridad vecinal.

Habla de los cursos que da su departamento y que se pueden dar algunos según los intereses de la comunidad. Las personas presentes que son como 30, hablan de que lo que más les preocupa son los peligros de robos, pero más el alcoholismo y la drogadicción. Una señora llamada Sara, dice que ella tiene un local de maquinitas, donde dicen que se drogan y beben los jóvenes y hasta se les ha acusado de ser quien les vende la droga, pero que en realidad, es alguien en

quien ellos confían y a veces le hablan de las malas situaciones que viven, problemáticas familiares, etc. Y que ella es la única que los escucha y por eso es mal vista en la colonia. Pero ella pide ayuda al sociólogo a ver qué se puede hacer, como pueden apoyar a estos jóvenes. El sociólogo plantea que se puede dar la charla de drogadicciones y que ella los invite a la charla y que las demás personas inviten a otros jóvenes.

El doctor interviene y considera que lo más importante no es la charla e invitarlos, pues tal vez no vengán, sino que hay que atacar el problema directamente y que sería bueno que el sociólogo hable con la señora Sara y que vaya a hablar directamente con los jóvenes.

Ya el doctor la primera vez que nos reunimos me hablo de que uno de los problemas de la colonia es la drogadicción de los jóvenes y las críticas a esta señora Sara y su local de maquinitas, pues los vecinos si hablan de que ella les vende la droga, pero el doctor considera que es quien les escucha y que yo podría hablar con ella.

Me interesa hacerlo, pero no con el sociólogo de la delegación, por lo que espero que el hable con ella al final de la reunión y algún otro día yo buscare a la señora Sara. Pues de hecho el mismo sociólogo dice que le parece muy bien trabajar este tema con la psicóloga (yo). La impresión que me da de la posición de este sociólogo, es de repetición del discurso institución al gubernamental, la delegación, acerca del poder del conocimiento que se transmite a las personas de la colonia, la drogadicción como problema a eliminar, y desde adultocentrismo. Por lo que no quiero ser vista en la colonia como quien está trabajando con la gente de la delegación, sin o que soy autónoma de estas instancias u otras organizaciones, incluida el comité ciudadano

Entonces se propone otras charlas, se queda para el 15 de julio sobre la ley de cultura cívica, en las calles Hidalgo y Habana y el 29 de julio sobre seguridad vial en las calles Rafael Castillo e Hidalgo, pues señalan hacerlo ahí que es la zona de conflicto y de más riesgo, aunque no detallan que tipo de riesgo, por lo que luego tendré que investigar más. Pero si hablaron de la importancia del tema de

seguridad vial, pues mas ahora en esta época con las lluvias la colonia se vuelve un caos.

El doctor plantea que sobre este tema el Consejo Ciudadano tiene varios proyectos como: una patrulla 24 horas al día a partir de octubre, identificar los carros de la colonia con algún logotipo, para que vecinos sepan cuando andan personas que no son de la colonia, solucionar problemas de cuotas con los bicitaxis, identificar los puntos de mayor riesgo (ante que, me preguntaba yo), poner un buzón de denuncias en la biblioteca y los cursos de protección al delito, hacer una página web de la colonia que sirva como una red de la misma.

Antes de terminar la reunión, el doctor me pide vaya adelante para presentarme, me presenta como la psicóloga social de la UAM-X, que viene a trabajar con ellos y que por lo tanto pide apoyo a que conversen conmigo, que se acerquen a mí, me den sus números para quedar en citas. Yo luego me presento y planteo mi interés de realizar un trabajo en conjunto y tarto de dejar claro que no se sientan presionados (pues sentí presión de parte del doctor a las personas de l colonia), sino que me conozcan, sepan que por la colonia andaré bastante tiempo y que encantaría que en algún momento podamos conversar y me inviten a su casa.

Ante esto la señora Carmen, levanta la mano y me dice que por que más bien en lugar de que vaya casa por casa, me reúno con varias mujeres en su casa, lo cual me sorprende pero me alegra muchísimo y lo señalo así. Quedo entonces de hablar con la señora Carmen la siguiente reunión y que ella va a ir consiguiendo mujeres para reunirnos y me confirma ese día.

Esta idea me suena mucho, me parece muy interesante y que haya nacido de esta señora y no de mí. Ya tendré que ver que sale de las mujeres en esa reunión, sobre sus intereses, necesidades, pero una propuesta podría ser conformar un grupo con las mujeres y reunirnos cada semana o 2 semanas para conversar sobre ciertos temas, de construcción colectiva hacia ellas, la organización comunitaria, resolución de estas, vínculos comunitarios, etc.

No me gusto la presión del doctor, pero espero haberlo aclarado y de hecho al final, si dice que sin presión y que lo que hablen conmigo no crean que “hay que quedar bien y esconder la realidad de la colonia”, sino que sean sinceros.

Importante señalar que el señor, de la comisión de seguridad si preguntó como llegue a la colonia y por qué mi interés de trabajar ahí.

Al final el doctor me lleva a dar un breve recorrido a la colonia, conozco el lugar donde se reventó el tubo, que aun esta en arreglos, hay una gran hueco en la calle, por lo que está cerrada, huele muy mal, me enseña ciertas grietas en dos casa por el agua. Esta parte de toda la colonia es donde se ve más la diferencia socioeconómica de la colonia, esta es la zona de menos recursos económicos, algunas casas de tablas, en malas condiciones.

También vemos la capilla y conversamos sobre ella, la fiesta de octubre y su importancia para la comunidad. Además me lleva a ver los terrenos donde el quiere antes de terminar la presidencia del comité ciudadano construir un centro de adicciones y otro centro para adultos mayores. Ya tiene los terrenos, ahora busca el dinero para la construcción.

En este recorrido pasamos frente a la señora Carmen, que conversa con otras dos señoras y el doctor me dice que aproveche el ofrecimiento de la señora Carmen, pues ella se mueve mucho en la colonia, una buena líder.

**Anexo N°7: Reunión de vecinos de la Colonia La Habana, 15 de julio de 2011, 18:30. Calles Hidalgo y Habana.**

Llego a la reunión y no había empezado, pues no habían llegado los del departamento de seguridad de la delegación, al pasar por la calle donde fue la reunión anterior los vi que estaban ahí, pero seguí recto pues no sabía por qué estaban ahí.

Al llegar al lugar les comente y un señor fue por ellos, no sabía la gente por que los de seguridad se habían ido para allá si en la reunión anterior se quedó en la idea de que cada reunión se hiciera en las calles y en distintas calles cada reunión para que esto motivara más a las personas. Decían: “Si Mahoma no va a la montaña, la montaña va a Mahoma”, por lo que en esta ocasión se decidió hacer en este punto porque además se dan muchos problemas de alcohol y drogas en estas manzanas.

Esta idea me pareció muy interesante y si pude comprobar que las reuniones en las calles generan mayor asistencia de la gente que sabía de la reunión y los que no sabían al ver el grupo reunido se acercaba y se quedaban en la reunión. A la cual asistieron unas 50 personas.

Esta vez no había toldo y sillas y mesa, pues eso es algo que el doctor solicita a la delegación y a veces prestan estos recursos, esta vez no, no sé por qué, pero creo que también se dio porque no estaba en la reunión el doctor.

Así que nos juntamos en una esquina en la calle en forma de círculo y presentaron a un juez que hablo del tipo de denuncias que los ciudadanos pueden hacer y los procesos en cuanto a la ley de cultura cívica, la gente saco algunas dudas y hablaron de casos concretos como de un terreno vacío en donde han dejado carros robados, donde llegan las parejas a tener relaciones sexuales y donde también se han presentado situaciones de violencia en una ocasión un hombre que golpeaba a la novia ahí, se llamo a la policía y nadie llego.

Ante esto el juez señala que este asunto no depende de él sino de la policía. A los 5 minutos llego el jefe de la policía, un hombre arrogante que hablaba por radio, se

presento y con su presencia intentó señalar una diferencia en la posición de poder, y para que le hicieran las denuncias del caso.

Las personas hicieron algunas preguntas y anotaron los teléfonos del jefe de policía y el juez, pues una de las señoras que mas hablaba, que me parece es del comité ciudadano, planteo que sobre el tema es necesario la confidencialidad, para que los vecinos no tengan represalias, por lo que será mejor que si alguien necesita hacer alguna denuncia los llamara luego.

También estuvo en la reunión un señor del departamento que se encarga de denuncias sobre maltratos, y falta de seguimientos de algunas denuncias en los distintos espacios de la delegación.

También se hablo de problemas en esas manzanas, donde el jefe de policía decía que todos sabían los problemas ahí, pero sin especificar a qué se refería, pero como que todos entendían, menos por supuesto yo.

Al final de la reunión hable con la señora Carmen y quedamos en que llegaría a su casa el miércoles siguiente, pues estaría otra vecina de ella, las hijas y nueras para que platicáramos.

Esta reunión es dirigida por mujeres del comité y quienes más hablan y confrontan a las personas de la delegación son las mujeres, por lo que se ve que la verdadera organización de la comunidad está en manos de las mujeres, lo cual ve la relevancia de trabajar con este grupo que la señora Carmen plantea y que podemos conformarlo.

**Anexo N°8: Conversación con señora Carmen y su hija Ana. Su casa en calle Habana, Colonia La Habana, Tláhuac. 20 de julio 2011.**

Me senté a conversar con la señora Carmen, por el interés que mostró ella de conformar un grupo de mujeres para trabajar conmigo y poder ver cómo ven ella la situación de su Colonia y las posibilidades de trabajo para este grupo.

Se nos unió su hija que también vive en la colonia y que se encontraba ahí.

Primero conversé con Ana, pues la señora Carmen tuvo que salir. Ella me cuenta de cómo ha sido su vida en la colonia, donde dice que ya no es igual, antes había más opciones de recreación y cursos como para ella (tiene 32 años de edad).

Ahora los niños y jóvenes solo pasan en internet y en las maquinitas.

Habla de que La Habana es una colonia tranquila o que más bien había sido, pero que ahora *“Corre riesgo uno de asaltos y violaciones”* en su propia colonia y en otras dice. Señala que lo que más se está dando en La Habana son asaltos, se siente la inseguridad.

Sobre esta problemática dice que esto ha hecho que por lo menos ya se hagan reuniones en la colonia para ver qué se puede hacer, igual con la situación del tubo. Estas dos situaciones han hecho que se reorganicen.

Plantea que ahora en la colonia se tiene a un Jefe de Colonia, un jefe de manzana y un subjefe de manzana.

Sobre el jefe de colonia que es el Doctor dice que lo ven en la colonia como un intermediario con la delegación, que él no va a solucionar los problemas y que él Dr. mismo lo ha dicho así.

En cuanto al jefe de la manzana, dice que le tienen desconfianza porque él trabaja en la delegación. Y que igual ha pasado con otros u otras jefes de manzanas, pues por ejemplo la jefa de la manzana de enfrente es la señora que tiene *“las maquinitas”* y que se dice que ella es la que le vende la droga a los jóvenes que llegan ahí.

Habla de que la representación de la colonia tienen entonces mala fama y que la única actividad que se realiza es la Fiesta de la colonia al final del mes de octubre, pero que también parece que con esa actividad hay mal manejo de los dineros.

Luego continuamos hablando sobre la situación del tubo que hace 15 días se había vuelto a romper. Dice que esto ya ha pasado varias veces y que se mete el agua a las casas alrededor. Cuando esto ha pasado las personas se ayudan mucho para impedir que se meta el agua tratando de poner costales.

Dice que en los últimos 15 años, el tubo se ha roto unas 5 veces y que esto “es culpa de nosotros, no del tubo, por construir en esta zona, una zona tan fangosa”. Y que a esto se le junta que pasan muchos coches y camiones por esa calle, lo cual se une a la tierra fangosa y hace que se rompa el tubo, se agriete la calle y las casas.

Para solucionar esto, Ana considera que se debe demarcar la calle para que no pasen camiones pesados; dice que eso es lo que han dicho que van a hacer, es una idea del Doctor de marcar con una franja amarilla por donde pasa el tubo para que no pasen tantos coches y ningún camión pesado.

Cuando hablamos del futuro de la colonia, ella dice que no sabe que va a pasar, pues ha corrido un rumor de que en 6 meses el gobierno quiere inundar esta zona para hacer algo así como un Reino Aventura.

Sobre la última ruptura del tubo, dice que en esa ocasión se desbordó mucha agua y que dañaron mucho las casas y que por ejemplo la tienda tuvo daño total. “Hubo mucha agua y corrió por todos lados” y que esto reblandeció la tierra aún más.

Reitera que la colonia está en una zona fangosa, por lo que “tenemos que aprender a vivir con el agua”. Lo que dice es que según ella sabe Tláhuac tiene o tenía mucha agua subterránea, por ser antes laguna, y que esta zona abastece mantos acuíferos, pero que ahora hay menos agua. Entonces ella se pregunta “¿si se tiene mantos en Tláhuac por qué ahora hay menos agua?”. Dice que en últimos meses hay días que hay agua y otros que no y que decían que así iba a seguir los siguientes meses.

Ya luego se incorpora la señora Carmen y le comentamos que hemos estado hablando de la colonia. Ella recalca como Ana, que antes era una colonia más tranquila, tenían más actividades y más capacitación con por ejemplo el DIF.

Dice que ahora el Dr ha vuelto a ser el jefe de la colonia y que es un intermediario de la Delegación, con lo que ya se hacen reuniones semanales en la colonia para ver problemas como vandalismo, robo de coches, accidentes y drogadicción.

Ella dice que los mayores problemas son la drogadicción y las pandillas y que los mayores peligros son: las violaciones, asaltos y robos en casas.

Les pregunto si a alguna de ellas o en sus familias han vivido alguno de estos peligros que ambas señalan y me dicen que por suerte no, pero que si han escuchado que a personas de distintas manzanas les ha sucedido.

Se queda pensando y dice *“a ver que otro problema en la colonia...mmmm...ah ya sé el problema del tubo”*. (Es importante aclarar que nos encontrábamos en su casa y que esta se encuentra ubicada frente a la calle donde se rompió el tubo hace 15 días y que aun tenía un gran hueco, pues si bien se arreglo el tubo, aun no la calle).

Dice entonces que lo que pasa con el tubo es que por el ablandamiento y asentamiento de la tierra esta se va abriendo y rompe el tubo.

Dice que ha 8 años también sucedió y que en esa ocasión hizo una gran agrieta que atravesó toda su casa y que ahora vuelve a pasar y que si bien no se agrietó de nuevo si perdió la lavadora de ella y su hija y su refrigeradora por la cantidad de agua que entró, y también un poco la estufa, que gracias a que a la entrada a los cuartos hay escalones no se metió más agua y no tuvo más daños.

En esta última ocasión el agua entró a varias casas como 15 y 2 de ellas con pérdida total.

Por todo esto es que dice que ahora están solicitando a ver si esta tubería puede ser cambiada de lugar.

Sobre la experiencia que vivieron en esta última ocasión, dice que la gente ayudaba tratando de poner costales para que no pasara el agua, pero que como fueron como 6 horas en que seguía saliendo el agua, pues el tubo se rompió y hasta que no se acabara el agua que tenía no se iba a detener, por lo que inundó varias viviendas.

En eso llegaron personas de la delegación, de protección civil, se bombeo el agua para sacarlas de las casas y los bomberos destaquearon las coladeras.

Luego dice que lo bueno es que ya todo pasó pero que siguen temiendo que esto vuelva a ocurrir y continua diciendo *“¿Y es que a donde nos vamos? Si este es nuestro patrimonio, pero la fuerza del agua nos va a echar a perder las casas”*.

Dice que ahora están esperando que respondan los del seguro Axxa, pues llegó un evaluador y les dijeron que les iban a dar por los daños que tuvieron.

También habla de las lagunas del lado norte de la colonia, pues dice que llevan mucha agua y que esta aumenta con las lluvias, por lo que les preocupa.

Al finalizar, ella dice que sería muy bueno que yo pudiera trabajar con las mujeres sobre la crianza de los hijos y la violencia, aunque yo le explico que no es un tema que manejo a diferencia de las situaciones de emergencias e inundaciones. Ante esto Carmen dice que bueno que igual se puede trabajar con las señoras que han vivido inundaciones y que ella igual se compromete a ir hablando con ellas para hacer el grupo.

**Anexo N°9: Conversación con Presidente del Comité Ciudadano. 17 de octubre de 2011. CENDI. La Habana, Tláhuac.**

Me reúno nuevamente con el doctor para continuar el trabajo conjunto y le explico que en la primera etapa de mi trabajo, lo que hice fue conocer la comunidad, asistir a las reuniones y conversar con distintas personas para poder ir delimitando el trabajo.

Le propongo que dada mi experiencia en el tema, me interesaría enfocarme en las inundaciones que han vivido en la colonia. Ante esto él responde afirmativamente, que está de acuerdo y que con todo lo que él pueda ayudarme con gusto lo hará.

Vuelve a comentarme el problema de la colonia sobre la seguridad y la drogadicción que él quiere atacar. (Con lo cual vuelve el tema de la demanda de la figura del Dr. como Presidente del Comité de la Colonia, y la demanda de las mujeres, que si bien no son iguales entre ellas, si distan de mi propuesta de investigación, al no ser vista como una necesidad prioritaria).

Aunado a esto me habla de una zona de la Colonia La Habana que se llama Andador Barracoa, el cual me dice *“Tiene todo eso que estás buscando para tu trabajo”*. Me explica entonces que es la parte última de la colonia, pegando a las lagunas, la cual tiene muchos problemas, por ser una zona sin regularización, problema con el agua, electricidad e infraestructura vial. Explicaba que esta irregularidad tenía que ver por no tener un buen cimiento jurídico en relación a la tenencia de la tierra.

Decía también el Dr. que esta zona tiene problemas con falta de agua, inseguridad, calle no asfaltada, problema de drenajes, lo cual ha generado inundaciones y que por la misma situación de la zona en caso de una mayor emergencia será muy difícil la evacuación de las personas.

Me dice que las personas de esta zona a veces se han acercado a él para tratar de arreglar su irregularidad, pero no habían podido coordinar y que la última vez que les buscó les dijeron que ya estaban en proceso de arreglo pues un “político” les había prometido la regularización. Me da el contacto de la señora Laura para conversar con ella.

(Me llama la atención que nunca me había mencionado esta zona, a lo más la calle Habana y el problema del tubo, pero nunca el andador Barracoa que se encuentra aun mas allá de la calle Habana, como si fuera una zona no perteneciente a la colonia, ni a la imagen que me había planteado de la colonia, de ser una zona regularizada totalmente por el esfuerzo de los mismos vecinos).

Después le planteo mi interés de reunirme con todo el Comité Vecinal para plantearles mi propuesta y también hacerles entrevista y plantear posibilidades de sesiones de trabajo. Quedamos en hacerla a principios del mes de noviembre, debido a que ahora estaban muy ocupados con la organización de la fiesta de la Colonia a final de mes octubre, a la cual me invita y por supuesto asistiré.

**Anexo N°10: Conversación con señora Carmen. Su casa Calle Habana, colonia La Habana, Tláhuac. 17 de octubre.**

Después de un par de meses vuelvo a hablar con la señora Carmen, debido a las vacaciones y a que ella me solicitó que le diera tiempo el mes de septiembre debido a que su hija tendría un hijo y ella iba a ayudarle.

Me comenta que ha habido dificultad de conformar el grupo de mujeres que ella había propuesto ya que siente que las mujeres no tienen mucho tiempo debido a su trabajo u ocupaciones del hogar y que tampoco muchas ganas. Señala que después de la ruptura del tubo esto parecía una buena opción de trabajar con mujeres que vivieron la inundación, pero que ahora que todo ya volvió a la normalidad, como que no tienen tanto interés, no se comunican tanto ni se organizan.

(Noté a la señora Carmen como cansada y ya sin interés de realizar este proyecto, tal vez por la respuesta de las otras señoras; pero también me quedó la duda de si mi propuesta de trabajo al no ser la que ella me planteo, no tuvo tanta resonancia y acogida de su parte).

No obstante quedamos de hacer una segunda evaluación con las mujeres y que para la fiesta de la colonia a finales del mes de octubre ella iba a tratar de presentármelas. Esto como una idea mía para que me conocieran, conversar con ellas directamente y ver la opción del grupo. De no presentarse la oportunidad del grupo por lo menos tener conversaciones con cada una de ellas de forma separada.

Me comenta también que han tenido un grave problema con el agua, pues tenían ya 3 días de no tener agua en toda la zona y que no saben hasta cuando seguiría el problema. No les avisaron, por lo que no pudieron almacenar nada de agua; además han llegado pocas pipas a repartir y ha sido muy poco.

Casualmente cuando llegue se estaba organizando con otra vecina para ir por un formato de la delegación para que mande una pipa de agua.

(Me recordé de cuando había conversado con Ana la hija de la señora Carmen y su cuestionamiento acerca de si hay tanta agua en los mantos como es que se

quedan sin ella tantas veces al mes y que les habían dicho que esto iba a seguir los próximos meses. Además me llamaba la atención como se cruzaban los dos temas: la falta de agua y el exceso de agua por la inundación, como dos problemáticas propias de la colonia).

Ya después nos quedamos conversando y le comenté que había notado que ya habían tapado el gran hueco de la calle que se produjo con la ruptura del tubo. Me dice que sí que por fin lo hicieron hace como 1 mes, pero que el problema sigue pues ya se está notando nuevamente un desnivel como que se hundiera.

Ante esta situación me comenta que ya está temiendo que nuevamente se vuelva a romper y se inunde de nuevo su casa. Ella misma empieza a hablar de la última inundación el 25 de junio de este año y me dice, es que es impresionante ver la cantidad de agua que salía, *“porque el agua busca por donde salir y seguir, sin importar que, el agua subía en 10 segundos, ya estábamos inundados, sin nada que hacer, tratando de sacarla con cubetas o escobas, pero era tanta y se movía tan rápido que no pudimos hacer nada”* y después continúa diciendo *“No le da tiempo a uno ni de chillar”*.

Me comenta luego que aun están esperando a la gente de seguros Axxa, que fueron a evaluar en esa ocasión las viviendas dañadas y los electrodomésticos perdidos. En aquél momento a ella le evaluaron por 1500 pesos la lavadora y 1500 el refrigerador lo del seguro que llegaron con gente de la delegación, y les dijeron que se los entregarían en 2 meses y que ya van 4 meses y aun no saben nada.

Las personas afectadas tuvieron que con sus propios medios arreglar los electrodomésticos esperando que les dieran el dinero y aun no hay respuesta. Y señala la señora Juanita, que el problema mayor son las personas que les dieron pérdida total de sus viviendas y que siguen ahí en las mismas condiciones, con temor a que las casas se caigan.

Le pregunto que si se han comunicado las personas afectadas con las personas del seguro o la delegación, es decir si ellas mismas han llamado y me dice que ella cree que no que ninguna.

Continúa luego explicándome la situación del tubo y del por qué se rompe. Dice que la calle del tubo debajo lo que hay es tierra blanda, en esta calle pasan muchos coches y camiones y ellos sienten que hasta que cimbra su casa.

Dice que toda la zona de Tláhuac es una tierra salitrosa y blanda, por haber sido antes una laguna. De hecho me cuenta que cuando estaban construyendo su casa, ellos rascaban la tierra y como a medio metro ya había agua y que encontraban muchas conchas y arena. Ya con el tiempo se fue secando.

Entonces que debido a este tipo de terreno el tubo se emblandece, se abre y se vacía toda el agua, *“el tubo bota toda el agua”*. Señala que en esta última ocasión ellos no vieron ni escucharon cuando se iba rompiendo, *“no tronó el tubo y en segundos botó el agua y el agua buscó camino”*.

Sobre el arreglo del tubo la señora dice que el problema de los arreglos es que en la ruptura le ponen un anillo con tornillos, como un cinturón *“pero no le ponen a todo, entonces ¿qué va a pasar con el resto que no tiene anillo? Pues va a volver a romperse, se va a abrir en otros lugares, se asienta el tubo”*.

Dice entonces que cuando rellenaron la calle estaba plana, pero que ya se ha ido hundiendo. *“Eso no tiene solución, habría que cambiar toda la tierra por el salitre, hay que ponerle tierra amarilla”*. *“En esta zona lo que se construye se asienta, hay grietas que se han ido haciendo en las casas”*. Y ante la pregunta de por qué se asienta responde: *“Se asienta por no estar firmes los terrenos”*.

Al finalizar, le pregunto cómo ve el futuro de la colonia y responde: *“Yo quiero vender e irme, nos vamos a seguir inundando y en algún momento las lagunas se van a desbordar, ya hay mucha agua, han crecido mucho en los últimos 20 años”*.

(Me llama la atención que en la anterior conversación ella me habló de su patrimonio, de su casa como patrimonio y se preguntaba: *“¿Y es que a donde nos vamos? Si este es nuestro patrimonio, pero la fuerza del agua nos va a echar a perder las casas”*. Y en esta ocasión ya habla de pensar en irse por la ida que la colonia La Habana puede desaparecer; no solo por las inundaciones del tubo, sino por la dimensión que puede tener el hecho de que las lagunas se desborden y ahí el daño sería mayor).

**Anexo N°11: Conversación con el Sr. Jaime. Colonia La Habana. 19 de octubre del 2011<sup>1</sup>.**

Sr. Jaime: La consolidación de La Habana se da en 1970, y entonces se conforma la colonia de varias personas, porque había un fraccionador, ese fraccionador empezó a vender terrenos que quién sabe como los adquirió, por eso la colonia tiene varios predios que tienen varios nombres, por ejemplo este predio se llama Xicaltitla.

En esta colonia hay personas de varios estados, no somos nativos, hay uno que otro nativo, porque los nativos no querían estos terrenos, son herencias que les dejaron pero no los querían, los veían muy lejos, entonces se fue conformando la colonia con gentes de otras partes, entonces se hizo un trato y se compró el terreno y lo dieron con facilidades, porque yo vivía en Portales y ya viendo esa oportunidad compramos aquí.

Esto era un llano, era puro puro pasto, no había ningún servicio, a medida que se fue colonizando, que dilató mucho para colonizarse, como unos 15 años, porque llegaba uno y dilataba tiempo en llegar otro, o compraban el terreno pero no fincaban, entonces dilato tiempo. Entonces vimos la necesidad en primer lugar de la luz, la luz la traíamos desde el panteón, con cables improvisados y postes, así llegaba la luz, sólo que nos llegaba una luz muy tenue, pero por lo menos algo nos alumbraba más que la vela.

Después de ese problema era el agua, nos surtíamos de un hidrante por el lado del panteón, antes pasaba una zanja de aguas negras. Después se logró con el paso del tiempo, se pusieron unos hidrantes acá en la colonia, pero también no dio muy buen resultado, pero bueno ya por lo menos solucionaba un poquito más el problema.

También la luz dilato para normalizarse. Después de eso se buscó la manera entre grupos de vecinos para encontrar la manera de hacer calles, porque no habían calles eran puros caminitos, entonces ya la delegación entró la maquina y pues ya

---

<sup>1</sup> Esta conversación si pudo ser grabada, por aceptación del señor Jaime, por lo que se transcribe textualmente.

conformó las calles pero como era para tierra imagínese! Estábamos mejor cuando no teníamos las calles (risa). Porque no había tierra, y con las calles cuando entraba un vehículo levantaba toda la tierra. Luego se introdujo la urbanización, se estuvo batallando para poner el agua en forma, todos tuvimos que hacer, todos los vecinos tuvimos que abrir las cercas, después de eso cuando ya había el agua, vino la cooperación de banquetas por cooperación, en esa época todos los vecinos pusimos la mano de obra, materiales, de las autoridades recibimos nada más el apoyo. Entonces ya teníamos banquetas, ya teníamos guarniciones, pero todo nos costó. El agua también nos costó pues había que abrir las cercas. Ya después ya teníamos esos servicios, se puso un teléfono en una calle, ya era algo, luego la lechería, empezó a funcionar en un predio al lado de lo que ahora es la biblioteca, se hizo una barra de cemento que servía como mesa y ahí se despachaba la leche y también los vecinos se hacía por cooperación y así nació la lechería, ya con el tiempo ya quedó formalizada. Ahora en el terreno de la lechería nació la biblioteca, porque después de un tiempo se necesitaba una biblioteca, la cual se nos donaba los libros de una biblioteca creo de Zapotitlán. Entonces también en colaboración, un vecino prestó un local y no cobró nada, el dijo bueno yo pongo el local y de esa manera ya nos ayudó.

Después de la biblioteca vino la cuestión del mercado sobre ruedas o tianguis, y también nos costó porque el mercado tenía muchos puestos, muy grande, se surtían de acá, porque los precios, había una buena economía, porque en mercados estaba a lo doble que el tianguis. El mercado ya tiene su tiempesito, pero si dilató, pero ya lleva tiempo.

Ya luego del mercado se normalizó lo del agua, ya había agua en todo lado, ya vino la compañía de luz y entonces de esa manera la urbanización la pavimentó de calles. Poco a poco se han ido logrando todos los objetivos. Anteriormente cuando las necesidades eran en general, había un poquito de más unión, ya hoy todo el mundo tiene agua, luz, drenaje, todo, ya la colaboración es más pésima, mas retirada y también se gestionó por unos vecinos ya la parte religiosa. Unos vecinos adquirieron un predio para la capilla, pero antes que ese predio, lo

estuvieron pagando, era un lote baldío se habían las misas en ese predio y luego se logró construir con ayuda de todos los vecinos la capilla. Ud ya conoce?

Investigadora (I): Si claro.

Sr. Jaime: Ah bueno, ya eso se logró con el apoyo de todos, el que daba esto, daba el otro y cooperaba, había un señor que todos los domingos andaba por las casas cobrando algo para la capilla, si salió un poquito cariñoso pero gracias a Dios se hizo muy bien, incluso para la loza, todos los vecinos entraron a hacer las faenas.

Pues bueno, creo que esos son los cimientos de todo, ya tenemos agua, luz, drenaje, pavimento, capilla, mercado, lechería, biblioteca. Entonces todo eso ha sido por colaboración de todos los vecinos, si también nos costó bastante. Hubo un delegado que metió tubo, no de manera de esa que hay ahora, sino que metió tubo de asbesto, total que nunca se uso, pero siempre trabajamos para hacer eso, para mejorar la colonia tuvimos que hacer esos trabajos. Te digo eso es casi todo, ahorita la colonia pues si se necesitan varias cosas como todo, ¿no?, pero lo elemental ya lo tenemos, esa es parte de la historia, bueno documentos tenemos un montón de documentos escritos y firmas y todo, pero ahí deben estar como recuerdo.

Antes cuando adquirimos los terrenos, entonces vino un programa que lo patrocinó creo con órdenes de López Portillo, entonces ya juntó a todos los que compraron, más bien los que vendieron y ya entró una etapa de regularización, entonces ya salieron las escrituras, una gestión para las escrituras, pero para eso nos costaba tener que ir al Departamento, pues en esa época no había transporte, bueno era mínimo, ya llegaba aquí uno bien noche y después ya ir a trabajar al otro día.

Después también le digo, se hicieron las escrituras, en el departamento central de regulación de la tenencia de la tierra y ahí tenemos las reuniones casi diario, porque como eran varios predios, entonces como que eran varios representantes, y ahí fueron regularizando predio por predio. Como en el año 1973 se empezaron a hacer las reuniones, mi esposa era la presidente de la colonia y cuando ella estuvo fue que se logró que hicieran las calles y ya después los demás servicios.

Nosotros siempre hemos estado al frente de la situación, ahora pues es el Doctor el que lleva todo, pues ya nosotros nos hicimos a un lado, ya no podemos, y siempre gastábamos mucho tiempo.

I: ¿Y la Colonia cuando se conforma como tal, como La Habana?

Sr. Jaime: desde ese momento se conforma como La Habana, porque había un predio que se llama Lavana, entonces por eso se puso La Habana, y se fueron nombrando las calles. La calle de José Martí, se me ocurrió por la cuestión del nombre de la colonia, la idea era poner nombres de héroes de Cuba, pero no fue posible, lo que no sé, es como se pusieron los nombres y no los tenemos reconocidos, hay Bahía de Cochinos.

I: ¿Y en qué tiempos ya La Habana se fue haciendo más grande, más personas llegaron a la colonia?

Sr. Jaime: ha sido esporádico, fue muy lento, no ha sido en conjunto.

I: Todo el tiempo que usted ha vivido acá, que me puede contar de momentos importantes de la colonia, qué problemas han tenido?

Sr. Jaime: pues problemas pues no, ha sido muy tranquilo, no problemas no.

I: Pues ahora me contaba el Doctor que han tenido problemas con tuberías que se rompen, con inundaciones, usted recuerda que haya pasado en otra ocasión o es muy reciente?

Sr. Jaime: no eso ha sido últimamente, pues por ejemplo en esta calle que se llama...ay no recuerdo como se llama esta última calle, Jacinto islas no, la que sigue. Pasa por ahí una tubería y ya van dos veces que se rompe, pues pasa un tubo grande, y se inundó esas partes de allá y después otra parte que se inunda porque el drenaje ya se quedó así y se estanca el agua, por el tubo grande que pasa por ahí. Pero así que nos hemos inundado pues no.

I: Cuando ustedes empiezan a construir en esta zona, a mi me han comentado que toda esta zona tiene mayor posibilidad de algún tipo de hundimiento.

Sr. Jaime: si por ser más fangosa, pues toda esta zona fue lago, entonces cuando nosotros llegamos aquí, uno excavaba unos 20 cm. y había agua y lógico con todo el peso de las casas, ya se han asentado.

I: ya sabían cuando llegaron acá?

Sr. Jaime: si pues si.

I: y cree que eso continúe, que hayan mayores hundimientos en esta zona?

Sr. Jaime: pues no sabría decirle, pues por ejemplo acá en mi casa yo tenía dos escalones para entrar a la casa y se perdieron, pues por el hundimiento aunque el agua ya no hay, pero la tierra está conformada como de una capa de, de...tierra, tierra no es, sino de lo queda encima de los lagos, como de sedimento, pero eso ya no ha sido problema.

Pero no sabemos en el futuro, pues ya ve como está el clima. Yo estuve viviendo en Chiapas, y cuando estuve ahí por 4 años, nunca nos inundamos, nunca se desbordaron los ríos, temblaba, pero nada más, pero ahora se inunda, es un cambio tremendo.

I: ¿Por qué cree que antes no pasaba y ahora si nos pasa?

Sr. Jaime: por el cambio climático nada más, porque fíjese que antes, usted ha oído hablar del Calendario de Galván?

I: No

Sr. Jaime: bueno pues el Calendario de Galván, es lo que usaban las gentes mayores, compraban su calendario de Galván, pa' saber qué mes iba a llover, que mes no, para ver qué nombre le tocaba al hijo. Entonces era eso y el prontuario para las cuentas, era la computadora de esa época y ahora la gente ya no lo sabe manejar.

Pero bueno eso se debe en primer lugar a la demografía, ya ve que no es lo mismo 10 millones que cien millones, ese es el problema. Ahorita el futuro que se ve es la cuestión del agua, no dilata muchos años que nos quedamos sin agua y entonces ¿qué vamos a hacer? Porque es número uno, el agua es la propicia la ciudad, sino hay agua....ahora vea lo que cuesta una botella de agua. Diez pesos. ¿Cuándo se pensaba antes comprar una botella de agua? Nunca!! Teníamos agua suficiente y ya no. Pues bueno así está la cosa por acá.

**Anexo N°12: Conversación con señora Laura. Su casa en callejón Baracoa, Colonia La Habana, Tláhuac. 21 de octubre de 2011.**

Cuando llegué había otra señora y estaban hablando de una balacera que hubo por el deportivo y que les preocupaba por lo nietos que estudian por ahí. Hablaban de cómo han cambiado las cosas, que ya ahora todo va muy rápido y que se han perdido los valores, que eso es lo peor de todo y lo que genera la violencia.

Después de que se va la señora me dice que ahora si me presente y le explique el propósito de mi visita y mi trabajo. Lo hago (me da la impresión de que la señora está desconfiada de lo que hago ahí y con temor a hablar).

Me pregunta de si el Dr me mandó, le explico que no, que fue que yo me interese por conocer personas de estas manzanas y las problemáticas que tienen, por su localización, acerca de las inundaciones, lo que ha pasado con el tubo y su cercanía con las lagunas y entonces el Dr. me dijo que podía buscarla a ella.

Sobre las lagunas me dice que el problema es que se llegaran a secar, porque de ser así, entonces las casas de la zona se afondan, se hunden, desaparecen.

Dice que en alguna ocasión llegaron personas del Sistema de Aguas y lo que les explicaron son opciones de cómo construir en la zona.

Me dice así que su manzana tiene varias problemáticas que no tienen en otras zonas de la colonia. Ya que esta zona no se encuentra regularizada, no tienen drenaje, los lotes son de la delegación, por lo que la gente no tiene documentos ni escrituras, el gua que tienen es por medio de mangueras.

Se ha solicitado a la delegación iniciar el proceso de regularización pero tienen 20 años esperando. La casa de la señora Laura si esta regularizada y tiene todos los servicios, pero ella dice que no es posible dejar que estas personas sigan en la misma condición, que ella trabaja para las personas de su manzana.

Comenta que ella ha estado involucrada con distintos grupos desde hace varios años, pero que hay mucha corrupción y muchos intereses de por medio.

Por ejemplo ahora ella en teoría es parte del Comité Ciudadano de La Habana, pues aunque ella iba en otra papeleta, la distribución de los puestos es la siguiente: primer lugar da 5 puestos, segundo lugar dos puestos y tercer y cuarto

lugar 1 puesto. La papeleta en la que ella iba entonces colocó un puesto- el de ella- en el Comité.

No obstante dice la señora que ha sido muy difícil trabajar con el comité, pues dice que *“ellos trabajan de la calle habana para allá, no les interesa lo que pasa en esta zona, que es la más marginal”*. Cuando habla de esta zona es la más alejada de la colonia, donde al finalizar esta se encuentra el canal y las lagunas.

En varias ocasiones ha propuesto al Comité que los recursos económicos anuales que se les da a los Comités Ciudadanos se dé un porcentaje para que esta zona pueda mejorar e irse regularizando. Pero ella señala que *“se me han reído en mi cara”*, por lo que ahora ella trabaja por su lado.

En cuanto a la posibilidad de regularización dice que la delegación nunca les ha apoyado y que entonces ella ahora está trabajando con otra persona, la cual no le dice el nombre, solo habla de otra persona.

“Esta persona” dice es quien le ha ayudado para que el Jefe de Gobierno del Distrito Federal ya les esté ayudando y se va a empezar con el drenaje.

Sobre la organización y participación ciudadana dice que la gente ya no participa. Al inicio del nombramiento del Comité se hacían muchas reuniones y ya nada. *“La gente está desmoralizada y ya no confía en las promesas”*.

Ella dice que seguirá trabajando por esta gente, porque *“el que persevera alcanza”*.

Explica que para ella, los problemas de los Comités es que pertenecen a distintos partidos y cada uno trabaja por sus intereses y no por la gente. Además la gente que está en los puestos del Comité y la Delegación *“tienen mucho colmillo”*.

También me comenta que está apoyando a las personas que se inundaron con lo de la aseguradora, que prometió darles el dinero hace como 4 meses por las pérdidas que tuvieron, que de hecho ahora tenía que llamar de nuevo. *“Ya les dije un día de estos a los vecinos que se inundaron que si no hay respuesta tenemos que ir todos directamente para que nos la den”*.

Comenta luego que por eso ahora ella ya está trabajando con otra persona y me da el nombre que por cierto el domingo son las elecciones y ella va por coordinadora delegacional y ella *“prometió”* que les iba a ayudar a su manzana

para la regularización por eso la señora Laura la está apoyando en todo y ha estado muy ocupada.

Precisamente por eso ella ya se tenía que ir pues tenían reunión para organizar las elecciones y quedamos en hablar más con calma la siguiente semana y poder reunirnos con otras personas de la manzana.

**Anexo N°13: Conversación con Presidente del Comité Ciudadano. 14 de noviembre de 2011. CENDI. La Habana, Tláhuac.**

Me reúno con el Doctor para plantearla la propuesta de trabajo con el Comité Ciudadano de La Habana que él preside. Que consista en hacer una reflexión dentro del Comité sobre la colonia, las problemáticas que enfrentan y específicamente las situaciones de inundaciones que son mi interés, ve como lo ven, como lo enfrentan, etc. Así como a partir de esto ver que trabajo se puede hacer en conjunto.

El me dice que es un grupo variante el Comité, que no siempre trabajan o están en las reuniones las 9 personas que lo conforman, que ha sido difícil, pero que me invita a una reunión que tendrán en miércoles 16 de noviembre, para que les plantee la idea y ver si están de acuerdo.

Me dice que a él si le interesa hacer un trabajo más a largo plazo con el Comité, para motivarlos más e integrarlo más, y que lo que propongo les puede ayudar a ese fin, pero que habría que ver que responden en el Comité.

Me cuenta también que el día anterior tuvieron en la colonia elecciones, que es la consulta ciudadana para definir acciones prioritarias de atención en la colonia para el año 2012, en La Habana habían 4 propuestas:

1. Guarniciones y banquetas en la calle Acatlacho esquina Tláhuac Chalco.
2. Conseguir 2 motocicletas de seguridad.
3. Pavimentación en andador Barracoa.
4. Construcción de un Centro de Salud.

Esta última propuesta es la que él hizo y la que ganó por lo que se encuentra muy contento. Me dice que se va a construir en el terreno que tienen ellos en donde él también tiene los proyectos de un Centro de adicciones y un Centro para adultos mayores, por lo que todo se va a poder hacer en este lugar.

**Anexo N°14: Conversación con señora María, en su tienda de abarrotes, Calle Habana, Colonia La Habana, Tláhuac, 14 de noviembre de 2011.**

Esta conversación se da con esta señora, debido a que la tienda de abarrotes de la que es dueña fue la vivienda con mayor daño en la inundación del 25 de junio del 2011, debido a la última ruptura de la tubería en Calle Habana.

En primera instancia me habla de los daños sufridos en su vivienda, principalmente en la tienda que se encuentra en la parte de delante de su vivienda. Debido a la inundación hay un daño importante en la estructura de la tienda, tiene grietas en las paredes, la estructura está dañada y por ende su familia tuvo que poner una estructura con varas de madera para sostenerla y evitar que se derrumbe; esta estructura de madera sostiene las paredes y el segundo piso de la vivienda.

Dice también que el problema con las grietas además del temor de derrumbe, es que en los meses de lluvia el agua se estaba filtrando, generando inundación y humedad.

Además con la gran cantidad de agua que entró en la inundación, tuvo daño en muebles, principalmente las camas y colchones, así como otros muebles y también daños de electrodomésticos en su vivienda y los refrigeradores de la tienda de abarrotes.

Comenta que luego de la inundación llegaron personas de Protección Civil, la Delegación y personas de la aseguradora. Le evaluaron la vivienda, la estructura de la tienda y los electrodomésticos. Quedaron de avisarle cuánto dinero le iban a dar para los arreglos. Dice que en agosto llegaron y le dijeron que solamente le iban a dar 20 000 pesos para el arreglo de la estructura de la tienda y nada para electrodomésticos o muebles dañados.

En esa ocasión debieron firmar un documento y les dijeron que en quince días les darían el cheque luego de que se firmara el convenio con la Delegación para poder dar el dinero. Dice que al mes ella preguntó y le dijeron que quince días más y aun nada, no hay respuesta y ya han pasado muchos meses más.

Ella plantea: *“queremos una respuesta ya, para saber si nos van a dar ese dinero o sino sacar un préstamo para arreglar la estructura de la tienda, porque tengo*

*miedo, lo bueno es que no ha temblado, pero si tiembla, la casa se viene abajo y con nosotros adentro, ya tuvimos que arreglar con nuestro dinero los refrigeradoras y botar los colchones y camas, mi hija duerme en el suelo y mi hijo ya se compro su cama con su propio dinero”.*

Le pregunto si ella de dijeron si la estructura de la tienda tenía pérdida total, pues la señora Juanita me lo había comentado. Me dice que no, que le dijeron la cantidad de dinero para arreglarla. Que ya la evaluó un ingeniero y les explicó cómo debe hacer el arreglo para que no se caiga y no tengan más daño, pero que sin el dinero no lo pueden arreglar, por eso quieren saber si se los van a dar o no, sino para sacar un préstamo, pues ya no tienen dinero, lo que tenían lo usaron para arreglar los refrigeradores, pues son muy necesarios para las ventas de la tienda, pues es un porcentaje muy importante de los recursos económicos que tienen para vivir.

Comenta: *“es increíble que tengamos que pedir un préstamo por algo que no es nuestra culpa, no es nuestra culpa que se haya roto de nuevo ese tubo, pero si no responden tendremos que hacerlo pues sino se nos va a caer la tienda encima”.*

Dice la señora, que esto ya ha pasado en otros momentos ella recuerda como 4 veces, pero que hasta ahora tienen tanto daño, pues en esta ocasión se rompió frente a su tienda, mientras que en las otras ocasiones se rompió en lugares distintos.

Continúa diciendo que debajo de la calle van dos tuberías, la del drenaje y la de estas aguas tratadas que es el que se rompe constantemente. Que unos quince días antes ya ella había visto un problema frente a la tienda, pues había un hoyo por donde pasa la tubería del drenaje y ella ya lo había reportado en dos ocasiones y no lo habían arreglado.

Cuando pasó la ruptura de la otra tubería ella preguntó si estaba relacionado, pues estaba segura que así era, y un ingeniero le dijo que sí, pues por la ruptura del drenaje y el hoyo en la calle se filtró el agua y reblandeció el terreno, que ya de por sí es blando, y esto ayudó a que rompiera el otro. Dice *“yo ya lo sabía, por eso lo reporté pero no hicieron nada y mire lo que pasó, la primera vez que llame me dejaron horas en el teléfono y cuando ya me atendieron me dijeron que llamara al*

*día siguiente para reportar pues ya no estaban las personas que se encargan, igual le deje la queja y volví a llamar al día siguiente, a los días como no lo arreglaban llame de nuevo y nada, hasta que como se sabía ya se rompió el otro y pasó toda la inundación”.*

Comenta que lo que pasa es que las autoridades creen que ellos no entienden lo que pasa. Por ejemplo que cuando le evaluaron los daños y les dijeron que solo les iban a dar para la estructura y no para los muebles o electrodomésticos, ellos reclamaron sobre esto y les respondieron que eso pasa por la tierra de esta zona y que al llegar a construir ahí, ya sabían lo que podía pasar.

Sobre eso ella dice: *“mi esposo y yo les dijimos que nosotros no sabíamos que esta tierra eran lagunas hace tiempo, que cuando ellos compraron ahí no sabían, nadie les dijo, ni el dueño ni nadie, nos dimos cuenta cuando construimos, que el albañil nos dijo que al metro y medio de excavar para poner los cimientos encontraba agua, pero ya que, ya habíamos comprado. También les dijimos que nosotros ya sabemos lo de la tierra ahora, pero ¿qué hacemos?, eso sí, sabemos también que esos tubos deben tener mantenimiento cada 10 años o menos y en 25 años de vivir acá nunca hemos visto que lo hagan, así que por eso se rompen, es su culpa entonces”.*

Ante la pregunta por el futuro de su colonia y su familia, dice *“el problema son la clase de persona que llegan a la delegación, así nada va a cambiar en la colonia y pues nosotros no podemos hacer nada más, si tuviéramos donde ir, ya nos hubiéramos ido, pero no es así, que me digan ellos ¿Dónde vamos a vivir?”.*

Vuelve a comentar lo difícil entonces de estar esperando que la gente del seguro y la Delegación les den respuesta de los daños por la inundación. Me comenta que una señora jefa de manzana, no de la suya sino de otra –se refiere a la señora Laura del andador Barracoa- ha estado apoyando esta presión para el dinero, aunque ella no es la jefa de su manzana; pues la jefa de la manzana de ella ni la conoce ni se ha hecho presente, que al principio, a las semanas de la inundación todos los vecinos afectados estaban muy unidos y muy pendientes de lo que pasaba, fueron juntos en un par de ocasiones a solicitar respuestas a la delegación junto con la señora Laura y ahí les dijeron que en un par de semanas

se comunicarían con la señora Laura para darles ya la respuesta. Continúa diciendo que pasó el tiempo y ni tuvieron mayor respuesta, ni se han vuelto a organizar los vecinos.

Comenta que se ha intentado ver un día en que algunos vecinos puedan reunirse o por lo menos como ella dice *“por la tienda acá pasa los señores y señoras afectados en esta última inundación y yo les digo que pongamos un día para yo pedir una cita con el delegado, pero siempre me dicen que tienen que hacer, que por el trabajo les queda difícil, que luego me dicen...y nada, hasta les propongo pedir la cita para la noche para que alguna persona de la familia pueda ir...pero vieras como cuesta”*.

Dice después: *“Es que la gente como que olvida muy fácil y no es solidaria, porque con la señora Laura hemos visto hasta la posibilidad de juntar a la gente que ahora no fue afectada pero que sí se inundaron en otros años o juntar también a la gente del andador Barraco y pedir una solución definitiva a lo del tubo y la pavimentación del andador, juntar a todos e ir donde el delegado, pero nada, a gente no es solidaria...cuando pasan las cosas la gente si se activa pero ya después nada...alguna gente si es solidaria otra no. En esta ocasión que se inundó mi casa alguna gente me ayudó, pero por ejemplo yo no tenía sacos para detener la entrada del agua a mi casa y de aquél lado alguna gente puso sacos en la calle para que no les llegara el agua, pero no les iba a llegar ahí, yo les pedí sacos y hasta la gente de protección civil me dijo que les pidiera que ahí no iba a llegar el agua, pero no quisieron”*.

Sobre la experiencia que vivió con la inundación, comenta que pues ya es algo que se puede esperar, debido a lo que ha pasado con el tubo y que ella con lo de la otra grieta ya estaba pensando que iba a suceder nuevamente. Ese día en específico dice que se asustó mucho porque empezó a cimbrar la casa y la tienda y en eso empezó a salir mucha agua, y se metía a la casa, pero la casa seguía cimbrando como que si se fuera a caer, ella llamó a la hija para que salieran y llamó por teléfono al esposo y al hijo para que llegaran. Comenta *“es que viera que estruendo se oía, sonaba demasiado la casa y entraba tanta agua que yo no sabía ni que hacer”*.

Sobre la solución a esta ruptura constante del tubo, la señora me dice que el problema es la tierra, por ser tan blanda, después que no le dan el mantenimiento a las tuberías que deben ser cada 10 años, además que en esa calle pasan camiones muy pesados que llevan carga y animales.

Dice que en esta última ocasión duraron mucho en arreglar el tubo, y que *“lo que hacen es colocar unos anillos para arreglarlo, eso lo han hecho siempre, arreglan la parte y ya, pero por eso se sigue rompiendo en otros lugares, yo por eso le digo a la gente que no nos quieren apoyar que en algún otro momento les va a pasar a ellos o les vuelve a pasar”*.

Comenta que el delegado dijo que iban a arreglar el tubo y calle, y lo hicieron pero ya se está hundiendo nuevamente la calle, entonces otra vez fue el delegado y que *“el delegado prometió que para octubre iban a darle una nueva recarpeteada a la calle para que no se hundiera, pero este es el momento de que nada se ha hecho, le hemos dicho que por qué no cambian el tubo al otro lado, allá al lado del canal, donde no hay construcciones ni pasan los coches y camiones, pero dice que eso requiere demasiado dinero, que lo único es poner porterías y que no pasen los camiones pesados, solo coches y demarcar la calle, esa también fue una idea de nosotros y dijo que eso si se puede hacer, pero nada ni eso ha hecho”*.

Al final hablamos de las lagunas que se encuentran atrás de la colonia y comenta que hace un par de años, *“parecía que se estaban desbordando esas lagunas, porque estaban enviado agua hacia ahí del canal de la Compañía, y entonces este canal estaba altísimo, se podía ver desde mi azotea, entonces hubo reuniones con la delegación y CONAGUA para ver eso, si hizo parece un cárcamo y dicen que ya no vuelve a pasar, sí, ya está bajo de nuevo el canal, pero también después la gente decía que iban a inundar las colonia esta, La Habana, San José y Quiahuatla, pero no sabemos nada de eso, ni para que las querían inundar, bueno eso no sé muy bien, si era que se iban a inundar por el agua que estaba y las lluvias o porque las iban a inundar a propósito”*.

**Anexo N°15: Reunión con el Comité Ciudadano de la colonia La Habana, Biblioteca José Martí, Colonia La Habana, Tláhuac, 16 de noviembre de 2011. 7pm.**

A esta reunión solo asistieron dos personas más del Dr. Planteo mi propuesta de trabajo y me comentan que ellos están en la mejor disposición de apoyar las actividades que quiera hacer dentro de la colonia, pero que creen difícil llevar a cabo un trabajo con el Comité debido a que si bien las cosas dentro de la Colonia funcionan, no es por el trabajo en conjunto.

Quedamos en programar una reunión para el miércoles 30 de noviembre e invitar a todos los miembros del Comité y trabajar por lo menos en esta ocasión con los que asistan, la continuidad del trabajo se discutirá en esa ocasión. Me quedo con el compromiso de redactar una carta invitación a la reunión pactada y que explique el propósito de esta para que sea entregada a los demás miembros del Comité y ya cada uno decida si quiere o no participar.

**Anexo N°16: Reunión con Comité Ciudadano de la Colonia La Habana, Café Habana, Tláhuac, 1 de diciembre de 2011, 6pm**

Es una reunión del Comité a. la que me han invitado a participar y hablar más acerca de las inundaciones y hundimientos. A esta reunión asisten al inicio 4 miembros del Comité y al final se incorporan otras 2, además invitan a una señora habitante de una manzana dentro de la colonia que quiere presentar una problemática.

En esta reunión en primera instancia plantean que ya la próxima semana les entregan la patrulla que estará destinada específicamente para la colonia La Habana, por lo que organizan una actividad de presentación tanto de la patrulla como del terreno destinado para la clínica, que fue el proyecto ganador en las elecciones del mes pasado para el uso del presupuesto de la colonia para el 2012. En ese mismo terreno quieren hacer canchas de futbol rápido y más adelante el centro para adicciones y otro para adultos mayores. La actividad se hará el próximo 7 de diciembre, donde se presentará a los habitantes la patrulla y los policías que vigilarán la colonia, se pretende que en esta actividad además las personas planteen las necesidades específicas de sus manzanas en relación con la seguridad.

Se habla también de que en algún momento se habían distribuido en ciertas viviendas alarmas, para que en caso de robo estas se activaran y la colonia se alertara y se organizaran, sin embargo, nunca se probaron ni se hizo un plan de acción, por lo que se propone retomarlo.

Se explica también que la semana anterior el doctor y otra señora miembro del Comité visitaron el CO2, que es donde se visualizan las cámaras de seguridad en este caso para las Delegaciones de Tláhuac, Milpa Alta, Xochimilco e Iztapalapa. Comentan que fue impresionante esta visita pues es un bunker donde se puede vigilar las distintas delegaciones y que este lugar se comunica con las patrullas de policías de la zona para que en caso de que se vea alguna situación anómala las patrullas lleguen al lugar en cuestión de minutos.

El doctor plantea que este bunker está muy custodiado, aunque se equivoca y dice que está “muy cuestionado”, ya luego aclara y dice no perdón “custodiado”. Plantea que el objetivo de este bunker es reducir la incidencia delictiva como parte del programa Ciudad Segura del Gobierno del Distrito Federal.

Después de estos puntos en la agenda del Presidente del Comité, se me brinda la palabra para poder explicar mas el trabajo que he estado realizando y lo que me gustaría que me comentaran en esta oportunidad, acerca de las emergencias que hayan vivido como por ejemplo las inundaciones.

Me hablan entonces de que hace varios años la Colonia San José empezó a tener problemas debido al desbordamiento del canal que se encuentra al final tanto de la colonia San José y La Habana, por lo que personas de ambas colonias empezaron a movilizarse para que la delegación tomara cartas en el asunto. En el caso de la colonia La Habana si bien no sufrieron inundaciones derivadas del canal, si se alarmaron debido al temor de que a ellos también les sucediera.

Comentan que esta situación se ha dado por que llegan al canal y a los humedales aguas negras del rio Ameca, en el cual descienden agua del deshielo del volcán Popocatépetl.

Ahora señalan que el gran problema de estas colonias está relacionado con el drenaje, el cual ya no da abasto y genera situaciones de inundación, esto se debe al crecimiento urbano, mal manejo de residuos y aumento de aguas negras y pluviales.

Señalan también que la zona de Tláhuac es la zona más baja de la cuenca y que por el tipo de tierra blanda, debido a que antes era una laguna, el agua que había abajo se ha ido secando, lo que genera el hundimiento y por esto llegan las aguas de otras zonas, pero que también por el hundimiento se dañan las tuberías y no da abasto el sistema de drenaje de la delegación.

Aunado a esto, explican estas situaciones como muchas en el mundo por la contaminación y el efecto invernadero.

En este momento presentan también a la señora invitada a la reunión, la cual vive en una manzana con graves problemas de drenaje, debido a que ya no da abasto y entonces se está rebalsando el agua en los drenajes de las viviendas e

inundándolas. Esta manzana es parte del andador Barracoa, zona que no está pavimentada. Esta señora explica que entonces debido a esto hay mucha tierra y material que llena los drenajes. Se toma la decisión de solicitar entonces a la Delegación que envíe esta misma semana un camión que succiona el agua y material.

Continuando en la reunión, hablan del futuro de la colonia y de cómo mejorar estas condiciones. Dicen que en algún momento habían llegado personeros de CONAGUA, con un proyecto de incorporar 2 plantas tratadoras de agua, lo cual permitiría abastecer a la zona de Tláhuac, dado que es dramática esta situación, pues en la actualidad sólo cuentan con agua de día de por medio, a veces se va por 3 días a la semana o hasta más, entonces que en el futuro piensan que sólo tendrían agua 1 día a la semana. Estas plantas entonces harían que la zona de Tláhuac sea autosuficiente en cuanto al agua potable.

Además tenían el proyecto los del CONAGUA de hacer de los humedales un Parque Ecológico Turístico.

Sin embargo, estos dos proyectos se detuvieron debido a que CONAGUA al final no dio el dinero y que ahora en vísperas de las elecciones estas promesas no se van a cumplir, por lo que se está buscando que se logre un compromiso con la Cámara de Diputados.

Retoman nuevamente la problemática del drenaje y comentan que en las colonias San José, Quiahuatla y La Habana existe el problema de que el agua se sale frecuentemente de los drenajes, por lo que se han tenido que colocar Plantas de bombeo, mencionan de forma alarmada que si estás dejan de funcionar por 8 minutos se inundan todas las colonias.

Ante esto, existe un proyecto por parte de la Delegación de construir un drenaje profundo, que solucionaría el problema de las inundaciones por el colapso del drenaje. Este proyecto no se ha podido realizar debido a que los vecinos del Barrio San Mateo por donde pasaría este drenaje profundo se oponen, debido al temor de los vecinos que sus viviendas se hundan si se realiza esta construcción. Esto lo explican pues en todas estas colonias se han podido ver cómo debido al terreno, las viviendas se hundan y los drenajes se vuelven cada vez más superficiales.

Frente a la oposición de estos vecinos en alguna ocasión comenta el doctor, la delegación estaba buscando personas de las distintas colonias para que fueran a presionar a estos vecinos para que cedieran a la construcción, pero esto desde una posición muy violenta. En esa ocasión el doctor dijo que ellos no apoyaban esa idea de violentar a los que se oponían sino que se requería un espacio de dialogo con estos vecinos donde se explicara bien el proyecto y se les garantizara que no tendrían ningún daño en sus viviendas, pero que hasta el momento no se ha realizado este dialogo.

En ese momento uno de los señores quería explicarme más a fondo la situación de la tierra y el hundimiento pero el doctor lo interrumpe y dice que con ese tema les puede llevar horas y hay que tomar acuerdos para la actividad de presentación de la patrulla. Me pide disculpas y se justifica diciendo que esto de la seguridad en la colonia es muy importante para todos, y para ellos como Comité es lo que les ayudaría a recuperar la participación de todos los vecinos.

Acá empieza a plantear algo que nunca había nombrado y que será muy importante para la investigación.

Habla de que el tema de la seguridad es el eje del trabajo del Comité porque el que lograría identificación. Esto me llama la atención y le pido que me explique más, de ¿por qué logra identificación?. Dice que es el mayor problema para todos los vecinos, por lo que eso hace que entre ellos se sientan identificados y se unan, es decir que con ese poder de identificación se puede mejorar la ciudadanía, la compenetración de la gente de la colonia la cual se ha perdido con el paso de los años, conforme ha crecido la colonia, pues antes dice que todos los vecinos se conocían.

El tema de la seguridad los puede unir, por eso ellos dirigen la mayoría de esfuerzos para mejorar esta situación, dado que se han presentado robos, asaltos, drogadicción y asesinatos en el paradero. Y esto todos los saben y les preocupa, por lo tanto se sienten identificados y se unen.

La idea entonces de los miembros del Comité es buscar identidad a partir de los logros por ejemplo la patrulla para la colonia. Por eso también quieren hacer bardas del Comité Ciudadano sobre lo que se hace y construir en el terreno

canchas de futbol rápido, pues eso llama mucho la atención de niños y jóvenes y alrededor también une a los adultos, que van a ver a sus hijos jugar, también la idea será hacer equipos y campeonatos.

Por último, señala el doctor que el Comité hace tiempo tiene la idea de hacer unos logos que identifiquen a los vecinos de la colonia La Habana, estos logos se puedan poner en los coches, como un modo de identificación de ser parte de la colonia y también saber quiénes son de ahí y quiénes no.

Esto es muy interesante, pues están intentando hacer una separación entre nosotros/ellos, pero además nunca se habló de poner estos logos en las casa, solo en coches, lo que ya delimita que cierta parte de quienes habitan la colonia no puedan tener ese logo debido a que no tienen coche, pienso en las personas de la “zona marginal”, que no tienen coches debido también a la dificultad de entrar en la zona por la falta de pavimentación.

Pareciera además que este logo tienen que ganárselo, pues no entendí muy bien el por qué, pero el doctor me habla de por ejemplo que acá todo el mundo ya sabe quien trabaja y quien no, por ejemplo un señor que se sabe que no trabaja y de repente llegan muchos coches lujosos, o él mismo de repente tiene dinero y le hace arreglos a la casa. Entonces pareciera que se va a delimitar quienes pueden ser parte de la colonia a partir de que les entreguen el logo.

Para finalizar el doctor habla también de que él ha invitado a los Topos, que son el personas de búsqueda en situaciones de emergencias, para que llegaran a la colonia a brindar información y capacitación, para estar preparados, aunque esperan nunca vivir una situación así. Esto se tendrá que organizar para el otro año y que tal vez yo les pueda ayudar con la parte psicológica, pero que eso lo organizaremos el siguiente año.

Es importante señalar que ninguna persona comento nada acerca de la tubería que se ha roto en la Calle Habana, a pesar de que en varias ocasiones lo nombré, en el sentido de que me hablaran de situaciones de emergencias, inundaciones y la ruptura de la tubería.